

The background of the entire image is a dark brown, textured surface. Scattered across this background are numerous brown leaves of various shapes and sizes. Some leaves are large and detailed, showing prominent veins, while others are smaller and more delicate. The leaves are in various orientations, some pointing upwards, some downwards, and some horizontally. The overall effect is a dense, naturalistic pattern of autumn foliage.

Orientame

...y pasó lo que
tenía que pasar

Fundación Oriéntame

Cristina Villareal

Directora Ejecutiva

Margoth Mora

Investigadora

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las mujeres y varones adolescentes y jóvenes, quienes nos permitieron acercarnos a sus experiencias y a todos los que hicieron posible la realización de este trabajo.

Apoyo financiero: Fundación Moriah de Washington U.S.A.

Asistencia técnica: Center for Health and Social Policy U.S.A.

Asesoría: María Mercedes Lafaurie

Entrevistas

Margoth Mora

Cristina Orduz

Transcripción

Yaneth Mora

Obra gráfica

Elena María Ospina

Diseño y diagramación

Pedro Sanabria

Edición

tonos & medios

Este documento forma parte del trabajo de tesis de su autora para optar por el título que otorga la Universidad Externado de Colombia en la Maestría "Estudios de Población".

ISBN: 958-33-6634-X

Bogotá - Colombia

2004



Contenido

Introducción	11
Embarazo Juvenil en Colombia	14
Marco Metodológico	18
Primera parte: Jóvenes mujeres	25
Contexto	25
Contexto familiar	25
Contexto escolar	29
Educación sexual	30
Iniciación sexual y prevención de embarazo	34
¿Quién era la pareja?	41
Embarazo, decisiones e implicaciones en jóvenes de estrato bajo	42
Jóvenes que optaron por la crianza	42
Jóvenes que interrumpieron el embarazo	47
Jóvenes que optaron por la adopción	53
Embarazo, decisiones e implicaciones en jóvenes de estrato medio	59
Jóvenes que optaron por la crianza	59
Jóvenes que interrumpieron el embarazo	67
Embarazo, decisiones e implicaciones en jóvenes de estrato medio alto	72
Jóvenes que optaron por la crianza	72
Jóvenes que interrumpieron el embarazo	78

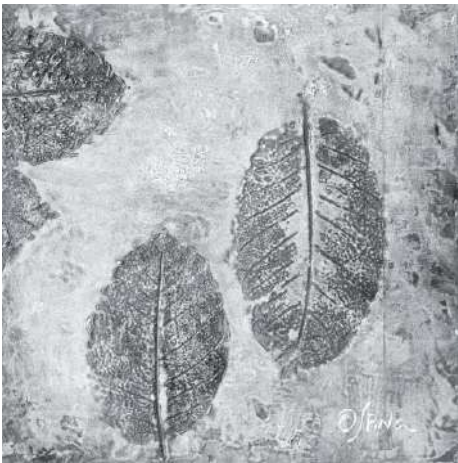
Segunda parte: Jóvenes varones	85
Contexto	85
Familiar y Escolar	85
Educación sexual	86
Iniciación sexual y prevención de embarazo	88
Embarazo, decisiones e implicaciones	89
Jóvenes varones que optaron por la crianza	89
Jóvenes varones que optaron por la interrupción del embarazo	95

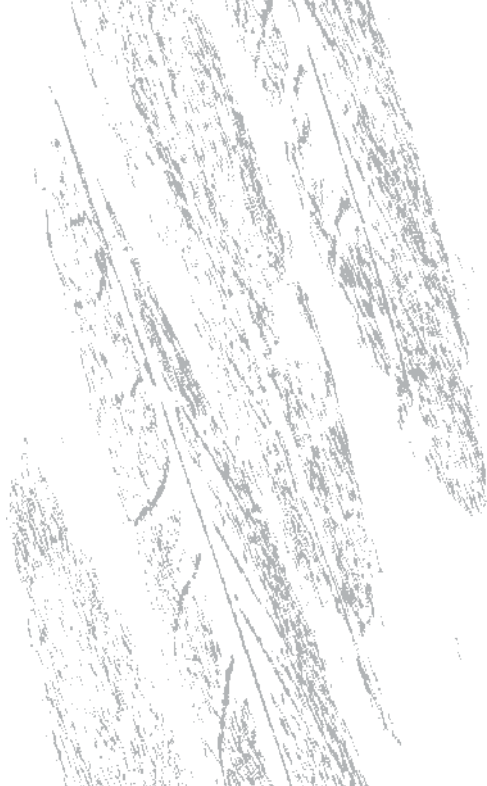




Tercera parte: Discusión en grupos focales	101
Análisis de resultados	104
Contexto socioeconómico y familiar	105
Educación sexual	107
Inicio de relaciones sexuales	109
Prevención de embarazos	112
Ocurrencia del embarazo	114
Percepción del embarazo e impacto de la crianza	117
Trayectorias a partir de la crianza	120
Percepción de la maternidad: ganancias y pérdidas	124
Percepción del embarazo e impacto de la entrega de un hijo en adopción	125
Trayectorias a partir de la adopción	127
Percepción de la adopción: ganancias y pérdidas	127
Percepción del embarazo e impacto de su interrupción	127
Trayectorias a partir de la interrupción del embarazo	131
Percepción de la interrupción del embarazo: ganancias y pérdidas	133

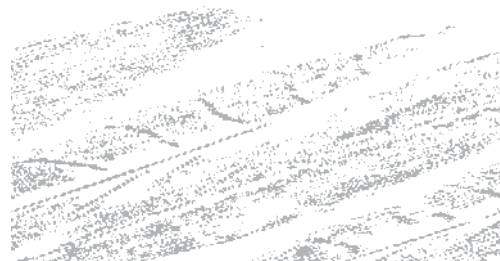
Conclusiones	137
Bibliografía	141
Anexos	143
Tabla 1: ¿Con quién vivían las jóvenes cuando ocurrió el embarazo?	143
Tabla 2: Características de las jóvenes y sus parejas	144
Tabla 3: Edad de inicio de relaciones sexuales	145
Tabla 4: Actividad cuando ocurrió el embarazo y actividad actual. Mujeres	146
Tabla 5: Actividad cuando ocurrió el embarazo y actividad actual. Varones	147





En memoria

*Doctor Jorge Villarreal,
perdurará en nosotros su fortaleza,
disciplina y profesionalismo
para convertir en realidad las utopías.*



Introducción

El embarazo en las jóvenes se ha convertido en una problemática de la salud sexual, reproductiva y social por sus riesgos, tales como el aborto en condiciones inseguras y las complicaciones en la gestación, en el parto y en el post-parto, implicaciones que lo han convertido en "la principal causa de defunción a escala mundial entre las jóvenes de 15 a 19 años" (Popline 2003: 4, 7). Se ha señalado que la maternidad a temprana edad ocasiona problemas de salud a la joven embarazada, afecta su desarrollo social y económico porque se interrumpe su preparación para la vida adulta y se ve truncado su proceso hacia la autonomía, lo que a su vez limita las posibilidades y condiciones para la crianza de los hijos con un alto riesgo de maltrato y abandono. Además, se mencionan consecuencias demográficas porque la iniciación sexual temprana implica un periodo de exposición al riesgo de embarazo más prolongado y una mayor posibilidad de tener hijos a menor edad y, como consecuencia, las familias pueden ser más numerosas y se acorta el lapso entre generaciones (Prada y Singh 1988: 54-58). Por estas razones, entre los adultos hay coincidencia en que el embarazo en esta etapa de la vida es una situación que requiere atención y prevención inmediata.

En Colombia, a pesar del avance en políticas, programas y acciones en el área de la salud sexual y reproductiva, los resultados de la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud señalan un incremento leve pero sostenido de la fecundidad de las jóvenes entre 15 y 19 años (Profamilia 2000: 48) y la única Encuesta Nacional sobre Aborto Inducido, realizada por la Universidad Externado de Colombia (Zamudio et al. 1999: 146), mostró que la incidencia del aborto en las jóvenes se ha venido duplicando entre generaciones. Estos datos revelan el aumento del embarazo en las jóvenes y plantean

la necesidad de profundizar en esta temática, para establecer estrategias de prevención y atención adecuadas.

La Fundación Oriéntame ha tenido como propósito prioritario la prevención y el manejo integral del embarazo no deseado en mujeres de todas las edades que han tenido la experiencia de interrumpir un embarazo, que han optado por la decisión de entregar un hijo en adopción o que frente a un embarazo no planeado deciden continuarlo y asumir la crianza. Nos planteamos saber qué piensan y cómo viven l@s jóvenes su sexualidad, con el fin de establecer los factores que favorecen el inicio de relaciones sexuales a temprana edad y la práctica sexual sin protección; cómo perciben las mujeres y los varones jóvenes la crianza, el aborto o la adopción; cómo l@s afecta cualquiera de estas alternativas, y sus necesidades de atención. Todo esto con el propósito final de fortalecer los servicios dirigidos a dicha población.

Este trabajo tuvo como objetivo general identificar valores, imaginarios y prácticas respecto a la iniciación de la actividad sexual, la ocurrencia de un embarazo, el proceso de decisión que lleva a la crianza, a la interrupción del embarazo o a la entrega en adopción y la valoración posterior de la experiencia desde la perspectiva de l@s protagonistas. Se buscó un acercamiento a la diversidad de la vivencia sexual y reproductiva, producto de diferentes entornos y circunstancias culturales, sociales y materiales.

Por medio de 40 entrevistas a jóvenes (32 mujeres y 8 varones) de tres sectores socioeconómicos que habían optado por alguna de las tres posibles alternativas a un embarazo: crianza, adopción o interrupción de la gestación, se obtuvieron los relatos sobre tres momentos asociados a la ocurrencia del embarazo. Primero: condiciones de vida previas a la ocurrencia del embarazo; segundo: vivencia y circunstancias que rodearon la ocurrencia del embarazo, incluido el proceso de decisión y su resolución, y tercero: valoración de la experiencia al momento de realizar la entrevista. Adicionalmente, a través de la realización de cuatro grupos focales con mujeres y varones que también habían tenido la experiencia de un embarazo, se discutió y analizó



sobre el inicio de relaciones sexuales, la prevención de embarazos no planeados y las tres posibles alternativas frente a un embarazo.

En la primera parte de este documento se presenta un panorama general sobre el embarazo juvenil en Colombia y los aspectos metodológicos que orientaron el desarrollo del trabajo. La presentación de resultados fue dividida en tres partes: mujeres, varones, y discusión en grupos focales. En la primera parte, la exposición de los datos de las jóvenes mujeres por estrato obedece a la influencia que presenta el contexto sociocultural en la ocurrencia del embarazo, la decisión tomada y sus implicaciones. Debido al bajo número de varones participantes, las diferencias por estrato no se evidenciaron de manera tan notoria como en las mujeres, y los datos se organizaron según la opción frente al embarazo. En el análisis de resultados se parte del contexto, independientemente de la opción escogida, y luego se presenta la percepción de las participantes respecto a su experiencia según la opción elegida frente al embarazo.

Embarazo Juvenil en Colombia

En los países de América Latina y el Caribe entre 45% y 60% de la población se encuentra en el grupo de edad de 10 a 19 años y se estima que el 50% de las jóvenes son sexualmente activas. En la mayoría de los países de la región, entre 15% y 26% de los recién nacidos son hijos de adolescentes, y la menor estimación indica que de 13 millones de partos registrados cada año, dos millones corresponden a las jóvenes (UNICEF, Ivey Cheryl D. 1997: 17-27).

Se ha establecido que los cambios en la fecundidad adolescente no se relacionan directamente con la etapa de transición demográfica de los países ni con los cambios registrados en la fecundidad en otras edades. "El número absoluto de hijos de adolescentes y su proporción en relación con los hijos de mujeres de todas las edades ha aumentado y esta tendencia refleja el incremento de la población adolescente y el hecho de que la tasa de fecundidad en las mujeres mayores ha disminuido más rápidamente que la de las muchachas". (Maddaleno M. y Suárez 1995: 70-84).

En los países latinoamericanos, la incidencia del embarazo en las jóvenes no es homogénea: en algunos, se observa una disminución; en otros, ha permanecido estable, y en otros, se observa una tendencia al incremento. Colombia es uno de los países de la región¹ en los que la tasa de fecundidad en las jóvenes de 15 a 19 años ha aumentado (Guzmán J. M. et al. 2001: 39). Aunque la tasa de fertilidad total ha disminuido drásticamente en los últimos tres decenios (1970: 4,7 hijos por mujer, 2000: 2,6 hijos por mujer), la fertilidad adolescente muestra un comportamiento diferente. Después de una tendencia hacia la reducción (de cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años, en 1972 fueron madres 129 y en 1990 fueron madres 64), se detecta un aumento, y en 1995, de



cada 1.000 adolescentes, 89 fueron madres. "Entre el censo de 1985 y el de 1993, la fecundidad de las menores de 20 años se incrementó en un 26%" (Wartenberg L. 1990: 13). Pero la relevancia de la fecundidad adolescente proviene más de sus implicaciones sociales que de su impacto numérico en la población. Estimaciones basadas en las tasas de fecundidad de los ochenta, calculaban que para el año de 1993, alrededor de 30.000 adolescentes serían madres solteras.

Una mayor edad de ingreso al matrimonio y el inicio temprano de relaciones sexuales son factores directamente relacionados con la ocurrencia del embarazo y el aborto. La iniciación sexual se detecta cada vez más a menor edad y el promedio observado es de 13,4 años para los hombres y 14,8 para las mujeres, siendo mayor la proporción de hombres (61%), que de mujeres (17%) que han tenido alguna vez relaciones sexuales (Profamilia 1995: 20-22). La Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 1995 mostró que del total de mujeres entre 15 y 19 años, el 29,6% había tenido relaciones sexuales y 17,4% declaró al menos un embarazo; y según la ENDS de 2000, el 19,1% había estado alguna vez embarazada. Sin embargo, al parecer hay una baja declaración de relaciones sexuales y embarazos porque la Encuesta Nacional Urbana sobre aborto inducido realizada por la Universidad Externado de Colombia en 1992², señaló que 26,8% de las mujeres menores de 19 años había tenido por lo menos un embarazo, y entre las adolescentes alguna vez embarazadas, 44,5% reportó haber tenido experiencia de aborto inducido, lo cual mostró un alarmante aumento de este recurso entre la población adolescente colombiana (Zamudio et al. 1999: 24). Siendo Colombia un país donde el aborto no está permitido por las leyes, bajo ninguna circunstancia, la joven con un embarazo inesperado o no deseado se expone a la práctica del aborto en condiciones de riesgo.

Se ha establecido que la mayoría de los embarazos de adolescentes no obedece a falta de información sobre anticoncepción ni a la disponibilidad de los servicios. Sin embargo, el uso de anticonceptivos es bajo y se sabe que la mayoría de los embarazos de adolescentes son no deseados (UNICEF, Ivey Cheryl D. 1997: 11) o por lo menos no

planeados. En Colombia, el 53% de las mujeres entre 15 y 19 años de edad que tuvieron un hijo o una hija entre 1995 y 2000, no deseó ese embarazo (Profamilia 2000: 92). De otra parte, se ha mostrado que la reincidencia del embarazo en adolescentes que han sido madres es del 20% (Castro L. 1999: 57). Esto señala una brecha entre los servicios y la percepción que tienen las adolescentes de la anticoncepción o el embarazo. La Fundación Oriéntame ha encontrado que en mujeres adolescentes que han tenido embarazos no deseados, el principal obstáculo para el uso de anticonceptivos es su creencia en la nocividad de los métodos, específicamente el temor a que el uso de métodos como los hormonales y el Dispositivo Intra Uterino (DIU), produzcan esterilidad (Mora M. et al. 1995: 33); y la utilización del condón por parte de los hombres adolescentes está más relacionada con la necesidad de prevención de infecciones de transmisión sexual que con su intención de evitar un embarazo, aunque muestran apertura para asumir la responsabilidad anticonceptiva (Mora M. 2002: 38).

Hasta hace poco tiempo se avalaban las normas socioculturales que identificaban la maternidad como un componente central de la identidad de las mujeres, excluyendo a los hombres de los procesos reproductivos. Por esta razón, la perspectiva de los varones adolescentes y sus necesidades en salud sexual y reproductiva han sido poco exploradas e ignoradas (López S. Germán 1999: 44-45) y sólo recientemente ha comenzado la preocupación por involucrar y considerar a los hombres como protagonistas y copartícipes del comportamiento sexual y reproductivo de las parejas.

Por otra parte, especialmente durante el último decenio, en Colombia se han desarrollado políticas, programas y acciones encaminados a cubrir las necesidades en salud sexual y reproductiva de los adolescentes. El programa Salud para las Mujeres, Mujeres para la Salud (MINSALUD 1992) señaló como grupo prioritario para la atención, a la población adolescente; y dentro de la política de participación y Equidad Para la Mujer (EPAM) se estableció como área prioritaria la prevención de abortos y embarazos no deseados.

La ley 100 de 1993 –reforma al sistema de salud– garantiza la prestación de servicios a adolescentes, y tanto el Plan de Atención Básica (PAB) de acciones colectivas, como el



Plan Obligatorio de Salud (POS) de acciones individuales, obligan a desarrollar actividades de educación e información en materia de salud sexual y reproductiva para la población adolescente. El plan tiene como uno de sus objetivos principales: “promover en la población adolescente los factores protectores para el ejercicio de una sexualidad sana, plena, autónoma, segura y responsable y controlar los factores de riesgo para disminuir los embarazos no planeados y abortos, mediante el mejoramiento de la calidad, eficacia y humanización de los servicios de salud sexual y reproductiva”.

El Proyecto Nacional de Educación Sexual estableció que a partir de 1994, todos los establecimientos educativos, abarcando todos los grados de educación formal, debían realizar con carácter obligatorio proyectos institucionales de educación sexual. Más adelante, en 1997, la Dirección General de Promoción y Prevención del Ministerio de Salud, lanzó la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, cuyo propósito fue “mejorar la situación de salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres en todas las etapas de su vida, mediante la provisión de servicios de promoción, prevención, tratamiento y recuperación de la salud, dentro de un enfoque de equidad de género y desarrollo humano”.

A pesar del avance en políticas, programas y acciones en el área de la salud sexual y reproductiva, los resultados de la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2000) mostraron el incremento sostenido del embarazo y fecundidad adolescente, lo que da origen a cuestionamientos sobre los costos sociales y de salud y la necesidad de atención y prevención de esta problemática. Así el Ministerio de Protección Social en el año 2003 lanzó la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva que establece como meta reducir en 26% el total de embarazos adolescentes. Revisando la literatura del último decenio en Colombia (ASCP 1999), no se han producido suficientes estudios que den cuenta de la percepción que tiene la juventud, hombres y mujeres, sobre su vida sexual y reproductiva y los problemas derivados. Sin la perspectiva de los protagonistas, que indudablemente cambia según el tiempo y el contexto, se ofrecerán procesos educativos o servicios descontextualizados de su realidad y su cotidianidad.

Marco Metodológico

Los conceptos principales que orientaron la realización y el análisis de la información obtenida para este estudio fueron:

- La visión de adolescencia como construcción social y, como tal, las características que usualmente definen a las adolescentes no son universales ni ajenas a las circunstancias sociales, políticas y económicas y, desde esta perspectiva, los contextos resultan de suma importancia.
- El embarazo es la parte visible del comportamiento sexual de l@s jóvenes y expresa la complejidad de las relaciones socialmente construidas en la vida cotidiana, las relaciones entre los géneros, la percepción de l@s jóvenes sobre sus posibilidades de acceso a recursos materiales para la sobrevivencia, la conflictividad en las relaciones familiares y las identidades de género (Roman, P. 2000: 14).
- Las identidades de género son formas de construir y asumirse como hombres o mujeres en un contexto histórico y sociocultural específico y se expresan en comportamientos *masculinos* o *femeninos*. Varían de una cultura a otra y se ubican entre la conciencia individual y la interacción social.

Puesto que pretendíamos acercarnos al problema del embarazo rescatando la vivencia de los jóvenes, mujeres y varones, el trabajo se planteó como un estudio descriptivo de tipo cualitativo y se utilizó la entrevista en profundidad por ser un instrumento que permite propiciar el relato de la experiencia interiorizada y reconstruida. Como lo señala Lafaurie M., el sujeto social es constructor de su historia desde su contexto y con



su propio lenguaje, entendiendo que el lenguaje le permite crear significado; relatar es un modo de describir un momento en la vida a partir de la palabra y permite re-contar una historia y contextualizarla, de tal forma que el yo es un ente hablante en sí mismo ya que expresa, de alguna manera, lo significativo del suceso narrado. El poder relatar o conversar una historia permite una *movilización de conceptos*, los cuales el sujeto puede, al expresarlos o narrarlos, resignificar, construyendo con ellos una realidad más visible (Lafaurie M. 2002).

Realizamos 40 entrevistas y cuatro grupos focales con un total de 63 participantes (44 mujeres y 19 varones), con experiencia de un embarazo. Algun@s seleccionad@s fueron usuari@s de los servicios y programas que presta la fundación Oriéntame y otr@s fueron contactad@s a través de jóvenes incluidos en el trabajo mediante lo que se conoce como el procedimiento “en bola de nieve”, según el cual un participante refiere a alguien que haya compartido la misma experiencia y que posea las características de inclusión. Cada joven participó sólo en una de las dos modalidades de recolección de la información.

Para la selección de los casos se determinó que la experiencia de embarazo hubiera ocurrido antes de los 20 años de edad, la pertenencia a estratos socioeconómicos bajo, medio y medio alto y con una de las tres posibles opciones de resolución del embarazo: crianza, aborto o adopción, evento que debía haber ocurrido al menos un año antes de la entrevista. Habíamos previsto dificultades para encontrar mujeres con experiencia de adopción que cumplieran el criterio de la edad y, por tanto, se amplió para este grupo el periodo en que podía haber sucedido el evento de la adopción, a antes de los 24 años de edad.

Participantes según instrumento de recolección de información

ENTREVISTAS	Mujeres			Hombres	
	Crianza	Aborto	Adopción	Crianza	Aborto
Estrato bajo	6	6	4	2	1
Estrato medio	5	4		1	
Estrato medio alto	4	3		2	2
TOTAL	15	13	4	5	3

GRUPOS FOCALES	Mujeres			Hombres	
	Crianza	Interrupción	Adopción	Crianza	Aborto
Grupo 1			5		
Grupo 2	4				
Grupo 3				9	
Grupo 4		3			2
TOTAL PARTICIPANTES	4	3	5	9	2

La entrevista se desarrolló alrededor de cuatro ejes temáticos:

1. Antecedentes del embarazo (edad, educación, ocupación, familia de origen, inicio de relaciones sexuales y anticoncepción).
2. Embarazo (vivencia y sentido para la o el adolescente, reacciones y expectativas de contexto personal, familiar y de pareja).
3. Decisión. Autonomía. Rol de la pareja, familia y otros.
4. Experiencia y consideraciones desde su vida actual.



Otra estrategia de recolección de información fue la realización de cuatro grupos focales constituidos de acuerdo con la opción y según género, pero anticipando la dificultad de conformar grupos por género en la opción de interrupción del embarazo, se convocó un grupo mixto. En los grupos focales la discusión se orientó alrededor del inicio de la vida sexual, el embarazo no planeado, las diferentes opciones de resolución y las necesidades de servicios de las jóvenes y los jóvenes.

Fue fundamental la disposición de l@s jóvenes para participar en el estudio después de conocer su objetivo y la garantía de absoluta confidencialidad y reserva de identidad, por lo cual los nombres asignados para este trabajo son ficticios.

Tres limitaciones surgieron en la recolección de información. En primer lugar, fue más complicado contactar jóvenes varones e imposible varones con experiencia de adopción, dificultad que puede reflejar su ausencia en las consecuencias de la actividad sexual y las decisiones reproductivas o su exclusión en la toma de decisión por parte de las jóvenes mujeres. En segundo lugar, no fue posible contactar jóvenes con experiencia de adopción de estratos medio y medio alto, pues es un hecho menos reconocido en estos sectores. Como tercera dificultad, no fue posible conseguir todos los casos de interrupción del embarazo con el criterio de al menos un año de haber ocurrido la experiencia de aborto. Por último, debemos mencionar que aunque los varones y mujeres participantes en este trabajo no constituyen una muestra representativa de toda la población, much@s jóvenes comparten las mismas vivencias y situaciones.



Notas

¹ Con Brasil y República Dominicana, a partir de 1990.

² Para esta encuesta utilizaron un cuestionario autodilucidado, para garantizar la privacidad de las mujeres y de esta manera alcanzar una mayor respuesta del evento de aborto, difícil de aceptar y declarar para muchas mujeres.



ABRAZO
Óleo sobre madera
30 X 74cm.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Primera parte: Jóvenes mujeres

Contexto

Para abordar el fenómeno del embarazo adolescente no sólo es necesario partir de la propia percepción y vivencia de las protagonistas, sino que también resulta indispensable tomar en consideración el marco social y cultural al cual pertenecen. Los contextos sociales difieren y las posibilidades de acción de las personas jóvenes se construyen socialmente. Las oportunidades de vivienda, educativas, laborales y de salud, entre otras, no son las mismas en todos los sectores y, de la misma manera, un embarazo, la crianza, el aborto o la adopción adquieren significados y valoraciones distintas. Este primer capítulo describe las condiciones sociales, familiares y educativas previas al embarazo en los tres grupos que se capturaron para la realización de este trabajo, según sector socioeconómico.

Contexto familiar

ESTRATO BAJO:

ABANDONO PATERNO Y RELACIONES FAMILIARES CONFLICTIVAS

La vida de las jóvenes pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos, independientemente de la opción escogida frente al embarazo, se ha caracterizado por el maltrato e inestabilidad familiar y emocional. Todas las jóvenes madres y casi todas las que optaron por un aborto o por dar su hijo en adopción vivieron la ausencia de la

figura paterna por abandono desde el embarazo de la madre o después de la separación de los padres o porque el padre murió (tabla 1). En el mejor de los casos, la madre estuvo presente durante la mayor parte de la vida de la joven, siendo su único punto de apoyo económico y afectivo y su referente parental.

Gloria: “La persona de la que estoy hablando es papá pero porque él me dio el apellido, mas no es mi papá biológico. De mi papá no sé absolutamente nada”. (Madre a los 17 años, estrato bajo.)

Constanza: “Cuando tenía 8 años mi papá se separó de mi mami y ahí nos tocó una crisis muy tenaz porque mi mamá sufre de diabetes, se queda prácticamente paralítica. Me tocó salirme de estudiar un año y ponerme a trabajar por días, interna. Y el señor, el dueño, me buscaba, que quería hacer conmigo una cosa ahí y le dije a la señora y me echó. Después me encontré a mi papá y lo demandé. Y mi papá va y casi mata a mi mamá, le pegaba, le decía que por qué yo lo había demandado. Entonces salió la demanda y me dio sólo un bono de ochenta mil pesos por todo el estudio de todos los años. Después se perdió”. (Interrupción del embarazo a los 16 años, estrato bajo.)

Cuando las jóvenes tuvieron oportunidad de vivir con su familia de origen completa, el autoritarismo, el maltrato y muchas veces el alcoholismo del padre, fueron una constante y motivaron la separación de los padres. En los hogares reconstruidos, la madre vuelve a ser objeto de violencia por parte del nuevo compañero y en las relaciones de noviazgo de las jóvenes, algunas veces se repite la agresión del hombre contra la mujer, constituyéndose en un hecho habitual. Veamos de qué manera las vivencias de Constanza con su familia se reproducen en su relación de pareja.

Constanza: “La primera vez que me pegó me dijo: perdón, ay discúlpeme, yo no sé por qué le pegué, no sé. Mi amor, vea yo a usted la amo, yo a usted la voy a ayudar, nos vamos a ir a vivir. Supuestamente lo pensado por él era irnos a vivir. Y yo: sí me voy con él pues me va a ir bien, mi mamá no va a tener necesidades. Yo le encontraba una justificación cada que él me pegaba. Decía : no, él no es así, él me pega es porque de pronto yo me lo merezco, porque yo a veces le contestaba por algo, yo soy la bruta porque le contesto y pues pobrecito, porque realmente él me ama”.

Como consecuencia de la inestabilidad familiar, algunas jóvenes experimentaron sucesivos hogares durante su corta vida: primero con su padre y su madre, posteriormente con su madre y su nueva pareja, luego con otros familiares o con amigos(as) y ahora, algunas de ellas, con su pareja.

María: “Tengo cinco hermanitos. La vida era muy chévere cuando vivíamos con mi papá. Mi mamá se separó de mi papá y se fue a vivir con mi padrastro. Ella nos preguntó si la queríamos seguir a ella o a mi papá, yo dije que a ella. Nos fuimos a vivir a otro barrio y ahí empezó, mejor dicho, mi vida. Desde ahí, porque él (padrastro) estaba enamorado de mí y con mis amigas empezamos a planear que nos íbamos de la casa. Nos fuimos para Ibagué donde una abuelita mía. Mi mamá con las otras mamás nos buscaron y volvimos otra vez. Yo le dije a mi mamá que me había ido por mi padrastro y ella me dijo que no le pusiera cuidado. Eso fue lo que más me dolió, solamente me dijo que no le pusiera cuidado. Y él seguía, seguía, me miraba morbosamente. Entonces, con mi amiga Mery nos volvimos a ir. Me fui cuatro veces de la casa ... después el marido de mi mamá se fue para el Caquetá y mi mamá se consiguió otro señor, con el que está viviendo ahora. Muy chévere, ese señor sí es muy bueno”. (Madre a los 16 años, estrato bajo.)



Como se ha podido advertir, otra problemática presente de manera frecuente en la vida de las jóvenes de estratos bajos es el acoso y el abuso sexual, proveniente por lo general de un padrastro, de familiares de la madrastra o de empleadores que aprovechan las necesidades económicas de las jóvenes.

Las jóvenes que optaron por dar un hijo en adopción tuvieron condiciones más difíciles, comparadas con las jóvenes madres y con las que vivieron la experiencia de interrupción del embarazo. Además de haber sido abandonadas por el padre, la mitad de las entrevistadas de este grupo fue abandonada por su madre, quien delegó la crianza de su hija en otras personas, mientras iba a otro pueblo o a la ciudad en busca de mejores oportunidades.

Margarita: “Mi infancia fue muy sola porque mi mamá me abandonó. Yo me imagino que por ahí a los tres, cuatro años. Imagínese a esa edad sin una mamá es una vida muy horrible, que no haya recibido amor y esas cosas, porque el amor que le da la madre a un hijo no lo reemplaza nadie. Fuimos dos hijas de mi papá y del señor con el que ella vive, cuatro. Ese señor me maltrataba. Imagínese cuánto me maltrataría que yo me acuerdo mucho. En esa época hacían fiestas para diciembre y mi mamá nos sentaba como en un solar, nos servía la comida y este señor se paraba encima de mis manos y me botaba la comida. Pero mi mamá me dejó sola, yo sufrí mucho. Afortunadamente viví con una señora, ella no tenía hijos. Eran personas puestas en su sitio, muy honestas. Esa fue la base para mi formación y para no perderme, por decirlo de alguna manera, en la vida. Porque yo me crié totalmente sola, yo salí adelante sola. Empezando porque la relación con mi mamá era nula”. (Adopción a los 17 años, estrato bajo.)

Los conflictos en el hogar –de origen o reconstruido– y la falta de afecto y de comunicación, no sólo inducen en ocasiones a las jóvenes a huir de su hogar a edades muy tempranas, sino que las llevan a buscar refugio en la drogadicción. Esta problemática sólo fue descrita por las mujeres de este sector socioeconómico, donde la mitad de las jóvenes madres y la tercera parte de las jóvenes con aborto, habían sido consumidoras de marihuana o basuco.

Rosa (inició consumo de psicoactivos a los 10 años, su único hermano fue adicto a la droga, a su padre lo mataron): “Mi familia era muy alejada, mi mamá era en su trabajo, mi papá era alcohólico. Mi hermano y yo pensábamos que mi papá prefería más a un primo. Mi papá la pasaba borracho, llegaba a golpear a mi mamá, a golpear a mi hermano porque entre mi hermano y mi papá hubo una mala relación, eran enemigos. Mi papá muchas veces llegaba a tirar las cosas, teníamos que salir de la casa a la una, dos de la mañana mientras que mi papá se tranquilizaba. A veces le daban ataques del mismo alcoholismo. Yo busqué por fuera de mi casa amistades que no me convenían porque yo me la pasaba consumiendo (droga), totalmente ida para no pensar, para no darme cuenta que había problemas en mi casa”. (Madre a los 15 años, estrato bajo.)

ESTRATO MEDIO:

MAYOR ESTABILIDAD FAMILIAR Y MADRES CABEZA DE FAMILIA

Independientemente de la opción escogida frente al embarazo, las jóvenes pertenecientes al **sector socioeconómico medio** tuvieron mayor estabilidad familiar compara-

das con las jóvenes de sector económico bajo (tabla 1). Un poco más de la mitad de las entrevistadas tuvo un hogar de origen completo donde las relaciones familiares no presentaron mayores problemas. Ruth, la única joven que narró conflictos en su familia, sufrió las consecuencias de no haber sido una hija deseada y en el momento de la entrevista, su familia afrontaba una crisis económica porque su padre perdió el empleo debido a su alcoholismo. Veamos:

“Yo fui de un embarazo no deseado, mi mamá me lo dijo, y sufrí mucho. Mi otra hermana sí fue un embarazo deseado y veía mucho la diferencia entre ella y yo. Mi mamá me vivía pegando y me vivía diciendo que yo no era hija de ella y me negaba. A mi hermana nunca la negó. Yo me crié prácticamente con las muchachas. A tal punto que una empleada una vez se iba a ir, y yo le dije que yo me iba con ella porque yo no quería seguir viviendo con mi familia. Mi papá nunca la pasaba al lado mío. Hasta que de un momento a otro, yo les dije todo y mi mamá empezó a cambiar conmigo. Pero se lo dije a ella: a usted no la veo como mamá, la veo como una muy buena amiga en este momento. Usted nunca me enseñó a mí a coger una cuchara para tomarme una sopa o a bañarme, como sí lo hicieron las muchachas. No me dice nada, igual nunca me ha pedido perdón. Quedó ahí y ya, no se volvió a tocar el tema. Yo sigo sufriendo por eso porque lógicamente los traumas no se superan muy fácil”. (Interrupción del embarazo a los 19 años, estrato medio.)

Algunas jóvenes también vivieron abandono paterno y la violencia conyugal fue el motivo principal de la separación de los padres, pero a diferencia del grupo de estrato bajo, en la mayoría de los casos cuando el hogar de origen se rompió, la madre permaneció con su(s) hija(s) como jefa única del hogar y no estableció una nueva relación de convivencia¹.

Ana: *“Mis papás se separaron porque tenían mala relación. Mi papá golpeaba a mi mamá. Ellos se casaron porque mi mamá quedó embarazada, eran novios y aunque tenían pensado tener un hijo, no en el momento que se les presentó. Se casaron y tuvieron muchas dificultades porque estaban muy inmaduros. Mi abuelita paterna se metía mucho, mi papá era muy violento, además se iba el viernes y aparecía el lunes. Esa situación fue creando más y más discordia, hasta que mi mamá tomó la decisión de irse. Cogió su niña, sus cosas y nos fuimos a vivir a la casa de mi abuela, donde estuvimos nueve años, desde el momento en que se divorció de mi papá hasta mis doce años. Después mi mami con lo del trabajo compró un apartamento y nos fuimos a vivir allá. En ese transcurso ella conoció al papá de mi hermano, pero ella nunca vivió con él, pero sí tuvieron un hijo. Y él todavía la ayuda con el niño”. (Madre a los 15 años, estrato medio.)*

En el hogar de Pilar, la única joven con hogar reconstruido de estrato medio, las relaciones familiares siempre fueron armónicas.

“Pasaron siete años desde que mi papá dejó a mi mamá y ella se fue a convivir con el esposo que tiene ahorita. Con él lleva nueve años y mi relación con él no ha tenido problemas. Tenemos un hermanito de siete años y las relaciones son buenas”. (Interrupción del embarazo a los 17 años, estrato medio.)



ESTRATO MEDIO ALTO: HOGARES DE ORIGEN COMPLETOS

Las jóvenes de **estrato socioeconómico medio alto**, además de tener mejores condiciones económicas –comparadas con las jóvenes de los estratos bajo y medio–, la mayoría ha vivido en su hogar de origen completo, donde las relaciones familiares han sido cordiales aunque algunas mencionan cierto distanciamiento afectivo entre los miembros del hogar, debido a que cada uno está en lo suyo, trabajando o estudiando.

Camila: “No hemos sido muy amigos, no es de las familias que se reúnan a decirte: ¿cómo te fue en la universidad? ¿Qué estás haciendo? ¿Cómo van tus trabajos?”. (Interrupción del embarazo a los 16 años, estrato medio alto.)

Sandra, la única joven con padres separados, siempre ha vivido con su mamá, a quien considera su principal apoyo, mientras la relación con su papá ha sido distante.

Contexto escolar

ESTRATO BAJO: ABANDONO ESCOLAR Y BAJO NIVEL EDUCATIVO

Entre más altos los niveles de pobreza, resulta más evidente que la educación como meta, integrada a un proyecto de vida, es prácticamente inexistente, y de los relatos provenientes del sector socioeconómico bajo se deduce muy poco estímulo hacia los logros educativos de las jóvenes por parte del contexto social y familiar². Aunque valoren la educación, es prioritaria la supervivencia de la familia (compuesta de 4 a 7 hijos) y las precarias condiciones económicas impiden a la joven su permanencia en el sistema educativo, sobre todo cuando el padre deja de aportar económicamente. Es así como la mayoría de las entrevistadas (10 de 16), independientemente de la opción escogida frente al embarazo, había abandonado su escolaridad (tabla 2) por falta de recursos o por mal desempeño académico y trabajaba en labores de servicio (doméstico, mesera, vendiendo flores) o se dedicaba a ayudar en los quehaceres de su hogar por la dificultad de acceder a un trabajo remunerado, debido a su baja escolaridad y por ser menores de edad. Un poco más de la tercera parte de las entrevistadas (6 de 16) estudiaba cuando quedó embarazada y lo hacía con ayuda externa a su núcleo familiar: por una beca o con apoyo de otros familiares.

El grupo de jóvenes madres perteneciente al estrato bajo, tenía al momento del embarazo la menor edad y la menor escolaridad (promedio 5,0 años) y los años cursados oscilaban entre 2 y 8. Las jóvenes que habían interrumpido su embarazo tenían un promedio educativo un poco mayor (6,0) y de 3 a 10 años cursados; y el grupo que entregó su hijo en adopción, tenía entre 6 y 7 años (promedio 6,5).

ESTRATO MEDIO:

EDUCACIÓN INTEGRADA A PROYECTO DE VIDA

Para las **jóvenes de estrato socioeconómico medio** la educación –por lo menos hasta terminar secundaria– formaba parte de su proyecto de vida, lo cual ha sido estimulado y apoyado por su familia aunque su condición económica no sea la mejor. Cuando quedaron embarazadas, la mayoría (7 de 9) cursaba entre 9° y 11° grado, y las demás habían terminado secundaria y aspiraban ingresar a la universidad. Quienes optaron por interrumpir el embarazo tenían mayor educación comparadas con las jóvenes que fueron madres.

ESTRATO MEDIO ALTO:

MAYORES Y MEJORES OPORTUNIDADES EDUCATIVAS

Por su parte, antes que ocurriera el embarazo las **jóvenes de estrato medio alto** habían pensado en un proyecto de vida en el que estudiar hasta culminar una carrera era lo primero, luego ejercer la profesión y posteriormente casarse para tener su propia familia. La mayoría de estas jóvenes tenía entre 16 y 19 años de edad y cursaba último año de secundaria o comenzaba universidad, con excepción de Patricia, que había terminado secundaria y estaba decidiendo dónde continuar su educación superior. Como en los dos estratos anteriores, las jóvenes que interrumpieron el embarazo tenían un promedio educativo mayor que el de las jóvenes que fueron madres.

Educación sexual

ESTRATO BAJO:

CARENCIA DE FUENTES DE INFORMACIÓN

La mayoría de las **jóvenes de estrato bajo** no recibió información sobre sexualidad en su hogar, posiblemente porque la calidad de las relaciones familiares no le permitió un acercamiento que propiciara la confianza necesaria para abordar el tema o porque el padre y, o, la madre estuvieron generalmente ausentes de la crianza y crecimiento de sus hijas.

***Rosa:** “Yo nunca tuve esa confianza con mi mamá. Esa fue la dificultad que nosotras tuvimos en la casa porque no hubo total confianza para hablar con ella, para decir: mamá, me está pasando esto. De pronto, mi mamá me decía: ahora es que meta las patas, o usted sabe cómo cuidarse, pero de ahí no salía. Tal vez uno no se dio a conocer así con la mamá, o sea, yo nunca llegué a tocar ese tema con mi mamá. A mí no me pareció muy importante porque yo era muy apartada, muy alejada de mi mamá. Yo vivía mi mundo como era y no me importaba lo que pensarán los demás”. (Madre a los 15 años, estrato bajo.)*

En los casos en los que en la familia mencionaron el tema, la menarquia y, o, la evidencia de la primera relación de noviazgo fueron los acontecimientos que motivaron la intervención de la madre en este aspecto. Sin embargo, los discursos estuvieron centrados en la prevención del embarazo, con una simple advertencia: *tiene que cuidarse* y sin ninguna referencia a manifestaciones más amplias e integrales de la sexualidad.



Catalina: “Mi mamá era la que me decía que tenía que tener cuidado. Cuando empecé mi relación con Pedro era que cuidado, que si yo lo hacía que lo hiciera, porque yo ya sabía lo que hacía y a lo que me atenía, pero cuidándome. Sí. Que cuidado queda embarazada y por quedar embarazada ahí su vida se la tiró”. (Interrupción del embarazo a los 18 años, estrato bajo.)

Myriam: “Mi mamá me hablaba de que las relaciones eran lindas, que eso era lo más normal del mundo. Pero que tocaba saberse proteger. Pero yo no. Ella también le habla a mi hermano mucho, que el día que la llegue a embarrar, pues tiene que responder por la muchacha”. (Interrupción del embarazo a los 14 años, estrato bajo.)

Los mensajes emitidos algunas veces reproducen la inequidad sexual entre géneros: negación del deseo y del placer en la mujer y encuentro sexual para la satisfacción del hombre. Además, refuerzan el supuesto peligro que representan los hombres, puesto que ellos incitan a la actividad sexual y la mujer cede pasivamente a sus deseos.

Carolina: “Cuando me desarrollé mi mamá me dijo que cuidado con los hombres que porque nosotras nos poníamos de muy buenas con los novios y que resultábamos era en la cama”. (Interrupción del embarazo a los 14 años, estrato bajo.)

Beatriz: “Yo tenía como once años y una vez le dije: mami, ¿cómo es que ustedes hacen para los niños? Me dijo: los niños se desarrollan es en la cuestión de las dos parejas, o sea la mujer se le entrega al hombre y el hombre se encarga de hacerle el daño a la mujer”. (Interrupción del embarazo a los 16 años, estrato bajo.)

Las entrevistadas de estrato bajo no mencionaron las instituciones educativas como fuente de información sobre sexualidad. Las interlocutoras en el tema fueron otras mujeres de su edad, amigas o familiares, quienes en su momento animaron a la joven a iniciar relaciones sexuales apoyadas en el argumento de que al acceder a las relaciones coitales, la pareja se entrega más a uno, lo quiere más.

María: “En la calle ... una amiga nos contaba todas las experiencias, que cómo cuidarse, que cuando queda embarazada cómo abortar. Yo aprendí así, mis amigas me contaban”. (Madre a los 16 años, estrato bajo.)

ESTRATO MEDIO: PADRES Y ESCUELA ABORDAN EL TEMA SEXUAL PERO LA INFORMACIÓN ES INSUFICIENTE

Para las **jóvenes de estrato medio** las fuentes de información sobre sexualidad fueron, en orden de importancia, las amigas, el colegio y los padres. Aunque en este sector existe mayor interés y preocupación por parte de los padres para abordar el tema sexual con sus hijas –comparadas con las jóvenes de estratos bajos– no fue posible una comunicación abierta porque las jóvenes en algunas ocasiones los evadieron y no quisieron hablar con ellos al respecto.

Elisa: “A mí no me gustaba hablar con mi papá y mi mamá de eso. Ellos más o menos comenzaron cuando yo tenía como quince años. Me decían: Venga. Y yo: ¿qué pasó? Y cerraban la puerta y comenzaban: siéntese que

vamos a hablar. Yo contestaba: ¿de qué? Y ellos: a ver, ¿usted sí sabe cómo queda una mujer embarazada?, ¿usted sabe qué es la sexualidad? Usted sabe, el hombre, la mujer... No, yo no sé... A mí no me gustaba hablar de eso con ellos. Y más que todo me preguntaba era mi papá, y mi mamá me decía que les respondiera, y yo que no, que no me hablen de eso, que no me molesten. Yo salía corriendo. Más que todo era mi papá pero igual me cogían los dos. A mí que me hablara otra persona menos mi papá y mi mamá. No me sentía bien. Y me daba pena, no me gustaba, me daba mal genio". (Madre a los 19 años, estrato medio.)

Yolanda sentía más confianza con su papá, quien le decía que si iba a tener relaciones sexuales se cuidara, pero ella percibía que: *Él lo decía por decirlo, porque él pensaba que no, que todavía no.* Por esta razón, para Yolanda lo que dicen los padres *no es suficiente.*

Algunas jóvenes recibieron información en el colegio pero la consideran superficial.

Alejandra: "Nos dieron información sobre métodos anticonceptivos y uso del condón. Pero superficial, era por cumplir una clase y uno no tenía la oportunidad de hablar claramente". (Interrupción del embarazo a los 17 años, estrato medio.)

Como lo relató Yolanda, en algunas ocasiones se cree que la educación sexual estimula la actividad sexual en los jóvenes: *Hubo un tiempo en que muchas niñas quedaron embarazadas y en el colegio pensaron que era por esa clase, entonces la dejaron sólo en octavo, mientras que antes se veía desde sexto.*

En este grupo también se evidenció cómo algunos padres sólo se limitan a recalcar a sus hijas: *Se tiene que cuidar,* mensaje muy ambiguo que no especifica si ese cuidado significa que no tenga relaciones sexuales o que debe tener cuidado con un embarazo.

Alejandra: "Yo no sé, de pronto yo le entendía que si yo tomaba la determinación de estar con alguien, tenía que saber que me atenía a muchas cosas. No me lo dijo claramente, ella (madre) sólo me decía: *cuidese, cuidese, no vaya a resultar embarazada.* No era nada más. Y así pasó el tiempo y pues yo hablaba era con mis amigas, y pues realmente ya todas, ya a los quince años ya habían tenido relaciones". (Interrupción del embarazo a los 17 años, estrato medio.)

La tercera parte de las jóvenes de sector socioeconómico medio no recibió información sobre el tema por parte de su familia. Ruth, debido a la mala relación que tuvo con su mamá por haber sido producto de un embarazo no deseado, y con su papá, porque nunca planteó el tema. Pilar interpreta la falta de información por parte de su madre como el *temor a que uno haga las cosas;* y en el caso de Ruby, su abuela paterna (con quien siempre vivió) sólo le inculcó que *los hombres eran malos y van por otra cosa.*

Viviana fue la única joven en este contexto que habló sobre sexualidad con su mamá, sin inhibiciones y ella le había insistido que si iba a tener relaciones se protegiera de un embarazo, pero *uno es muy tonto y después de que sabe las cosas cae.* Su papá es *más bien machista, con él nunca se habló, él no entendería.*



Aún en el mejor de los casos, cuando se abordó el tema sexual en el hogar o en el colegio, su tratamiento se centró en el peligro de un embarazo, información sobre la existencia de métodos anticonceptivos y fisiología de la reproducción.

ESTRATO MEDIO ALTO:

LA ESCUELA Y LOS PADRES OFRECEN INFORMACIÓN PERO SIN RECONOCER LA SEXUALIDAD DE LAS JÓVENES

Aunque las **jóvenes de estrato medio alto** provienen de un contexto con mayor educación, la preparación que tenían cuando iniciaron su vida sexual no fue muy diferente de lo que manifestaron las jóvenes del grupo anterior.

Mariana: “Sí tenía una buena idea de lo que era la sexualidad porque mi mamá –psicóloga que trabaja en programa de educación sexual en un colegio– siempre fue muy clara con el tema, nunca puso tabúes para nada, siempre nos explicó todo lo de los métodos anticonceptivos, pero no tenía total conocimiento de cómo se debían usar. Como él era mayor que yo, (ella 14, él 17 años), él sí tenía un poco más de idea, entonces él era el que me cuidaba. Yo sí estaba muy consciente de todo lo que estaba haciendo, no era algo escondido, no, nunca me sentí haciendo algo malo, siempre fue muy normal, pues afortunadamente me explicaron que era algo muy normal”. (Madre a los 19 años, estrato medio alto.)

Ante la pregunta: ¿qué sabe sobre sexualidad?, las jóvenes siempre hicieron referencia a su conocimiento sobre la existencia de métodos anticonceptivos, algunas infecciones de transmisión sexual y nociones sobre fisiología de la reproducción, pero hay ausencia de elementos más integrales en torno a la sexualidad.

No todos los padres hablan a las jóvenes de sexualidad y cuando lo hacen, la madre usualmente aborda el tema, porque el padre, como lo expresó Mariana: *Aunque no omite el tema, prefiere no hablar sino es estrictamente necesario.*

Al igual que en las entrevistadas de estrato medio, en este contexto –medio alto– algunas jóvenes también mencionan cómo sus padres cuando abordan el tema no lo tratan muy a fondo o no lo hacen aceptando que algún día sus hijas puedan tener deseo sexual, por lo cual lo que les dicen y las advertencias que les hacen son ambiguas. Especialmente las madres con la sentencia: *¡Cuidado con los hombres!*, no reconocen la posibilidad del deseo sexual de sus hijas. Los hombres tienen el deseo sexual y ellos lo propician en las mujeres.

Juanita: “Mis papás no me hablaban como si llegara a pasar, sino que *¡Cuidado Juanita!* Entonces era que: si los tragos ... cuidado con un beso, cuidado con yo no sé que. Y siempre poniendo al hombre como tan malo: los hombres se aprovechan y apenas ya, se van. Y si tú tomas y una niña así se ve mal ... Y nunca hablé del embarazo, porque ellos tampoco se llegaron a imaginar que yo podía tener una relación a esa edad. Otros papás lo ven como una realidad. Cualquiera joven que uno le pregunte si tiene relaciones o no, lo ve normal, pero mis papás no”. (Madre a los 17 años, estrato medio alto.)

Camila: “Mi mamá era la que me decía que tenía que tener mucho cuidado de los hombres, que ellos solamente iban por lo que iban y ya después se olvidaban de uno. Pero fue muy poco. Con mi papá jamás. Yo tengo una hermana mayor pero ella no vive con nosotros, entonces tampoco, nada. Y pues igual cuando yo estaba en décimo ella ya había estado embarazada y ya se había casado, ya tenía un hogar, pero jamás hablamos del tema”. (Madre a los 16 años, estrato medio alto.)

También aparece que la educación sexual recibida por parte del colegio se reduce principalmente a información general sobre métodos anticonceptivos y a cómo se da la concepción.

Juanita: “Las monjitas no se extendían mucho en el tema sino que lo hablaban más por el lado de la religión. Nos explicaron los métodos anticonceptivos y todo ese rollo pero nos dijeron que el mejor era el del ritmo y entonces yo como que siempre tuve metido que existe cinco días después, cinco días antes”. (Madre a los 17 años, estrato medio alto.)

Patricia, educada en un colegio de religiosas, agregó que aunque les dieron información general sobre reproducción, también les inculcaron que *era terrible* tener relaciones sexuales.

Iniciación sexual y prevención de embarazo

ESTRATO BAJO:

INICIO PREMATURO, COERCIÓN SEXUAL Y AUSENCIA DE ANTICONCEPCIÓN

Comparadas con las entrevistadas de los otros estratos, las **jóvenes de estrato bajo** tuvieron su primera relación sexual a más temprana edad y entre ellas, quienes fueron madres iniciaron de manera más precoz.

La mayoría (11 de 16) inició relaciones con su primer novio y, hasta el momento de la entrevista, su único compañero sexual. Por lo general, la primera relación sexual ocurrió cuando la relación de pareja comenzaba.

Carolina: “Nos conocimos cuando me salía a la calle, no íbamos a estudiar. Yo me la pasaba en los parques jugando básquet, entonces ahí comenzamos a hacernos amigos. Duramos como tres meses sin una relación ni nada. Entonces un día me llevó a la casa de él, estábamos solos. Ahí él me recostó que a ver televisión, empezó a besarme y consentirme y pues no sé, en ese momento que me dio el beso me dejé llevar ... Y pues a mí me dolió todo, porque era la primera vez, sangré y él me dijo que eso era normal, que eso no importaba, que eso me iba a pasar, que tranquila”. (Interrupción del embarazo a los 14 años, estrato bajo.)

Algunas jóvenes iniciaron su vida sexual movidas por el deseo de *conocer cosas nuevas, por experimentar* o simplemente porque se dejaron llevar por la emoción y por las ganas de conocer. Para otras fue un acto de entrega por amor. En algunos casos tuvo peso la presión del grupo de pares para la iniciación sexual.

En las jóvenes madres y en el grupo de jóvenes de sectores económicos bajos que recurrieron a la adopción, mencionaron con una frecuencia importante la coerción en la



primera relación sexual³. Generalmente la coerción, e incluso algunas veces la violación, sucedió antes de los 14 años y provino de un conocido o amigo quien, sin utilizar violencia física, forzó a la joven mediante engaño o la relación se dio cuando la joven no tenía plena conciencia porque había consumido alcohol.

Diana: “El comenzó a ver que ya no era una niña sino una señorita y comenzó a molestarme y yo no quería. Él tenía 23 años. Cuando comenzamos a tener confianza él abusó de la confianza ... me forzó. Él me dijo que la mamá me necesitaba (para que fuera a su casa) y no fue así porque no había nadie ... me obligó a estar con él”. (Madre a los 13 años, estrato bajo.)

Mónica: “Me invitaron a un festival, nos pusimos a tomar trago y ahí, como dicen, perdí el sentido y fue cuando quedé embarazada”. (Adopción a los 18 años, estrato bajo.)

Respecto a la prevención de embarazos, ninguna de las entrevistadas de estrato bajo hizo uso de la anticoncepción porque pensaron que un embarazo no podría ocurrir en las primeras relaciones, se consideraban *inexpertas* en ese tema, al compañero no le gustaba el uso de métodos o no mostró interés para utilizar alguno, por temor a que su uso pusiera en riesgo su capacidad reproductiva, o por falta de conocimiento. Quienes tenían más años de educación conocían un poco más sobre la existencia de los métodos anticonceptivos.

Laura: “Él trabajaba, era un vecino de nosotros. Empezamos a hablar y ya. Él me dijo que quería estar conmigo y yo lo empecé a querer mucho y al final dije: Bueno, listo. Llevábamos como quince días (de novios) ... No sabía qué era lo que hacía, yo no sabía que si uno tenía una relación iba a quedar embarazada. Y no sabía cómo cuidarme ... No, como mi mamá nunca me dijo, ella nunca planificó ni nada. Ella tuvo los muchachos seguidos (12 hijos). A lo último fue que la operaron”. (Madre a los 15 años, estrato bajo.)

La mayoría de las jóvenes no le mencionó a su compañero el tema de la anticoncepción y quienes lo hicieron, le transfirieron esta responsabilidad. Cuando pensaron en el riesgo de un embarazo se limitaron a comentarle su preocupación con el interrogante: *¿qué tal que ocurra un embarazo?*, a lo cual su pareja había respondido: *arriesguémonos* o si ocurre el embarazo: *salimos adelante*. Aunque no de forma clara, esta fue una señal de aceptación para asumir el embarazo por parte del hombre y fue suficiente para que la joven descartara su preocupación.

Gloria: “Descuido de uno, puro descuido porque tanto él como yo sabíamos. Él me tenía en el seguro y muchas veces nos dijeron: bueno, ustedes como son jóvenes y no tienen hijos, pueden planificar con esto o con lo otro. No quisimos ... Primero porque a él no le gustaba y yo, como nunca había tenido relaciones ... Yo le decía a él: no sé con qué, con óvulos o algo así. Pero ni él quería, ni yo tampoco. No fui sola a tomarme unas pastas o algo. Él me dice que en realidad lo que quería era eso, que tuviéramos un hijo”. (Madre a los 17 años, estrato bajo.)

Algunas veces, ante la preocupación de la joven por el riesgo de un embarazo, el compañero le aseguró que él se estaba protegiendo con una píldora (sic) o le habían hecho la vasectomía, lo cual no era cierto.

Carolina: “Le dije que si se había protegido y él me dijo: sí claro, yo tomo pastas porque un hijo no es así que a las buenas ... La segunda relación fue como al mes, porque yo decía: ¡Huy! ¿Qué me dirá mi mamá si yo de pronto quedo embarazada? Entonces quedé como traumatizada. Pero ya pasó el mes, me llegó mi regla normal y pues ahí seguí, ahí sí fueron seguidas las relaciones”. (Interrupción del embarazo a los 14 años, estrato bajo.)

Solamente una joven, María, de manera intencional no se protegió del embarazo porque su compañero quería tener un hijo.

ESTRATO MEDIO:

INICIO DE LA ACTIVIDAD SEXUAL CON CONOCIMIENTO “BÁSICO” PERO FALTA DE AUTONOMÍA Y USO DISCONTINUO DE ANTICONCEPCIÓN

La mayoría de las jóvenes pertenecientes al **sector socioeconómico medio** coincidió en que al iniciar relaciones sexuales tenía el *conocimiento básico* sobre sexualidad y métodos anticonceptivos, pero este conocimiento fue insuficiente para prevenir las consecuencias de la actividad sexual.

Ana fue la joven que inició relaciones sexuales a más temprana edad, a los 14 años con un muchacho siete años mayor que ella y quien ya tenía un hijo. Aunque su mamá siempre fue muy *abierta para tratar estos temas*, Ana ocultó que había iniciado su vida sexual porque sentía que era inaceptable que a tan temprana edad ya tuviera una vida sexual activa:

“Era la cita al médico general. La doctora me preguntó si había tenido relaciones y yo le dije que sí. Ella preguntó que cuándo, y yo dije que se me había olvidado. Entonces me dijo que lo mejor era hacerme una citología. Yo le dije: pero mi mamá no sabe. Me dijo: no, no se preocupe. En el momento en que terminó la consulta, salió y le dijo a mi mamá: su hija necesita una citología porque ella no es virgen. Claro, a mi mamá casi le da el patatús en la clínica. Yo quería matar a la médica. Porque supuestamente era secreto médico, así sea menor de edad. Para mi mami el choque fue tenaz. Entonces fuimos a la casa, ella dijo que era el colmo que yo no le hubiera dicho. Y después de eso habló con mi novio y le dijo que teníamos que tener cuidado, que yo estaba muy joven, que todo eso.

Digamos que en general yo conocía lo básico. Cuando se tenían las relaciones sexuales que eran normales, que había tales y tales métodos anticonceptivos ... Pero yo no tenía un conocimiento como valedero de decir: este método anticonceptivo, si usted decide usarlo lo debe usar de tal y tal manera y este otro de tal y tal forma. Esa clase de conocimientos no los poseía. Yo sabía que estaban ahí, que yo los podía usar, pero de pronto no tenía como la guía para decir: venga, usémoslo ... Mi mamá es muy abierta para esa clase de temas, pero por lo que teníamos roces de pronto faltó confianza. Aunque yo también pensaba que si yo le decía a esa edad que quería planificar, le daba un infarto”. (Madre a los 15 años, estrato medio.)

Posteriormente cuando Ana comenzó el noviazgo con quien sería el papá de su hijo, su mamá le advirtió que *tuviera cuidado, no podía empezar a tener relaciones sexuales con un tipo y con otro, porque eso era malo para mi salud*.

El relato de Ana presenta las contradicciones a las que se ven enfrentadas las jóvenes y



las dificultades de los padres ante la evidencia de la iniciación sexual temprana de sus hijas. Por una parte, su madre habló del tema como algo normal, sin tabúes, abiertamente, etc. Ana inicia su vida sexual convencida que a su mamá no le parecería *tan normal* porque se sentía muy joven. Su madre no esperaba que Ana iniciara a los 14 años y cuando se entera, le reclama por no haberle contado. Sin embargo, la madre pasa por alto la capacidad de autodeterminación y autonomía de su hija porque en lugar de estimular estos aspectos, recurre al novio para que él asuma la responsabilidad y la prevención de un embarazo. Al darle al varón la responsabilidad se le otorga el poder de decidir sobre la sexualidad de Ana y se desconoce la capacidad de ella para asumirse a sí misma. Posiblemente el temor de la madre de Ana es que si la joven utiliza la anticoncepción o es autónoma para evitar las consecuencias de la actividad sexual, va a tener relaciones sexuales indiscriminadamente. Es la misma postura asumida por algunas instituciones educativas, donde se atribuye a la educación sexual el inicio cada vez más frecuente y temprano de las relaciones sexuales en los jóvenes y se opta por omitir la información. No informando se ejerce control e infundir temor al embarazo se supone que actúa como una garantía de restricción para la actividad sexual.

A raíz del segundo noviazgo de Ana, la madre le advierte sobre los peligros que puede acarrear para su salud el hecho de tener relaciones sexuales *con uno y otro*, pero no le aclara cuáles son éstos ni le da una opción distinta para evitarlos, que la de no tener nuevamente relaciones sexuales, lo cual no resulta una posición realista.

La mayoría de las **jóvenes de estrato medio** (4 de 5) iniciaron relaciones a los 16 y 17 años y sólo habían tenido una pareja sexual. La conocieron como compañero de estudio en el colegio, iniciaron una relación de noviazgo y antes de llevar un año en la relación quedaron embarazadas, con excepción de Elisa, quien mantuvo relaciones sexuales con su novio por dos años sin quedar embarazada.

Generalmente la iniciación sexual es propuesta por el hombre y de acuerdo con su rol culturalmente atribuido, no sólo propone, sino que insiste, seduce y presiona.

Elisa: “Pues yo me cuadré con mi novio, llevábamos más o menos cuatro meses. Él ya había tenido más experiencia y pues ya sabía cómo era el cuento, sí, ya sabía qué era tener una relación, yo no. Pues yo era virgen. Y él empezó que: ven, que eso es rico, chévere, que ven que estemos, y yo le dije que no. Y un día ya nos fuimos a una fiesta, tomamos, después llegamos al apartamento y estaba solo y pues se dieron las cosas”. (Madre a los 19 años, estrato medio.)

Son dicientes las expresiones: *terminé cayendo* o *fue un error haber iniciado tan joven*. Tienen ser sólo objeto de placer y deseo sexual de parte del hombre y ser abandonadas por haber accedido a la actividad sexual.

Alejandra: “Él me dijo que lo pensara, que él no me iba a obligar y yo resulté cayendo” ... pero ahí le entra a uno el temor ¿será que me va a dejar?, será que sólo me quiere para tener relaciones y ya?” (Interrupción del embarazo a los 17 años, estrato medio.)

Algunas veces inician relaciones sexuales cuando hay problemas en la relación de pareja, como una manera de retener el afecto del novio -por temor al abandono-. Si ella se niega a tener relaciones sexuales, el novio puede encontrar otra joven que si accede sin dilaciones. En este mismo sentido cabe recordar que algunas jóvenes de estratos bajos hicieron mención de que las relaciones sexuales hacen que el hombre se apegue más a la mujer o como ellas lo expresaron: el hombre *la quiere más*.

Viviana: “Comenzaron las presiones por ese tipo de relaciones de parte de él. Uno es como muy inmaduro a veces ... no es capaz de decir lo que realmente quiere”. (Interrupción del embarazo a los 18 años, estrato medio.)

Cuando las entrevistadas de **estrato medio** tuvieron relaciones sexuales sabían del riesgo de embarazo y de la existencia de métodos anticonceptivos pero no pueden explicar porqué no tomaron una decisión con su pareja, a pesar de no haber deseado un embarazo y mucho menos un hijo o una hija en sus circunstancias.

Ana (primer novio): “De eso no hablamos, de pronto él dijo: sí, nos tenemos que cuidar pero qué jartera usar el condón, hagamos el ritmo. Él me tenía contados los días y todo. Entonces yo vivía como muy tranquila por esa parte. Claro que con él no era que tuviéramos relaciones todos los días”.

(segundo novio) “Nosotros sí pensamos en que debíamos planificar pero no optamos por ningún método sino que era: sí, toca planificar. Pero no tomamos la alternativa de con qué íbamos a planificar. Con él sí usábamos el condón y yo le decía, no ... tenemos que usar otro método”. (Madre a los 15 años, estrato medio).

Se plantearon la necesidad de la anticoncepción pero, igual que en el grupo de estratos bajos, dilataron la decisión como no urgente o dejaron la decisión en manos del compañero. Sin embargo, a diferencia del grupo de jóvenes de estratos bajos, algunas jóvenes de estrato medio habían utilizado anteriormente la anticoncepción. Tenían en cuenta la época de ovulación y no ovulación y utilizaban el condón pero no de manera sistemática porque les resulta molesto su uso, molestia que es más usual para los hombres.

La mayoría de las jóvenes no utilizó métodos como los hormonales o el DIU por temor a los efectos secundarios o a los supuestos daños para la salud, especialmente a alguna alteración en su capacidad reproductiva. Cuando esporádicamente utilizaron un hormonal, no lo hicieron con asesoría médica sino por sugerencia en una droguería y abandonaron el uso por los efectos colaterales.

Yolanda: “Hablamos de cuáles eran las posibilidades. Que inyecciones. No. Pastillas. Dicen que de pronto engordan, y que todos los días ... Me daba miedo que de pronto un día no me la tomara y entonces nos afectara todo. Y el dispositivo. No, porque yo pensaba que era muy chiquita. Entonces pensamos que era mejor el condón”. (Madre a los 17 años, estrato medio.)



Ruby: “Nunca nos cuidamos hasta que un día se me ocurrió decirle, porque yo no tenía trabajo y qué tal un embarazo. Pero me daba risa porque él decía que usar preservativo era como comer chocolatina con papel. Y yo sentía exactamente lo mismo. Yo no tomé pastas porque decían que engordan o que manchan la cara, a los óvulos soy alérgica. Estuvimos durante un año con el método del ritmo y con preservativo”. (Madre a los 19 años, estrato medio.)

Es muy usual que las jóvenes piensen que por el hecho de ser las primeras relaciones sexuales o porque no es muy frecuente su actividad sexual, no va a ocurrir un embarazo.

ESTRATO MEDIO ALTO:

PREJUICIOS Y ASOCIACIONES NEGATIVAS DE SU INICIACIÓN SEXUAL

En relación con los dos grupos anteriores, las **jóvenes de estrato medio alto** tuvieron mayor diálogo con los padres y mayor información, pero estos elementos no siempre fueron suficientes para propiciar el desarrollo de criterios propios ni la autonomía y autodeterminación para el ejercicio de la sexualidad. Por ejemplo Mariana, aunque afirmó que fue consciente de su decisión de tener relaciones sexuales, se sintió presionada para iniciar su vida sexual por tener una relación estable con un hombre al que veía como alguien mayor y con experiencia (él 17 años, ella 14) y en su relato aparece la obligatoriedad de acceder a la relación sexual como un deber de la mujer.

Mariana: “No estuve de acuerdo porque me sentía muy chiquita, me sentí bajo la presión de que cómo él era mayor, y era una relación estable y ... ¿sí? Entonces pues ya hay ciertos parámetros en los cuales uno como mujer tiene que cumplir ... él no fue insistente, que si no lo hacemos, aquí no hay nada, no. Como muy comprensivo y me explicó todo. Pero como que no podía estar tranquila porque tenía en la cabeza que estaba muy chiquita, entonces también pues eso deterioró un poco la relación más adelante ... Cuando terminé esa relación de pareja (duro dos años), como fue la primera vez, tampoco me pude separar muy fácilmente de él porque ya me sentía como atada a él por eso (relaciones sexuales) ... Porque aunque las familias hoy en día son muy liberales, uno sigue teniendo esa concepción a veces de que el primer hombre es el primer hombre de su vida y será el hombre de su vida y por siempre. Si, porque pues finalmente también mis papás fueron criados con esa idea”. (Madre a los 19 años, estrato medio alto.)

Manuela relata su iniciación sexual como producto de la presión de su novio, quien a su vez fue presionado por su grupo de pares: *tuve mucha presión de parte de él: es que mis amigos ya, es que ya llevamos dos años, eso ayudó a que tuviéramos la primera relación.*

A diferencia de los anteriores estratos, en este contexto son más usuales las asociaciones negativas respecto a la iniciación sexual. Por ejemplo Manuela, refiriéndose a su experiencia sexual con su primer compañero, manifestó que *no fue nada agradable, me sentía como usada, como manoseada, a pesar que estaba muy enamorada. Sentí que no era lo que yo quería.* Juanita y Manuela provienen de familias católicas y conservadoras y estas jóvenes también hacen referencia a aspectos religiosos y sentimientos de culpa que no les permitieron vivir de manera tranquila su iniciación sexual.

Juanita: “La primera vez yo pensaba ... todo lo que mis papás me metieron, que el hombre ahí mismo se va. Y yo llegaba a la casa y decía: ¿será que si estuvo bien hecho? Me sentía como mal con mis papás. No por mí sino por mis papás ... Yo hasta hablé con un curita. Como en la casa me metieron el cuento de la religión, yo a veces me sentía mal porque yo decía: estoy pecando. Pero también pensaba que por qué va a ser un pecado si yo no lo estoy haciendo de chévere sino porque de verdad lo quiero”. (Madre a los 17 años, estrato medio alto.)

Aunque Patricia quería *llegar virgen al matrimonio*, justifica su iniciación sexual diciendo que comenzó a *pensar que lo quería y lo amaba*. Además, sus amigas en el colegio le decían que las relaciones sexuales eran *lo mejor del mundo*. De su primer encuentro sexual afirma que *fue horrible, fue muy doloroso*.

Manuela considera que cuando se es adolescente no hay suficiente madurez para iniciar relaciones sexuales y hay mayor probabilidad de equivocarse, como le pasó a ella.

“Yo me creía muy madura y responsable en mis cosas pero no es fácil. Pienso que la edad ideal es después de los veinte años. Uno ya por lo menos va en mitad de la carrera, sabe qué quiere, para dónde va. A esa edad uno ya está preparado realmente para tener una relación ... Cuando tuve mi relación a los dieciséis años, pensaba que era el hombre de mi vida, que a mí ningún otro hombre me podía poner un dedo encima, que me iba a casar, iba a tener mis hijos. Y, sin embargo, no fue así. Uno no puede ser tan estable a los dieciséis años. A mí me gustaría que mi hija fuera más noviera. Que conociera sin entregarse a nadie. Y cuando decida sea porque realmente ese es el hombre con el que quiero tener mi primera relación ... ¿Cómo hace uno para que tomen conciencia de cuándo es el mejor momento? No es prohibir, porque lo prohibido es lo que más se hace. Es hacerle tomar conciencia a un hijo de que no es lo mejor. Por ejemplo, en el caso de niñas, uno tiene una relación sexual y uno no siente nada, lo que siente es dolor, uno se siente usado, uno se siente tocado, y no es gratificante realmente. Entonces es cómo hacer ver eso”. (Madre a los 16 años, aborto a los 21 años, estrato medio alto.)

Con mayor frecuencia que en las jóvenes de estrato medio, cuando las jóvenes de este grupo iniciaron relaciones sexuales la mayoría habló con su pareja respecto a la prevención de un embarazo y la mayoría de los compañeros (4 de 5) asumió el uso del condón o después de las primeras relaciones la joven comenzó a utilizar un anticonceptivo hormonal. Sin embargo, la mayoría abandonó el uso del método y en un caso el condón falló.

Patricia: “Fue de un momento a otro, no lo planeamos, nada. Se dio así. El me dijo: ¿oye quieres que me ponga un condón? Y yo: obvio. Pues ... ¿me entiendes? Yo no tenía ni idea, yo era super digna hasta de pensamiento. Entonces yo le dije: obvio, pónelo. Bueno, se lo puso, normal con condón. Y luego seguimos en relaciones y pasó el año. Iniciando el año siguiente empezamos a tener relaciones sin nada de protección. Obviamente nunca, nunca planeamos nada, y yo decía eso que uno dice siempre: ¡ay! no, a mí nunca me va a pasar”. (Aborto a los 17 años, estrato medio alto.)

La no utilización de anticonceptivos modernos, como el DIU y los hormonales, o su abandono, es atribuida a los posibles efectos o al temor a perder la capacidad reproductiva por parte de las jóvenes.



Camila: “Hubo un tiempo en el que yo sí me protegí con inyección mensual. Pero como las pocas relaciones que yo había tenido ... hacían que yo fuera como muy inocente al estar con un hombre. Él fue mi primer pareja y él me decía que no había problema porque era estéril, a lo cual yo le hice caso y dejé la inyección ... además, me estaba cambiando, me daban cólicos, me deprimía y dejé de usarla”. (Madre a los 16 años, estrato medio alto.)

Juanita: “Era que las monjas nos decían que si uno tomaba píldoras y todo eso, nos decían que no, que esas píldoras lo que hacen es que el óvulo se va para un lado, como si se saliera del útero. Era un mecanismo cada me; entonces, cuando uno dejaba de tomarlas, el óvulo seguía haciendo lo mismo y se podían presentar embarazos extra ectópicos y no sé qué rollos. Entonces ... que después no va a quedar embarazada. Él si me llegó a decir que yo tomara algo y yo le decía que no, porque a mí me daba cosita, que después no podía tener bebés. Entonces yo le decía: síguete cuidando tú que eso no está, no es contra tu organismo, o sea, igual uno que le dan mareos y no sé que más cosas. Porque es dentro del organismo mientras que ponerse algo por fuera, pues no”. (Madre a los 17 años, estrato medio alto.)

¿Quién era la pareja?

Cuando ocurrió el embarazo, la edad de la mayoría de **los compañeros de las jóvenes de estrato bajo** estaba entre 17 y 23 años y una quinta parte tenía entre 28 y 32 años. En este contexto socioeconómico es más notoria la diferencia de edad entre los compañeros y las jóvenes, en relación con la diferencia observada en los otros estratos. Una tercera parte de las parejas era mayor que las jóvenes entre 9 y 14 años, otra tercera parte era mayor entre 4 y 6 años y la otra tercera parte, de 1 a 3 años.

En este mismo estrato, aunque la escolaridad de los compañeros es baja, teniendo en cuenta que sólo una tercera parte había terminado secundaria, su promedio educativo es mayor que el promedio educativo de las jóvenes. Entre los compañeros del grupo de jóvenes madres, sólo uno había terminado secundaria y los demás tenían entre 5 y 7 años de educación. Cuando ocurrió el embarazo ninguno estaba estudiando y la mayoría trabajaba como obrero de la construcción. En los compañeros del grupo con interrupción del embarazo la educación era un poco mayor. Casi la mitad había terminado secundaria y los demás tenían educación primaria completa. La mitad estudiaba y la otra mitad trabajaba.

No todas las jóvenes con experiencia de adopción tenían información acerca del compañero con el que quedaron embarazadas. La mayoría trabajaba y tenía entre 10 y 12 años de educación. Comparados con los compañeros de las jóvenes madres y las jóvenes con interrupción del embarazo, los compañeros de las mujeres que optaron por la adopción tenían mayor edad y mayor escolaridad.

En cuanto a **los compañeros de las jóvenes de estrato medio**, su edad fluctuaba entre 17 y 19 años y la mayoría tenía la misma edad de su novia o le llevaba un año. El

novio de Ana era cuatro años mayor que la joven (19 y 15 años) y el segundo compañero de Viviana le llevaba tres años (24 y 21).

Su escolaridad oscilaba entre octavo y décimoprimer grado y comparada con la escolaridad de su pareja, era un año mayor o menor. Cuando ocurrió el embarazo la mitad estaba estudiando y de ellos casi la mitad también trabajaba. La otra mitad había terminado secundaria y estaba trabajando o prestando el servicio militar.

En el **estrato medio alto**, la mayoría de las parejas de las jóvenes tenía entre 17 y 19 años de edad y eran mayores que ellas entre 1 y 3 años. El segundo compañero de Manuela, un profesional, era el mayor y tenía 33 años, mientras que Manuela tenía 21 años y estaba terminando carrera. Casi todos estaban terminando secundaria o empezando universidad y tenían un año más o menos de educación que su novia.

Embarazo, decisiones e implicaciones en jóvenes de estrato bajo

Jóvenes que optaron por la crianza

Cuando las **jóvenes que optaron por la crianza** quedaron embarazadas, sólo una tercera parte (2 de 6) vivía en su hogar de origen, otra tercera parte vivía con diversos familiares (abuela, tía), una joven convivía con su pareja en la casa de su suegra y una trabajaba como empleada interna en una casa de familia. En ningún caso el padre biológico se hallaba presente (tabla 1).

La mitad estudiaba de quinto a séptimo grado y la otra mitad había abandonado su escolaridad entre segundo y octavo grado, por problemas económicos o dificultades de aprendizaje (tabla 2).

Fue su primer embarazo y comparadas con los otros grupos incluidos para este trabajo, estas jóvenes iniciaron relaciones sexuales (promedio 14,2 años, rango 11 a 17) (tabla 3) y quedaron embarazadas a más temprana edad (promedio 15 años, rango 13 a 17).

La mitad de las jóvenes quedó embarazada en su primera o segunda relación sexual y una de ellas, Diana, como producto de abuso sexual. Gloria tenía una relación de noviazgo de un poco más de 2 años y las demás jóvenes hacía 6 meses o menos habían iniciado su relación. María fue la única joven que buscó intencionalmente el embarazo, por petición de su novio.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Diana, embarazada a causa de abuso sexual a los 13 años, se dio cuenta de su estado por la ausencia de menstruación. Los primeros meses se negó a aceptar que estaba embara-



zada y luego *hacía ejercicios para perderlo*. No quería contarle a su abuela y de alguna manera el hecho de haber ido voluntariamente a la casa del hombre que abusó de ella, la hizo sentir culpable, como si hubiera propiciado la ocasión para que ocurriera la relación sexual. Ocultó el embarazo hasta los seis meses, cuando los cambios físicos fueron evidentes. Su abuela, después de explorar la posibilidad de un aborto, propuso la adopción. Diana estuvo interna en una institución para adopción, pero después de una semana, decidió criar a su hijo porque: *una mujer no puede dejar tirados los hijos*:

“Lloraba mucho porque no sabía si tenerlo o no ... entonces dije: yo sí puedo tenerlo, no voy a regalar a mi hijo. A pesar de todo no pude regalarlo. Mi abuela me dijo que yo tenía que asumir las consecuencias, que por algo me habían buscado una ayuda, si yo quería tenerlo tenía que asumir cómo lo iba a criar”

María quedó embarazada porque su novio le pidió un hijo. Aunque María y su pareja buscaron intencionalmente el embarazo, no previeron de antemano las condiciones en las que tendrían su hijo ni la manera como iban a asumir dicha decisión frente a la familia:

“No nos cuidábamos. Pero yo no quedaba embarazada. Una tía de él me mandó un remedio, me lo tomé y quede embarazada. Él me dijo que nos fuéramos a vivir y le dije que no. Me daba miedo de mi mamá. Le dije a mi mamá que Ramiro no tenía dónde vivir y que lo dejara quedar en la casa mientras conseguía y ella dijo que por ocho días. Ahí se quedo como dos meses. Después, el marido de mi mamá se fue y mi mamá se consiguió otro, que es con el que está viviendo ahora. Era amigo de Ramiro (su novio) y me ayudo a contarle a mi mamá que estaba embarazada, que tenía cuatro meses. Ella se puso brava pero a la vez contenta y dijo: ya qué podemos hacer. Nada. Y desde ahí todo fue chévere”

María ilustra la manera como muchas veces se desarrollan las relaciones de pareja y se conforma una familia en este contexto. Usualmente, la madre -cabeza de familia- ha tenido varios compañeros o parejas sexuales, con hijos de cada una de esas uniones y a menudo esos compañeros abandonan económica y afectivamente a sus hijos después de la separación conyugal. La madre queda como única responsable del hogar y con varios hijos que sostener. Por esto no es extraño que ante la noticia del embarazo de una hija, prácticamente no aparezca el reproche por la actividad sexual, sino que el principal motivo de preocupación es si el muchacho va a asumir o responder por el futuro hijo, pues de lo contrario sería una responsabilidad que se agregaría a las que ya tiene la madre.

Ante el embarazo en la mayoría de las jóvenes predominó la incertidumbre y el temor a la reacción, primero de su compañero y luego de su familia. Las jóvenes que estaban estudiando pensaron en el futuro de su proyecto educativo porque intuían que la probabilidad de abandonarlo era alta debido a la nueva responsabilidad económica que

tendrían que asumir. En estos casos, la primera percepción del embarazo fue como un gran error o fracaso, usualmente reforzado por alguien en su contexto inmediato.

Gloria: “Me sentía como vacía, tenía miedo. Pensaba: ya la embarré, todo el mundo me decía y yo pensaba eso, que la había embarrado. Pero después que empecé a sentirlo y de tener el apoyo de él, me dije: no, no la embarré. Mi mamá llorando, que la embarró pero ya qué podía hacer, que había que hablar con José a ver qué decía. Pero ellas (mamá y tía) nunca me dijeron: o lo piensa perder. No, y a mí tampoco se me llegó a ocurrir. Porque no seré la primera ni la última, de alguna manera hay que seguir adelante con el apoyo del hombre o sin él” (su mamá respondió sola por dos hijas de diferente papá y su hermana después de tener un primer hijo se unió a una nueva pareja).

Algunas jóvenes pensaron en la posibilidad del aborto pero no se lo plantearon a su pareja ni le comentaron sus inquietudes en relación con su futuro, y la aceptación del embarazo de parte del compañero o su abierta negativa al aborto, les hizo desechar esta alternativa. El respaldo del compañero fue decisivo para la continuación del embarazo puesto que con su apoyo se disiparon los temores de las jóvenes, aceptaron el embarazo y asumieron que iban a tener un hijo.

Rosa: “Le dije a él (novio): ¿y ahora qué hago?. Me dijo: ¿qué hace de qué? Pues tenerlo, o qué ¿piensa? En ese momento no hablé con él, pero yo pensaba: y mis estudios y mi mamá ahora qué va a decir, y que la desilusioné”.

Inés había escapado de su hogar, iba a cumplir 14 años cuando conoció a Raúl y a los tres meses se fue a vivir con él. Era la única joven que tenía una relación con convivencia. Aunque no hablaron de la intención de tener hijos tampoco evitaron el embarazo. Cuando quedó embarazada, Inés ya se había dado cuenta que Raúl no era el compañero que ella esperaba y habían comenzado los problemas de pareja y con su suegra, derivados de la convivencia. Pensó en interrumpir el embarazo pero como su compañero dijo que quería ese hijo, decidió continuarlo.

Por su parte, Laura trabajaba en oficios domésticos, tenía 15 años y quedó embarazada en la segunda relación sexual, a un mes de iniciado el noviazgo. Cuando le dio la noticia a su novio, él le aseguró que iba a responder por ese hijo y le propuso la convivencia. Laura se sintió feliz porque era su primer hijo y del hombre que ella quería. Para su madre lo más importante fue saber que el muchacho iba a responder por Laura y por su hijo.

IMPLICACIONES DE LA MATERNIDAD

Diana, como se ha comentado, tenía 15 años en el momento de la entrevista y su hijo dos años. Continúo viviendo con su abuela y fue la única joven que gracias a una beca no interrumpió su escolaridad. Lleva a su hijo a un jardín mientras va a clase y lo sostiene



ne vendiendo golosinas en su colegio. Haber tenido un hijo la hizo *más responsable, más madura y le ha enseñado a vivir la vida y a tener valor*. La crianza no ha sido complicada porque *seguí estudiando, tengo posibilidades - no buenas- pero no le hace falta nada a mi hijo*. Sin embargo dice que *si no hubiera tenido ese hijo sería como las adolescentes, a veces a uno lo invitan a una fiesta o un paseo y no puede ir*. Cuando tiene dificultades por la crianza, su abuela le reprocha su decisión de haber sido madre y no haberlo dado en adopción. Aunque Diana no vivió con sus padres, ha tenido un hogar estable. Fue criada por su abuela, quien tiene valores de una generación muy distinta y esto explica que Diana haya sido la única joven en este grupo que mencionó el estigma de ser madre soltera: *Si el hombre ve que uno tiene un hijo, tiene que tener relaciones sexuales con él porque uno no tiene nada que perder. Pero uno se tiene que valorar*.

Rosa, Gloria e Inés habían tenido conflictos familiares, habían abandonado su escolaridad e incluso habían escapado de su hogar. Inés y Rosa llegaron al consumo de drogas. Después de superar los primeros temores por el hecho de estar embarazadas, asumieron que un hijo era la oportunidad que les presentaba la vida para cambiar.

Gloria: *“Para mí fue algo bueno porque me gustaba mucho salir, ya me estaba pasando, no le pedía permiso a mi mamá y me quedaba por fuera de la casa. Saber que estaba embarazada me ayudó a decir: ya no más. Porque iba a estudiar pero no con juicio, yo sólo era que los amigos y estar rumbiando. Cuando quedé embarazada eso me hizo caer en cuenta que estaba fallando. Y así me di cuenta lo que sufría mi mamá por mí. Porque yo siempre soñaba con tener un bebé pero no tan temprano”*.

Rosa tenía 15 años cuando quedó embarazada. Su compañero y especialmente sus respectivas familias, vieron el embarazo como el motivo más importante que podían tener estos dos jóvenes para culminar exitosamente su proceso de rehabilitación por drogadicción y la razón para que no volvieran a recaer en esa adicción. Rosa terminaba su proceso de rehabilitación y su compañero aún estaba interno por la misma razón:

“No seguí con las mismas amistades, ya no consumía (droga), no pensaba lo mismo que pensaba antes: que me voy a vestir así, voy a ir a tal fiesta. No. Mi vida ya era en torno al embarazo: tengo que sacar este hijo adelante, él no tiene que ser igual a la mamá. Si él (novio) no me va a colaborar, que no me colabore, pero aunque sea tengo el apoyo de mi mamá. Mi mamá me dijo: la voy a apoyar, si ese embarazo le va a hacer bien pues que sea para bien. Pero eso sí, desde el principio me advirtieron: si no cambia su manera de ser, le quitamos ese bebé. Le pedí mucho a mi Dios por ese embarazo. Cambié, dejé tantas cosas”.

Rosa había reiniciado estudios como parte de su rehabilitación y durante el embarazo siguió estudiando, pero después del parto y debido a la crianza dejó de estudiar. Cuando nació su hija entendió *el significado de ser mamá, el dolor de una madre, se me vino a la cabeza todo lo que hice sufrir* y la relación con su mamá mejoró. Su preocupación actual es cómo hacer para que su hija no termine repitiendo su historia de drogadicción.

Cuando su compañero salió definitivamente de la institución donde se estaba rehabilitando por drogadicción, se dedicó a trabajar y desde entonces tienen una relación con convivencia estable. Lo más difícil ha sido la parte económica pues no han logrado tener un hogar independiente de las respectivas familias y no han podido retomar estudios para terminar secundaria. Rosa tiene 17 años y se dedica al cuidado de su hija, que tiene 1 año.

Por su parte, Gloria tenía 17 años y estaba estudiando cuando quedó embarazada. Terminó ese año escolar y al nacer su hijo se dedicó a la crianza. Conformó su propio hogar y al comienzo vivieron con la familia de su compañero pero debido a los problemas generados por la intromisión familiar en la relación, decidieron vivir solos. Teniendo un hijo, Gloria se dio cuenta *lo que sufría mi mamá por mí, hay que tener hijos para saber qué es ser mamá ... La hizo más responsable, es algo que le da a uno ganas de seguir adelante ... esa es mi razón de vida*. Su hijo tiene año y medio y Gloria, quien tiene 20 años, quiere terminar su bachillerato para comenzar una carrera intermedia pero las limitaciones económicas, el cuidado de su hijo y la dificultad de encontrar un empleo le han impedido continuar su proyecto educativo.

Inés tenía 14 años cuando quedó embarazada e iba a cumplir 16 años cuando fue entrevistada. Volvió con su hijo a la casa de su mamá. Se separó de su compañero debido al maltrato por parte de él y a los problemas con su suegra. Su compañero no le ayuda económicamente para su hijo, y su mamá (empleada doméstica) responde por el niño. Inés se siente excluida afectivamente porque su mamá quiere más a su hijo y su hijo quiere más a la abuela que a ella. Ayuda en los oficios domésticos de la casa, mientras su mamá trabaja. Inés había abandonado su escolaridad en segundo año de primaria y no mencionó que deseaba continuar estudiando. Afirma que tener un hijo la ha hecho cambiar. En el momento de la entrevista Inés estaba embarazada de un nuevo compañero sexual, quien de vez en cuando le ayuda con dinero para la leche de su hijo.

Laura quedó embarazada a los 15 años. Conformó su propia familia. Su compañero, cuando supo del embarazo, le propuso convivir y ella dejó su trabajo como empleada del servicio doméstico para dedicarse a su hogar. Su compañero considera que un hijo está mejor con su mamá que en un jardín, opinión que Laura comparte. Lo que más aprecia de haber tenido un hijo es *su compañía* y el hecho de ser su primer hijo y *del muchacho que uno ama*. Con 17 años espera su segundo hijo como producto de la falla del dispositivo intrauterino. Tiene una buena relación de pareja y para ella no ha sido *nada difícil ser mamá*.



María quedó embarazada a los 16 años porque su novio quería un hijo. Pensaba que teniendo un hijo su novio abandonaría el licor. A raíz del embarazo inició la convivencia con su compañero en la casa de su mamá y después lo hicieron de forma independiente. En el transcurso de un año se han separado dos veces porque él no la lleva a fiestas (como antes) ni la deja ir sola. A partir del nacimiento del niño se sintió desplazada del afecto de su compañero: *antes el amor era para uno solo y después es sólo para el hijo*. María tampoco se sentía satisfecha con su vida sexual porque su compañero desea tener relaciones muy seguido y además, a veces es forzada por él cuando ella no quiere y él está borracho. Teniendo un hijo aprendió *cómo sufren las mamás cuando uno les hace maldades; el amor que siente una mamá por uno, nadie lo sabe*:

“Hace como veinte días me invitaron a bailar. Por el niño no hay problema porque mi mamá o mis hermanos me lo cuidan. Pero él dijo: si usted se va, le pego. Entonces me separe de él porque dije: ya no más. El no me deja salir a ninguna parte, yo hago mis oficios, le tengo la comida, todo limpio y él sólo dice que yo me la paso en la calle. Acabándome ahí mi libertad sólo por él, ya no más.

El bebé extraña al papá. A mi me gustaría volver con él porque no me gustaría que mi bebé creciera sin papá. Porque es muy duro. Yo lo he vivido y también he visto a mis hermanitos cómo han sufrido y no me gustaría. Ponerle otro papá, tampoco. Y quisiera volver con él pero es que yo no sé”.

Jóvenes que interrumpieron el embarazo

Comparadas con las jóvenes del mismo estrato bajo que fueron madres, este grupo de jóvenes tenía en promedio mayor edad, mayor educación, más estabilidad familiar y habían iniciado relaciones sexuales un poco más tarde.

La mitad (3 de 6) vivía sólo con su madre o con su familia de origen completa, la tercera parte vivía en un hogar reconstruido con su madre, padrastro y hermanos y una joven vivía con una amiga porque había escapado del lado de su mamá (tabla 1).

La mitad estaba estudiando (entre cuarto y décimo grado) mientras la otra mitad había abandonado su escolaridad por problemas económicos o dificultades de aprendizaje (tercer a séptimo grado) (tabla 2).

Fue su primer embarazo con su primer y único compañero sexual. Iniciaron relaciones sexuales entre los 14 y 17 años (promedio 15,2 años) y quedaron embarazadas a los 16 años en promedio.

Las dos terceras partes (4 de 6) habían iniciado su relación de noviazgo hacía seis meses o menos y quedaron embarazadas en sus primeras relaciones sexuales. La otra tercera parte llevaba entre uno y dos años de noviazgo y de relaciones sexuales.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

A diferencia de las jóvenes del mismo estrato que optaron por la crianza, la mayoría manifestó que al confirmar el embarazo experimentó alegría y podríamos decir que el deseo por un hijo estuvo presente inicialmente, pero estos sentimientos se desvanecieron ante la reacción del compañero: la mayoría (4 de 6) negó o rechazó el embarazo dejando sola a la joven y aunque los otros dos compañeros permanecieron con ella, no se mostraron dispuestos a apoyar la continuación del embarazo.

Carolina: “En esos momentos yo sentí felicidad, tan rico un bebé. Él dijo: no, eso no es mío. Por qué va a ser mío si yo me protegí ... lo que pasa es que usted me quiere engrampar otro pelado (él ya tenía un hijo) y no sabe de quién es. Yo le dije: es suyo porque yo no he estado con nadie más. Dijo: no, no, ¿sabe qué? esa responsabilidad es suya, búsquese a otro marrano porque ese marrano no voy a ser yo”.

Constanza: “Lo único que me dijo: ese niño no es mío. Yo no sé a qué horas estuvimos nosotros, yo a usted no la quiero, yo a usted la tenía era por molestar y por pasar el tiempo. Que yo hasta ahora era una culicagada para ponerme a tener un bebé. Todo se me derrumbaba. Entonces me dijo que no valía la pena, que termináramos. Y yo, ¿pero cómo me va a dejar así? Y se fue del barrio, se fue con la mamá, no supe nada de él, nada”.

La negación del embarazo por parte del hombre o su oposición a continuarlo fue esgrimida por las jóvenes como la razón principal para tomar la decisión del aborto. Al quedar solas, la mayoría acudió a una amiga que la apoyó y acompañó. Solamente Myriam contó con la compañía de su mamá:

“Me la pasaba llorando. No podía dormir. Qué iba a hacer, mi papá (padraastro) me iba a echar. ¿A dónde voy a trabajar? Porque mi mamá sufrió conmigo, a ella le tocó trabajar en casas de familia porque mi papá vive con otra señora. Me imaginaba como mi mamá. Ella se quedó como cuatro veces en la calle, y me consiguió a mí un hogar mientras que ella se quedaba en la calle. Me ponía en el lugar de mi mamá, lo que le pasó. Mi mamá me preguntó por qué me daba sueño de día, comenzó a hablarme y me dijo: ¿usted está embarazada? Ella se puso pálida pero no me hizo escándalo ni nada. Me dijo: ¿qué vamos a hacer?. Y yo le dije que él se había ido a prestar servicio militar y que si no sabía dónde uno podía abortar. Después mi mamá averiguó y me llevó a un centro para que me atendieran”.

Para estas jóvenes el embarazo implicó un doble impacto: el golpe que les representó afectivamente la actitud asumida por su novio y el hecho de tener que tomar sin su respaldo la decisión. Sólo Andrea y Catalina tuvieron oportunidad de hablar con su novio acerca de la decisión que iban a tomar y, además, fueron las únicas jóvenes en este grupo cuya relación de pareja continuó. Estas dos jóvenes manifestaron que esperaban la propuesta de su compañero para seguir adelante con el embarazo y como no fue así, tomaron la decisión de interrumpirlo.

Andrea: “Dijo: y por qué no piensas en la posibilidad de abortar y lo tenemos para dentro de un año. Ahí mismo le dije que no, que cómo se le ocurría, que yo siempre había pensado que era malo, compañeras que habían pensado en abortar y yo les decía: no, ustedes no pueden hacer eso porque eso no se debe hacer, esa no es la solución. Eso yo no lo voy a hacer, no. Yo conozco muchas niñas que han tenido bebés y han salido



adelante, son personas muy maduras, sí han tenido problemas al principio pero las han apoyado. Me dijo que lo pensara porque él tenía que arreglar, muchos problemas y luego sí pensar en tener un hijo. Me dijo que me fuera para la casa y que lo pensara. Yo le dije: no, yo no tengo nada que pensar, yo lo voy a tener y necesito saber si cuento contigo o no. Me dijo: pues la decisión que tomes, cuentas conmigo. Al otro día me llamó y que qué había pensado. Le dije: ya lo pensé bien y lo voy a tener. Entonces me dijo: pues cuentas conmigo pero síguelo pensando, te voy a dar un tiempo para que lo sigas pensando. Mira que tú tampoco estas tan segura de tenerlo, tú todavía eres muy joven, tienes que hacer muchas cosas, piensa en tu mamá, tienes que pensar en la situación que tienen ustedes, a dónde van a ir ... Insistió en que lo pensara, volvió y me preguntó qué había pensado y yo le dije que lo iba a tener”.

De acuerdo con sus relatos, parecería que para estas jóvenes hubiera bastado el apoyo del hombre para haber sido madres y en segundo plano refieren las limitaciones o los factores derivados de sus condiciones y expectativas personales o familiares, que hicieron que el aborto fuera una mejor opción en ese momento de sus vidas. Las circunstancias desfavorables para tener un hijo expuestas, se resumen así:

- Las jóvenes eran dependientes de su familia, principalmente de su mamá, y las condiciones económicas familiares eran muy restringidas. Percibían que su mamá tendría que asumir el hijo, al menos económicamente, y no podían incrementar de esa manera la responsabilidad que ella ya tenía.
- Algunas jóvenes no querían repetir la historia de su madre, que fue madre soltera en condiciones muy difíciles. Además, aspiran ofrecer a sus hijos o sus hijas un hogar completo, con papá y mamá, para no tener que repetir su propia vida de limitaciones afectivas y económicas. Como dijo Catalina, la responsabilidad de *ser madre soltera, de tener o no un hijo sin papá, recae más en uno que en el hombre.*
- Las jóvenes que estaban estudiando deseaban seguir haciéndolo y la responsabilidad de un hijo las obligaba a suspender este proyecto.

OBTENCIÓN DEL SERVICIO Y EXPERIENCIA

La mayoría de las jóvenes no tuvo dificultades para conseguir el servicio de aborto. Una amiga, el novio y en el caso de Myriam, la mamá, tenían indicios o información previa acerca de dónde o a quién acudir. Algunas fueron primero a una droguería para que les suministraran alguna droga que les hiciera *bajar la menstruación*. Constanza solicitó atención en un hospital como consecuencia de complicaciones derivadas del aborto:

“Una amiga me llevó. Una señora me atendió en el laboratorio, muy feo, muy sucio, a mí no me gustó ... Me dijo: le voy a dar unas aguas y se las tiene que tomar y tiene que quedarse acá en la camilla. Como a la media hora yo no sentía nada. Después me dieron como una cerveza con mejoral y tampoco, nada. Me quedé ahí en el mismo lugar porque no me dejaron salir. No hasta que no tenga hemorragia, hasta que no lo bote, no sale.

Entonces me dio hemorragia, la muchacha me estripaba el estómago, me hacía duro, me lo estripaba durísimo para que se saliera el feto y nada. Me hicieron un tacto y que no, que no había encontrado nada. Me apretaron muy feo y ahí me dijeron que fuera el martes, que ahí no me podían tener más tiempo. Salí mal. Salí pálida. No podía caminar del maltrato. Mi mamá no sabía. Bueno y usted qué tiene. Y yo nada, que me llegó el período ... Como a la una de la mañana me dieron dolores, me dieron ganas de pujar y nada. Al otro día me fui para el hospital. Ahí me hicieron un legrado. Me dijeron que casi se me sale la matriz con el bebé. Que por qué estaba maltratada, que si yo lo había provocado. Yo dije no, lo único que hice fue una fuerza pero yo no sabía que estaba en embarazo. Me preguntaron que si yo interrumpí el embarazo, y yo no. Me dijo: porque eso es delito. Y yo no, no. Yo no interrumpí nada”.

En algunos casos, el relato acerca de las situaciones vividas en la consecución del aborto fue algo confuso y las jóvenes no tenían claro, o no recordaban, qué pasó. Una amiga de Carolina le recomendó el aborto y la llevó a otra ciudad, según su relato, también sufrió una complicación:

“El día anterior me dijeron que no comiera y que no desayunara. Me hicieron sacar sangre y orina y ahí me alistaron para la operación. Lo único que sé es que sentía como cuando a uno le hacen citologías que le meten el aparato y comienzan a limpiarle a uno la matriz. Yo sentía como que me jalaban, como si lo estuvieran pellizcando pero suavemente pero nada más. De ahí me llevaron a la pieza. Allí en ese centro duré tres días porque dijeron que había perdido sangre. Después salí bien. Me dijeron que de pronto iba a sentir molestias más adelante porque me habían removido la matriz”.

Beatriz acudió donde una partera que le dio *unas pastas rosaditas* y le aplicó una inyección. La misma partera la llevó a donde le realizaron un aborto, al parecer, por aspiración:

“Me llevó a otra casa. Allí sentí que me metieron un aparato y me jalaban algo. Empecé a sentir vacío, vacío y cuando me di cuenta estaba completamente llena de sangre. De ahí no me acuerdo más. Cuando me desperté, ya estaba bien. Claro que me sentía maluca. Me dieron a tomar una agua aromática”.

En la mayoría de los casos, el aborto fue realizado por una persona técnicamente preparada, aunque las condiciones en la atención recibida fueron diferentes.

Andrea: *“El me dijo que conocía un sitio. Me llevó primero a aplicar una inyección abortiva, donde un amigo de una droguería. Me aplicó la inyección, me dijo que tenía que tomar dos pastillas y otras dos introducírmelas. Me dijeron que esperara cinco días y si no, pues que tocaba mirar la otra solución”.*

(Como las pastillas no le sirvieron): “ Nos teníamos que encontrar con un tipo que nos iba a llevar a ese consultorio. Al otro día fuimos a un edificio de apartamentos. La doctora me dijo que primero me iba a aplicar anestesia y que no fuera a hacer mucha fuerza. Fue muy rápido, fue un dolor horrible. Mientras estaba acostada me pasó todo (en el pensamiento) no sé porqué, pero se me pasó desde que yo estaba pequeña, todo lo que yo pensaba de cuando fuera a tener bebés, de mi familia, las palabras que él me había dicho, todo, todo se me pasó en ese momento”.

IMPLICACIONES DE LA INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO

En la mayoría de las jóvenes surgió el deseo de tener un hijo cuando confirmaron que estaban embarazadas e inicialmente no pensaron en la posibilidad de interrumpir el



embarazo. Con mayor o menor énfasis, todas argumentaron que tomaron la decisión porque no encontraron el respaldo necesario en su compañero para continuarlo. Por esto no asumen la decisión como propia y sienten que se vieron obligadas a abortar. La mayoría coincide en que hicieron algo indebido desde el punto de vista religioso.

Cuando Beatriz quedó embarazada tenía 16 años, vivía con su mamá, padrastro y hermanos. Sólo había estudiado hasta tercer año de primaria porque su mamá no le pudo dar más estudio (son siete hijos) y Beatriz trabajaba en lo que saliera. Hacía tres meses había iniciado su relación de noviazgo y en su primera y única relación sexual quedó embarazada. Su novio negó que ese embarazo fuera de él. Cuando fue entrevistada, hacía ocho meses había interrumpido el embarazo y estaba trabajando en un jardín comunitario. Aún se sentía mal porque *deseaba tener el hijo pero no se pudo por el papá*. Hasta ahora no ha pensado volver a tener relaciones sexuales y cuando las vaya a tener, cree que lo mejor es preguntarle a la pareja qué opina de un embarazo y si estaría de acuerdo con tener un hijo, *si no, es mejor utilizar cualquier cosa* (para prevenirlo). Beatriz quiere seguir estudiando porque no ha terminado primaria.

Myriam es una joven de 14 años, vive con su mamá, su padrastro y sus hermanos y está cursando sexto grado. Sostuvo una relación de noviazgo durante siete meses, a escondidas de su familia, con un joven de 23 años quien al parecer se fue a prestar el servicio militar cuando Myriam le comunicó que estaba embarazada. Al principio quería tenerlo (el hijo) pero como su novio se fue sin darle una respuesta sobre si iba a asumir o no la responsabilidad del embarazo, Myriam pensó en el aborto. Su mayor preocupación era repetir la historia de dificultades que tuvo su madre, abandonada por el padre de Myriam cuando estaba embarazada. Su mamá estuvo de acuerdo en que lo mejor era interrumpir el embarazo y buscó el servicio. Myriam considera que su embarazo fue el resultado de *la libertad y confianza* que le dio su mamá y por eso ahora entiende y acepta que ella no la deje salir y la vigile más. Cuando establezca una nueva relación, será más desconfiada y esperará a estar *organizada* con una pareja para volver a tener relaciones sexuales. Considera que cometió *un pecado* pero al mismo tiempo está segura que fue su mejor decisión porque así puede seguir estudiando.

Cuando Catalina quedó embarazada vivía con sus padres y hermanos, tenía 18 años, trabajaba de día y estudiaba séptimo grado en la noche. Hace dos años tuvo el aborto y continuó viviendo con sus padres, trabajando y estudiando. Considera que la experiencia fue *muy dura porque nunca pensé que esto me fuera a pasar a mí. Yo sé que es pecado, pero lo hice por mi propio bien*. Aunque su relación de pareja continuó después del aborto, esta se fue deteriorando porque *él no me llamaba y yo no lo quería ver, le cogí odio*.

Catalina considera que para su novio, la decisión *le dio igual, siguió tan fresco* mientras que para ella fue difícil, *sigo pensando en eso y me duele*. Su relación terminó hace dos meses. Aspira a terminar secundaria, casarse y tener un hogar.

Carolina había abandonado su escolaridad en quinto año de primara. Tenía 15 años cuando quedó embarazada, vivía con unas amigas y trabajaba en lo que saliera. Su novio negó el embarazo y *se perdió*. Cuando fue entrevistada tenía 18 años, había regresado a su hogar con su mamá y hermanos y se dedicaba a ayudar en las labores de su hogar. Lo más difícil de su experiencia es *la huella que queda* por haber perdido un hijo, aunque afirma que *fue lo mejor y no se arrepiente*. Carolina sabía que no podía agregarle otra responsabilidad a su mamá, mujer sola, cabeza de familia de seis hijos. De su experiencia aprendió *a no confiar tanto en los hombres* y ahora es consciente de que su error fue no haberse protegido, independientemente de lo que él dijera. Aspira a conseguir un trabajo para ayudar a su madre y hermanos.

Andrea tenía 17 años y cursaba último año de secundaria cuando interrumpió el embarazo. Quedó embarazada en los comienzos de su primera relación de noviazgo con un hombre 13 años mayor, quien nunca le ha planteado claramente su situación conyugal y al parecer es un hombre comprometido en otra relación. Andrea no ha comprendido por qué su novio no quiso tener ese hijo con ella y espera que algún día él le aclare sus razones. Según los relatos, parece ser la joven que más dificultad ha tenido para elaborar la experiencia y esta dificultad está relacionada probablemente con su falta de claridad respecto a su relación de pareja:

“Darme cuenta por qué fui tan cobarde de no tenerlo. Porque en un colegio femenino se ven muchos espejos. Hay muchas niñas menores que yo, que sabíamos que estaban embarazadas y los novios de la misma edad que ellas las apoyaban, y otros mayores, también las apoyaban. Es lo que más me dolía, que él siendo una persona supuestamente tan madura, mayor, con trabajo, con estabilidad, por qué me había salido con eso ... Me di cuenta en verdad que yo debí haber dicho sí (continuar el embarazo). Yo tengo mucho respeto de compañeras que han salido adelante solas y han tenido la berraquera de decir: lo voy a tener, tenga la edad que tenga, en la situación que esté. Y yo no tuve esa berraquera de decir lo tengo, me acobardé mucho por lo que él me dijo, por lo que decían en la casa, por el qué dirán, por todo”.

Andrea había terminado secundaria y por falta de recursos económicos no podía acceder a la universidad. Seguía viviendo con su mamá, trabajaba como recepcionista y aspiraba algún día, con su trabajo, sostener a su mamá para que dejara de trabajar como empleada doméstica y pudieran pagar un arriendo.

Constanza había abandonado el estudio en séptimo año de secundaria, tenía 16 años y trabajaba para sostener a su mamá, que estaba incapacitada. Fue la joven que manifestó mayor autodeterminación en su decisión y no lamenta que su novio hubiera re-



chazado el embarazo. Por el contrario, piensa que si hubiera tenido ese hijo dentro de esa relación, hubieran sufrido todos. Su experiencia fue difícil y se sintió mal debido a la complicación (hospitalización) que tuvo. Manifiesta que *no tenía la suficiente madurez* para tener un hijo y, además, no contaba con la estabilidad económica ni el apoyo necesario para asumir un hijo. Reinició estudios, tiene 18 años de edad, está validando décimo grado, sigue trabajando y viviendo con su mamá. Aspira a terminar secundaria, hacer una carrera y tener hijos sólo dentro de una relación estable para ofrecerles una familia.

Jóvenes que optaron por la adopción

Las jóvenes que optaron por la adopción fueron contactadas por medio del Programa de Apoyo a mujeres que entregan un hijo en adopción de Oriéntame y de instituciones que acogen a las mujeres y que realizan el proceso legal. Aunque nuestro propósito era entrevistar jóvenes de distintos sectores económicos, no fue posible contactar las de estratos medio y medio alto que hubieran optado por la adopción, seguramente porque en estos sectores se guarda mayor reserva frente a esta experiencia. Por tanto, las jóvenes participantes en este trabajo que dieron un hijo en adopción pertenecen a **estrato bajo**.

La mayoría de las entrevistadas (3 de 4) proviene de diferentes sectores de Colombia (sur, norte y oriente) y después de su experiencia de adopción se radicó en Bogotá. Como mencionamos antes, su historia y sus condiciones de vida fueron las más difíciles entre todos los grupos participantes. Margarita y Verónica, además del abandono paterno, sufrieron abandono de la madre durante su niñez. Cuando Claudia estaba muy pequeña, su padre sacó de la casa a su madre amenazándola con darle *un botellazo* y llevó otra compañera, que maltrataba a Claudia y a sus hermanos. Además, Claudia fue violada por un hermano de esta señora y su padre nunca le creyó. Por su parte, Mónica tuvo un hogar completo pero las relaciones familiares estuvieron caracterizadas por el autoritarismo y el maltrato de su padre (tabla 1).

Todas estas jóvenes han tenido más de un compañero sexual y más de un embarazo. Claudia y Verónica tenían 15 y 17 años de edad y estudiaban, séptimo y octavo grado, respectivamente, cuando quedaron embarazadas por primera vez. Claudia vivía con sus padres y hermanos y Verónica con sus abuelos maternos, quienes la criaron. Las dos tuvieron un hijo, asumieron la crianza y abandonaron su escolaridad y su hogar. Margarita vivió desde los 4 años con una familia que se hizo cargo de ella, y, a cambio de ayuda en las labores del hogar, recibía vivienda, alimentación, vestido y estudio. Abandonó su escolaridad en séptimo grado. A los 14 años quedó embarazada y tuvo

un hijo. Finalmente, Mónica abandonó su escolaridad en sexto grado, a los 18 años de edad quedó embarazada por primera vez y tuvo el hijo que dio en adopción. En el momento de la entrevista estaba embarazada y había decidido conservar su hijo.

Lo más usual en estas jóvenes son las relaciones de pareja con hombres mayores en edad, en educación e incluso en nivel económico. Por ejemplo, el primer compañero que tuvo Margarita a los 14 años, tenía 22 años de edad y lo describió como un muchacho proveniente de una familia *con dinero, que tenía todo, estaba estudiando derecho*. En estas relaciones las jóvenes, buscan además de afecto, ayuda económica y la esperanza de estabilizarse en estos dos aspectos, en los cuales han tenido muchas carencias.

Claudia: “Mi papá me decía: me desocupa esa pieza y se me va de acá y se me lleva a ese chino, para qué quiero personas que no me ayudan (Claudia no tenía trabajo y no aportaba económicamente). Muchas veces me tenía que ir a dar una vuelta para que no se metiera conmigo. Me quitaba la luz, no me dejaba lavar la ropa, vivía peor que una desconocida. Conocí a Pedro, tuvimos una relación como de dos meses y me dijo que nos fuéramos a vivir. Él me estaba pagando el arriendo y todo, me estaba manteniendo”.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Mónica proviene de una zona indígena. Vivía con sus padres y cinco hermanos en su lugar de origen y, como mencionamos, había abandonado su escolaridad en sexto grado porque sus papás no le pudieron dar más estudio. Ayudaba a vender en el mercado los productos de la finca. Mantuvo durante siete meses una relación oculta, por temor a la reacción de su padre que era autoritario y agresivo. En su primera relación sexual, que ocurrió bajo los efectos del alcohol en una fiesta del pueblo, quedó embarazada. Tenía 18 años. Su novio no aceptó como suyo el embarazo. Mónica sólo le contó a una amiga que estaba embarazada y ella le sugirió interrumpir el embarazo y le recomendó una señora que utilizaba sonda, pero Mónica no aceptó porque sabía que este procedimiento era muy riesgoso. Cuando tenía siete meses de embarazo le dijo a su familia que se iba a laborar a Bogotá, donde había trabajado antes, en una casa de familia. Fue directamente a Bienestar Familiar y allí la orientaron para dar su hijo en adopción:

“Yo solo pensaba que fuera lo que Dios quisiera. Porque no lo podía tener conmigo pues mejor darle esa oportunidad a otros. A nosotras nos daban clases de eso (en la casa de adopción). La psicóloga nos decía que el niño no iba estar mal y que era un bien para él. Se siente un dolor grande (por entregarlo en adopción) pero si lo hubiera tenido quién sabe cómo estaría ... Fue por cesárea. Sólo escuché un llanto. No lo alcance a ver. Para mí fue duro. Recuerdo mucho. Recuerdo harto a mi bebé, yo lo quiero mucho (llanto)”.

Margarita, Claudia y Verónica asumieron la crianza en su primer embarazo y dieron en adopción su segundo embarazo. Margarita tenía 14 años, había buscado a su mamá y vivía con ella. Conoció a un *viejo de 22 años*, se enamoró y como la relación con su mamá



era mala porque Margarita no le perdonaba que la hubiera abandonado, se fue a vivir a la casa de él, donde ayudaba en los oficios domésticos. Quedó embarazada y el muchacho se fue a continuar sus estudios. Le sugirieron la adopción pero Margarita decidió tener el hijo:

“Como estaba tan enamorada de este señor, no pude dar a mi hijo ... Pensé que cuando lo tuviera él (novio) iba a recapacitar y me iba a ofrecer un hogar, yo quería que mi hijo tuviera un papá y una mamá como yo nunca lo había tenido, pero no fue así “.

Margarita, sola, trabajó en casas de familia y enfrentó la dificultad de ser rechazada en los empleos, primero por su embarazo y después por tener un hijo pequeño:

“Iba a cumplir quince años y mi hijo nació. Sufrí muchísimo, aguanté hambre, me dio anorexia, me tuvieron que inyectar sangre, me tuvieron que poner suero, por poquito me muero. Tenía que sacar agua de una pila sin hervir para preparar el tetero de mi hijo, me dieron trabajo en un hospital como aseadora pero un señor del pueblo que me ayudó, me prestó plata y resulta que él quería tener relaciones conmigo y como yo no quise, se aprovechó y me quitó la plata que me había ganado. Pasaron muchísimas cosas, me enfermé, el niño se enfermó. Me vine para Bogotá a trabajar en una casa. Llegó diciembre, veníamos de una fiesta y nos atropelló un carro. Perdí el niño. No, al principio la vida me dio muy tenaz. Quedé sola”.

Después que su hijo murió, a los 17 años conoció un joven con quien solía pasear los días de descanso. Tuvo una relación sexual con él y quedó embarazada, pero no se lo contó porque no tenían una relación de pareja:

“Yo me quería morir, echaba maldiciones, sentía rabia con la vida, rabia conmigo, sentía rabia con el mundo entero. (Haciendo referencia a una comunicación con Dios) ... me dejas sola, no me das unos papás, me haces perder un hijo, me abandonas al mundo a mi suerte y ¿encima de todo me das otro embarazo? Bueno ni modo, ya estaba ahí y ni modo”.

Margarita no contempló la crianza como posibilidad de ese embarazo porque ya había tenido la experiencia de tener un hijo con muchas dificultades. Tampoco pensó en interrumpir el embarazo por miedo a los riesgos pero, sobre todo, porque sus principios religiosos no se lo permitían como manifestó: *yo le tengo mucho respeto a mi Dios*. Entonces decidió darlo en adopción:

“Yo no podía tener ese bebé, no estaba capacitada ni física ni moralmente, no quería ese embarazo. Tenía tanta rabia que yo sólo quería morirme, me sentía tan sola y tan abandonada ... Llegué a la casa de adopción y la vida me cambió. Me sentí recibida con confianza, apoyada. Empecé a sentirme feliz, le cantaba a mi hijo, le contaba que lo iba a entregar porque yo no podía darle lo que necesitaba. Fue un embarazo feliz porque tenía la seguridad que iba a nacer bien, iba a estar bien. Sólo me preocupaba cuando yo volviera a la calle. Fue un parto asqueroso, fue horrible porque esos dolores fueron terribles.

Nació mi bebé y me fui para la casa de una amiga. Sufrí mucho también. Me hacía mucha falta alguien que realmente me quisiera. Todos iban detrás de lo mismo. Fue horrible; mejor dicho, con decirle a usted que mi vida se me vino a componer cuando yo conocí al papá de mi hijo (actual)”.

Por su parte, Verónica estuvo al cuidado de sus abuelos maternos desde muy pequeña porque su mamá se fue del pueblo a conseguir trabajo y terminó conformando una nueva familia. Verónica quedó embarazada a los 16 años cuando cursaba octavo grado y por esta razón la expulsaron del colegio. Aunque para su abuelo el embarazo fue *una vergüenza* e inicialmente la *corrió* de la casa, la perdonó y le ofreció apoyo. Cuando su hija nació, Verónica salió de su pueblo y buscó a su mamá pero después de unos meses comenzaron los problemas familiares. Tenía 19 años cuando conoció a su segundo compañero y *aburrida* de su mamá decidió compartir un apartamento con unas amigas. Verónica trabajaba de manera esporádica y su compañero le ayudaba económicamente. Quedo otra vez embarazada y su novio inicialmente le ofreció apoyo para tener ese hijo, pero terminó por abandonarla:

“Cuando supo del embarazo me dijo: no sé qué hacer porque yo soy un hombre comprometido. Yo no sabía que él era casado. En medio de la preocupación, él estaba feliz porque iba a tener un hijo y me dijo: “téngalo y ahí vemos cómo hacemos. Yo le respondo por el niño”. Pero tuve una pelea con él porque la mujer se enteró que yo estaba embarazada y él no volvió, no me ayudaba. Hasta la mujer fue a hacerme reclamo y eso fue un escándalo el tenaz”.

Con una hija, seis meses de embarazo y sintiendo que no podía sola con la responsabilidad de dos hijos porque se quedó sin trabajo, Verónica pensó interrumpir el embarazo: *tomé pastillas, brevajes, yerbas ... en un consultorio me dijeron que me lo hacían por \$600.000, pero que era arriesgado ...* Una amiga le propuso la adopción y Verónica viajó a Bogotá. Para ingresar a la casa de adopción dejó a su hija (de 3 años de edad) con una tía, diciéndole que había conseguido trabajo como empleada interna en una casa de familia:

“No me cabía la idea en la cabeza que yo fuera a dar un bebé, que estuviera en ese lugar. Allí una psicóloga me habló mejor de la adopción. Me dijo que era lo mejor que podíamos hacer. Que si me iba a sentir mejor matando a una criatura que ya estaba formada, que ya era una persona viva, que ya sentía como yo, o si prefería darle la oportunidad a otras personas para que tuvieran un hijo. Me decía: tú no sabes cuántas mujeres no dieran la vida, lo que fuera, por estar en el estado en que estás. Yo decía, me hago a la idea que presté mi vientre y ya. Fue por cesárea porque se complicó, me dio la depresión, se me bajó la tensión, me dio preeclampsia”.

Cuando Claudia quedó embarazada por primera vez vivía con sus padres pero las relaciones familiares eran muy malas, debido al autoritarismo y maltrato de su padre. Tenía 15 años, trabajaba por días en casas de familia y estudiaba de noche en séptimo grado. Inició una relación de noviazgo con un compañero del colegio y quedó embarazada. Claudia manifiesta que no quería tener ese hijo y tomó unas *pepas* para interrumpir el embarazo pero no le sirvieron. Como su compañero *quería un bebé*, terminó aceptando el embarazo y salió de casa a convivir con su pareja sin que sus padres supieran que estaba embarazada. A los dos años se separó de su compañero, por la intromisión de



la familia de él en la relación de pareja. Regresó con su hijo a la casa de sus padres, pero los problemas con su papá se agudizaron porque Claudia, sin trabajo, no podía contribuir para su sostenimiento y, además, por defender a su progenitora del maltrato de su padre. Entonces conoció a un señor de 36 años y accedió a convivir con él: *él me dijo que quería tener un bebé, yo no quería pero me descuidé y quedé embarazada*. Aunque su compañero le demostró que estaba contento con el embarazo, la abandonó. Claudia tuvo que volver al hogar paterno pero sabía que su papá no la aceptaría con otro hijo y que ella sola no podría asumir la responsabilidad económica de dos hijos. Además, Claudia pensaba que *tener un hijo con un hombre y un hijo con otro y así sucesivamente, no es un buen ejemplo para ellos (hijos)*. Después le van a reprochar a uno. Claudia hubiera interrumpido el embarazo, pero cuando su compañero le retiró su apoyo ya tenía seis meses de gestación:

“Sinceramente yo iba a abortar ... Pero no, porque es pecado. Mantenía llorando. Una tía me dijo que ella estuvo en el hogar donde dan los niños en adopción. Ella tuvo como cinco hijos y todos los dio en adopción, no se quedó con ninguno. Mi mamá dijo: yo no me meto en eso, yo respeto su decisión porque no la puedo ayudar con el bebé que tiene, menos con el que va a tener. Y para que se encarte con dos niños, si no tiene para uno menos para los dos”.

Claudia fue la única joven que manifestó abiertamente su rechazo al embarazo:

“Yo me pegaba mucho en el estómago, yo no lo quería tener, a mí me duele decir eso, pero yo ... al ver que mi familia me trató mal, sobre todo mi papá que me humilló, aguanté hambre. Entonces al ver que me pasaban muchas cosas, que lloré, que nadie lo sabe y lloré muchísimo, pues cuando él nació yo me sentí feliz porque dije: por fin.

En el embarazo yo sentía al bebé pero yo era: que no se mueva, no saque los pies, no me fastidie, hágase rápido. O sea, el primer hijo sí lo quería mucho pero ya el segundo no sé, yo creo que todo ese odio que tenía lo deposité en él. Y cuando tuve el bebé me hicieron cesárea. Más rabia me dio. Más odiaba a ese bebé y al papá”.

IMPLICACIONES DE LA ADOPCIÓN

Estas jóvenes, la mayoría con un hijo, sin el respaldo de una familia -ni afectivo ni económico- y sin el apoyo del compañero, se enfrentaron al dilema de qué hacer con su embarazo. Sabían que sus difíciles condiciones de vida se agravarían con la crianza de otro hijo o hija -o con un hijo en el caso de Mónica-. Al rechazar la posibilidad de la crianza tenían dos alternativas: interrumpir el embarazo, o la adopción. Margarita y Mónica descartaron la interrupción por temor a los riesgos o a Dios, mientras que Verónica y Claudia, cuando contemplaron esa posibilidad, ya el embarazo estaba muy avanzado. En su narración del proceso de decisión, la percepción que tenían de la interrupción del embarazo era como *matar un hijo*, y de la adopción, como *regalar un hijo*, ambas opciones, desde su punto vista, censurables.

En el momento de la entrevista todas hablaron de la adopción como una mejor alternativa que la interrupción del embarazo, porque no sólo dieron la posibilidad al hijo o hija de tener las condiciones de vida que ellas no le podían ofrecer, sino porque concedieron la *oportunidad a otros* de tener un hijo que ellos mismos no podían procrear. Durante el tiempo que vivieron en la casa de adopción les ayudaron a cambiar la representación que tenían de la adopción, porque como manifestó Verónica *no me sentía bien regalando un hijo*.

Mónica no le contó a nadie, ni familiar ni amigo, sobre su experiencia de adopción. Hace un año cuando salió de la casa de adopción, comenzó a trabajar como empleada doméstica interna y hace seis meses estableció una relación de noviazgo con un joven de 21 años. Iniciaron relaciones sexuales sin protección porque, aunque sabía que podía solicitar servicios de anticoncepción en la institución que le ayudó en todo el proceso de adopción, *no se le ocurrió* pedir permiso en su trabajo porque *no lo dejan a uno salir tanto*. En el momento de la entrevista Mónica tenía 20 años y tres meses de embarazo. Su novio le ofreció todo su respaldo para continuar la gestación y estaba feliz porque iba a ser madre, pero al mismo tiempo no podía evitar sentirse *triste porque recuerdo tanto a mi bebé, yo lo quiero mucho*. Mónica había dejado de trabajar y pensaba regresar a la finca donde su mamá para tener a su hijo y esperar a su novio porque planeaban comprar un lote, construir una casa y establecerse allí.

Margarita hacía 8 años había dado un hijo en adopción. Cuando salió de la casa de adopción, *seguí por ahí, de un lado para otro, tocando puertas*. Conseguía trabajos que no resultaban estables y compartía el alquiler de la vivienda con amigas y amigos. Hace seis años conoció a su actual compañero con quien se fue a convivir, aunque no se sentía enamorada, porque no tenía trabajo y él pagaría el arriendo de un apartamento que compartirían con una pareja de amigos. Terminó enamorándose de él por el afecto que le ofrecía y han tenido un hogar estable. En su opinión, la vida se le arregló desde que lo conoció a él. En el momento de la entrevista Margarita tenía 25 años y un hijo de 2 años. El embarazo de su hijo fue deseado y, por esta razón, afirma que fue *distinto a los anteriores*. Aspira a conseguir un empleo *en lo que salga* para ofrecerle un mejor futuro a su hijo. Respecto a su experiencia con la adopción, Margarita enfáticamente afirma que si volviera a la situación de abandono que vivió en el pasado, volvería a recurrir a la adopción.

Cuando fue entrevistada, Verónica tenía 21 años y un año de haber recurrido a la adopción. Se quedó viviendo en Bogotá con su hija de tres años y trabaja por días en casas de familia o en lo que le salga; su aspiración es conseguir un trabajo, mejor.



Asegura que si vuelve a tener un hijo, será con una pareja que la valore, la respete y le dé importancia a lo que significa un hijo. Aprendió sobre planificación y esto le sirve porque uno no sabe en que momento pueda volver a caer. No se arrepiente de haber optado por la adopción:

“Me había dado cuenta que ese bebé no tenía ningún futuro conmigo. En cambio con otras personas sí. Que otras personas le iban a dar el amor que yo no le daba y una estabilidad económica. Firmé los papeles y no me dio nada más. Ni tristeza ni nada. Me dio fue una felicidad tan grande. Porque yo dije, mi hija va a estar bien. Y tanto es así que hoy día tengo una vida normal. Tal era mi seguridad que le conté a mi familia la verdad”.

Claudia tenía 20 años de edad y hacía seis meses había optado por la adopción. Desde que su compañero la abandonó comenzó a rechazar su embarazo y, por tanto, *no sintió tristeza ni lloró* cuando entregó su hijo: *yo estaba segura de lo que estaba haciendo y no me arrepiento*. Al terminar el proceso de adopción regresó a la casa de sus padres diciendo que había perdido el trabajo como empleada interna. Trabaja por días y no ha tenido problemas con su papá, pues *en la casa uno tiene que dar plata para poder estar bien, uno tiene que trabajar en lo que sea con tal de darle plata a él*.

Desde antes del embarazo que terminó en adopción, las posibilidades educativas de estas jóvenes habían quedado truncadas. Todas habían desempeñado una labor remunerada y debido a su baja escolaridad, su principal actividad había sido el servicio doméstico y cuando quedaron embarazadas ninguna tenía un trabajo estable. Durante su estadía en la casa de adopción sus necesidades básicas estuvieron resueltas transitoriamente. Cuando salieron buscaron un trabajo como empleadas del servicio doméstico y en el momento de la entrevista, la mitad (dos) lo había abandonado: una de ellas para dedicarse a la crianza de un hijo producto de una relación de pareja estable conformada desde hacía tres años, y la otra joven, a raíz de su embarazo actual y de tener proyectos de convivencia con su pareja. Las otras dos jóvenes seguían trabajando y aspiraban a conseguir un empleo mejor. Ninguna de ellas tenía un proyecto educativo en curso.

Embarazo, decisiones e implicaciones en jóvenes de estrato medio

Jóvenes que optaron por la crianza

En comparación con las jóvenes de estratos bajos que optaron por la crianza, este grupo tenía mayor estabilidad familiar y económica, mayor educación, iniciaron relaciones sexuales y quedaron embarazadas a mayor edad y sus relaciones de noviazgo eran más estables y más equitativas en edad y educación.

Cuando quedaron embarazadas vivían con su familia completa o con su madre y hermanos. Ruby, la única joven que no vivió con su familia de origen, fue criada por su abuela paterna (tabla 1).

Más de la mitad estudiaba (décimo o décimoprimer grado) y las demás jóvenes acababan de terminar secundaria y estaban buscando universidad (tabla 2).

Para todas fue primer embarazo y tenían entre 15 y 19 años de edad (promedio 17 años) cuando quedaron embarazadas.

La mayoría llevaba en su relación de noviazgo entre seis meses y un año. Marlene, Ana y Yolanda quedaron embarazadas en sus primeras relaciones sexuales, mientras que Ruby quedó embarazada a los nueve meses y Elisa a los dos años de haber iniciado su vida sexual. Algunas habían utilizado un método anticonceptivo pero lo habían abandonado.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

A diferencia de las jóvenes de estrato bajo, las jóvenes de clase socioeconómica media que optaron por la crianza, antes del embarazo habían pensado en un proyecto de vida que aunque incluía la maternidad, no estaba prevista en el corto plazo. La valoraban como un proyecto futuro por cumplir. Todas coincidieron en que primero querían estudiar y terminar una carrera profesional, luego trabajar para tener estabilidad económica y posteriormente sí tener un hijo. Sólo dos jóvenes mencionaron que pensaban en el matrimonio como requisito previo para conformar su propia familia. Sin embargo, como lo describió Elisa, *se volteó todo y fue primero el bebé y después el resto*.

Ana: “Yo estaba muy joven, en el colegio me iba muy bien, y a mí siempre me ha gustado mucho el estudio. Entonces yo decía: bueno salgo del colegio a los dieciséis, entro a la universidad, estoy saliendo tipo veintiuno, veintidós, empiezo a trabajar, hago una especialización y tener un hijo a los veinticinco. Digamos que no tanto planear me voy a casar, pero tener un hijo a los veinticinco”.

Ana, a los 15 años, no se imaginaba que estaba embarazada porque no tuvo síntomas y la menstruación le llegó normalmente. Con sorpresa se enteró que tenía cinco meses y medio de embarazo a raíz de un examen médico de rutina: *fue un choque muy duro, algo que uno no espera, tienes cinco meses y medio de embarazo, casi estás sobre el parto*. Ana hubiera pensado en el aborto, pero sabía que no tenía una alternativa diferente de continuar el embarazo:

“Él (novio) me dijo que qué íbamos a hacer y yo le dije: pues ya no podemos hacer nada. Realmente a esas alturas del embarazo (casi seis meses) yo no podía abortar. Yo lo hubiera considerado no porque un niño sea un estorbo, es que uno a los 15 años embarazada es muy tenaz, era terrible y yo le decía a él que era él el que tenía que decirle a mis papás”.



Las demás jóvenes sospecharon del embarazo porque casi simultáneamente con el retraso de su menstruación empezaron a sentir los malestares más reconocidos, como náusea y sueño. Todas coincidieron al describir sus sentimientos cuando confirmaron el embarazo como *miedo* o *angustia* y su principal preocupación fue cómo enfrentar a sus padres o a su familia. Algunas sintieron temor porque habían escuchado que un hijo es una responsabilidad muy difícil de asumir a tan temprana edad.

Marlene: *“Me puse a llorar. Me dio angustia, porque uno se deja influenciar por las ideas que uno escucha: que de diecisiete años uno no sabe ser mamá, que es mucha responsabilidad, que le toca empezar a trabajar, como a tener sus cosas para poder darle una buena vida a ese bebé. Uno no tiene como personalidad en ese momento para decir: voy hacer esto y esto porque estoy segura que es esto. ¿Sí?”*

Decidimos (con el novio) que no le íbamos a contar a mi mamá hasta que no se me notara porque mi mamá decía que ninguna de nosotras (ella y su hermana) iba a quedar embarazada, que por eso ella nos cuidaba mucho y no nos dejaba salir”.

Con mayor o menor certeza, todas pensaron que se verían obligadas a abandonar su hogar y a perder el apoyo de sus padres y, por tanto, tendrían que interrumpir sus proyectos educativos y deberían trabajar en lo que les resultara para enfrentar la responsabilidad económica del hijo.

Elisa: *“Cuando me enteré del embarazo dije: Puf ¡No! Ya no puedo estudiar, ahorita se vienen resto de problemas, yo cómo le voy a decir a mi papá que me pague la universidad. Dejé de buscar universidad. Ya pensaba era en salir adelante con mi bebé como fuera. Y si no podía estudiar pues ni modo, quién me mandó de bruta y no cuidarme. Y dije: ya me tocó apartar el estudio y ponerme a pensar cómo voy a salir adelante con mi bebé, cómo le vamos a dar de comer, que el hospital el día del parto ... Ya empezamos a pensar en eso y lo del estudio quedó aparte, en otro lado”.*

Debido a las dificultades que percibían a raíz del embarazo, algunas jóvenes pensaron en la alternativa del aborto pero decidieron continuar el embarazo por el rechazo del compañero a esta posibilidad.

Ruby: *“Yo siempre critiqué el aborto. Yo decía que el aborto es terrible, pero al mismo tiempo dentro de mí eran como dos personas, una que decía que el aborto era el peor pecado del mundo y otra persona que decía que el aborto es una posibilidad. Siempre había una lucha todos los días. El uno que sí, el otro que no. Y no fui capaz de abortar. No fui capaz”.*

Cuando Ruby quedó embarazada su relación estaba deteriorada y sentía que ya no quería estar con su novio. Lo primero que pensó fue en la posibilidad de interrumpir el embarazo porque *ese bebé no se había hecho con amor*. Su novio le pidió que lo tuviera. Ruby había recibido una educación estricta y moralmente muy tradicional por parte de su abuela y sabía que su embarazo sería inaceptable. Se debatió entre si tener o no un hijo y la decisión se la atribuyó al “destino”. Se reencontró con una amiga que hacía

cinco años estaba buscando un hijo y no lo había podido tener. Entonces Ruby pensó que si ella tenía la opción de tener un hijo era porque Dios había querido que ese bebé estuviera ahí. Así decidió continuar su embarazo.

Yolanda también pensó interrumpir el embarazo pero no se lo sugirió a su novio por el apoyo que le demostraba y la oposición de él a contemplar esa alternativa:

“Lo primero que él me dijo fue: no vayas a pensar en un aborto. En mi cabeza pensaba tantas cosas pero no las decía. Un tiempo yo sí decía que abortar era lo mejor, y pensaba: pero tengo el apoyo de mi novio, pero ... mis papás me van a matar ... Yo decía: ¿si tengo a mi hijo y si no estudio más? Es que yo tengo comodidades, no soy rica pero vivo bien. Y si tengo un hijo, me toca ponerme a lavar platos y yo no quiero eso para mí. También decía: me van a echar de la casa. ¿Qué voy a hacer? ... Entonces él sí le contó a sus papás como al mes, ellos se preocuparon porque éramos muy jóvenes, pero ya lo hecho estaba y ellos nos apoyaban. Mi novio era a contarle a mis papás. Yo no había salido del colegio y no sabía cómo disimular para que nadie se diera cuenta. Entonces yo le decía que no, que a mis papás todavía no, que cuando saliéramos (del colegio)”.

Marlene le dijo a su novio que iba a abortar pero lo hizo como una manera de forzarlo a *reaccionar* porque necesitaba que le ratificara su apoyo. Él rechazó esta posibilidad diciéndole que *ese bebé era de él y que él lo quería*. Marlene y Elisa no pensaron en la interrupción del embarazo como una alternativa de solución para ellas porque no se sentían capaces de hacerlo y desde el primer momento pensaron en tener el hijo.

REACCIÓN DEL COMPAÑERO

Todos los compañeros se mostraron impactados ante la noticia del embarazo pero respaldaron a la joven para continuarlo. Marlene relató que su novio *se puso feliz* y a Yolanda y Ruby sus respectivas parejas les pidieron no pensar en el aborto. De manera similar que en el grupo de estratos bajos, para algunas jóvenes en este grupo el apoyo del compañero fue factor clave para la decisión de continuar el embarazo.

Elisa: “A mí la mente me quedó en blanco. Él si casi se pone a llorar, los ojitos todos aguados, no me decía nada, yo no le decía nada. Empezamos a caminar, duramos como una hora caminando callados. Ya me preguntó que qué íbamos a hacer e igual dijimos: no, pues cada acto tiene su consecuencia y por no cuidarnos pues tome pa’ que lleve. Pues listo, toca responder porque para qué nos pusimos de irresponsables a hacer las cosas sin cuidarnos, listo. ¿Cuándo vamos a contar? No, primero hablemos bien y después contamos. Ahí quedamos en ese acuerdo de que para qué nos pusimos a meter las patas, a no cuidarnos, pues a responder. Me decía: cada acto tiene su consecuencia y ese embarazo es la consecuencia de lo que hicimos, de no habernos cuidado. ¿Tú qué piensas?. Y yo: no, tú tienes razón, pues ya qué, ya qué podemos hacer, ya no nos podemos retroceder. Listo entonces para adelante pues y así quedamos”.

Ante el temor de las jóvenes a ser expulsadas por sus padres del hogar, la mayoría de los compañeros (4 de 6) propuso como primera alternativa irse a vivir a la casa de él, casándose o en unión libre, lo cual no fue muy atractivo para la mayoría de estas jóvenes ante la posibilidad de sentirse *arrimadas* en un hogar que no era el suyo.



Solamente el novio de Elisa, insinuó el aborto, pero ella se sentía muy segura para enfrentar la responsabilidad de tener un hijo: *si a usted le da miedo responder, ábrase, yo me las arreglo sola*, ante lo cual él estuvo dispuesto a apoyar la decisión de tener el hijo.

REACCIÓN FAMILIAR

Comparadas con las jóvenes del grupo de crianza de estrato bajo, para estas jóvenes el embarazo tuvo mayor impacto, tanto personal como familiar, lo cual puede ser explicado por las mayores expectativas familiares y las exigencias sociales respecto a su futuro. En algunos casos, el padre culpó a la madre del embarazo, porque la mujer es la responsable del cuidado y educación de los hijos. Por su parte, la madre se sintió defraudada de la confianza depositada en su hija.

Ana: *“La otra parte difícil fue decirle al resto de mi familia. Primero porque mi abuela se puso furiosa, y ya empezaron mis tías, mis tíos ... y lo peor de todo es que parte de mi familia se estaba volviendo cristiana, entonces yo me volví la pecadora más grande, la séptima paila del infierno me estaba esperando. Entonces eso también me ponía muy tensa, a mi mamá le tocó como medio alejarme de la familia y fue doloroso porque yo estaba acostumbrada a estar mucho tiempo con ellos”.*

Ruby vivía con su abuela y su situación fue la más complicada. Según expresa, su abuela la presionó para que continuara viviendo con ella pero al mismo tiempo la maltrató emocional y psicológicamente:

“Llorando, me le arrodillé, le pedí perdón y le decía: decida, si usted quiere que yo tenga este bebé yo lo tengo, pero perdóneme, perdóneme porque yo he sido una vagabunda. Y si usted no quiere pues no lo tengo. Ella me decía: tiene que tenerlo porque después usted no va a salir adelante habiendo abortado (por castigo de Dios) ... Tuve tres intentos de aborto y ella decía: ojalá se le muera ese bastardo. Y ahí la pelea era porque él (novio) me decía: vámonos a vivir ya, es mi bebé. Y yo: no, es que mi abuelita se va a enfermar, se muere ... Yo todos los días lloraba y mi abuela que se moría, que no se moría ... Mi abuelita me prohibió salir al barrio embarazada porque qué vergüenza que los vecinos me vieran con esa barriga. Nunca fui capaz de irme, como yo decía, que me iba cuando yo trabajara. Mi hija se llama Valentina porque ese nombre es de valientes. Fue muy valiente venir al mundo a aguantarse la mala cara de mi abuela, las humillaciones. Mi hija no soportaba que mi abuela la tocara”.

Marlene, por temor a las represalias de su madre, ocultó el embarazo hasta los cinco meses, cuando le comunicó que se iba a vivir con su novio. Inicialmente la madre amenazó demandar al novio porque su hija era menor de edad pero cuando supo que había un embarazo de por medio, razón por la cual la convivencia era una decisión tomada, aceptó que Marlene se fuera de la casa.

Cuando la joven vivía con ambos padres, el conflicto que generó la noticia del embarazo fue mayor. Inicialmente, uno de los dos, padre o madre, le dijo a la joven que debía abandonar el hogar (Yolanda, Elisa). Las madres de estas jóvenes aceptaron primero el embarazo que el padre y pasaron a brindar los cuidados necesarios para que su hija

tuviera un buen embarazo y parto. Se da una identificación de género en esta nueva relación madre – hija – futura madre, y el apoyo recibido de parte de la madre fortalece los lazos afectivos y surge la comprensión de lo que significa ser mamá y del sufrimiento que implican los hijos.

Por su parte, los papás por un tiempo dejaron de hablar a sus hijas y lloraron por la nueva situación, lo cual conmovió a las jóvenes.

Elisa: “Mi papá se quedó callado, se puso a llorar. Él si tuvo la reacción que yo me esperaba. Me empezó a gritar que me fuera, me gritó un momentico y no me volvió a hablar durante como dos o tres semanas. Yo me asomaba al cuarto de él y estaba a veces llorando y eso a mí me dio super duro. Luego, un día fue mi novio a hablar con mis papás y yo pensaba: no, ya esto es que nos tenemos que ir. Entonces mi papá dijo: yo voy a seguir respondiendo por mi hija, le voy a dar todo a mi hija pero usted le da todo a su hijo. Y yo: ¡huy! ¿cómo así? Mi papá me dijo: si usted se va de la casa yo le quito todo el apoyo; si usted sigue acá, yo le doy su universidad, le sigo dando ropa, todo lo que usted quiera, pero sin irse de la casa. Y yo: no pues, yo cómo voy a desaprovechar eso”.

Es importante señalar que a pesar del impacto y la reacción que tuvieron ante la noticia del embarazo de su hija, los papás (hombres) hablaron con la joven para preguntarle qué decisión pensaban tomar y, además, plantearon la posibilidad del aborto, ofreciendo apoyo si la joven tomaba esta opción.

IMPLICACIONES DE LA MATERNIDAD

Cuando Marlene quedó embarazada vivía con su mamá y dos hermanas. Tenía 16 años, cursaba décimo y su novio noveno año de secundaria en el mismo colegio. Él, además, trabajaba medio tiempo. Debido al embarazo ambos abandonaron el estudio, ella *antes que la echaran del colegio* y él para comenzar a trabajar todo el día. Fue la única joven de este grupo que inició relación con convivencia. A los cinco meses de embarazo se fueron a vivir a la casa de él y al poco tiempo de nacer su hijo y por problemas entre Marlene y su suegra, decidieron vivir solos. Como él era el único que trabajaba, el ingreso no les alcanzaba para los gastos de alimentación y vivienda y decidieron separarse para que Marlene y el niño fueran a vivir con la abuela materna donde no les faltaría nada. Cuando ella consiguiera un trabajo reiniciarían la convivencia. A los tres meses Marlene consiguió empleo, pero la separación se pospuso casi cuatro años, porque Marlene no parecía muy interesada en conformar nuevamente su propio hogar:

“Él me decía: vámonos a vivir, ya tienes trabajo. Pero yo le decía que no, le sacaba cualquier excusa boba para no irme a vivir con él y realmente no sé por qué, pero no quería. Él siempre estuvo ahí, ayudándome con el niño. Hace cuatro meses mi mamá me dijo que ya estábamos bien, que el niño necesitaba un hogar, que ya era tiempo que nos volviéramos a organizar y nos tocó irnos a vivir”.



Marlene intentó continuar estudiando pero el poco tiempo que compartía con su hijo la obligó de nuevo a posponer este proyecto. Actualmente tiene 21 años, su hijo tiene cuatro años, trabaja como vendedora y hace dos meses reinició la convivencia con su compañero. La vida en pareja le parece más difícil que cuando vivía con su mamá, porque además de la responsabilidad de la jornada laboral, debe dedicar tiempo a las labores domésticas y al cuidado del niño. Afirmó que de no haber sido madre hubiera continuado sus estudios, *pero no me afecta mucho porque mi hijo me llena muchos espacios ... si estoy triste él me da un abrazo y ya, sentí algo distinto.*

Ruby tenía 18 años y vivía con su abuela cuando quedó embarazada. Acababa de terminar secundaria, estaba trabajando y con la ayuda económica de su mamá iba a entrar a la universidad. Su novio estaba prestando servicio militar. Lo más difícil durante su embarazo fueron, por una parte, las humillaciones, los reproches y el maltrato emocional recibidos de su abuela y, por otra parte, la manipulación de la misma abuela para que Ruby permaneciera con ella. Su novio insistió varias veces en que conformaran un hogar, pero Ruby no pudo dejar sola a la abuela. En el momento de la entrevista, Ruby tenía 21 años y su hija 2 años. Siguió trabajando y su proyecto inmediato era conformar un hogar con el padre de su hija. Considera que si no hubiera tenido una hija, hubiera seguido estudiando pero estaría *sola, sin trabajo. ¿Que se dañó mi vida? No, por el contrario, mi vida se mejoró ciento por ciento. Económicamente, emocionalmente, todo.* Su ganancia más importante fue afectiva y, además, demostró que puede *asumir sola* cualquier responsabilidad.

Cuando ocurrió el embarazo, Yolanda vivía con sus padres y una hermana. Tenía 17 años. Ella y su novio estudiaban décimo grado en el mismo colegio, donde les impusieron como condición que él se retirara para que ella pudiera continuar estudiando durante el embarazo. En el momento de la entrevista tenía 20 años, su hija 2 años y estaba comenzando la universidad. Elisa tenía 19 años, vivía con sus padres y un hermano. Ella y su novio habían terminado secundaria, trabajaba y ella estaba definiendo qué carrera iba a seguir. Al ser entrevistada tenía 21 años, su hija 2 años y comenzaba estudios universitarios. Por su parte, Ana tenía 15 años, vivía con su mamá y un hermano. Terminaba décimo y su novio iba a comenzar la universidad. Sus padres estaban separados y las condiciones económicas de Ana eran menos favorables que las de Elisa y Yolanda. Cuando terminó secundaria comenzó a trabajar para pagarse la universidad. Cuando fue entrevistada tenía 21 años y estaba en último semestre de su carrera.

Estas otras tres jóvenes, Elisa, Yolanda y Ana, siguieron viviendo en su hogar. Aprovechando el apoyo ofrecido por sus padres, descartaron la posibilidad de convivir con su

novio porque eran conscientes que su posición sería de *arrimadas* en la casa de él y, sobre todo, no se sintieron con la capacidad de asumir la responsabilidad de un hogar.

Ana: “Mi papá le preguntó a él que qué íbamos a hacer, y él dijo: pues casarnos. Yo le dije: no, yo no me voy a casar con usted. No lo hemos decidido, porque no me siento preparada para casarme. Mi mamá me dijo que yo contaba con ellos y que mientras que yo quisiera vivir en mi casa iba a poder vivir ahí todo el tiempo que yo quisiera. Y eso fue una sorpresa para mí porque yo realmente creí que me iban a sacar de mi casa. Mis papás le dijeron a los papás de él, que ellos me iban a apoyar, que lo importante era que yo terminara de estudiar porque si yo no estudiaba no iba a hacer nada en la vida, no íbamos a tener oportunidades. Que lógicamente Josué tenía que responder de una u otra forma. Pero que ellos les pedían el favor que primordialmente lo ayudaran a estudiar. Como iba a comenzar décimoprimer grado, mis papás fueron a hablar al colegio: que no era lógico que por un parto no pudiera seguir”.

Los papás (hombres) establecieron las reglas. Ellos seguirían asumiendo la responsabilidad con sus hijas mientras el novio debía asumir la responsabilidad con el hijo o hija que iba a nacer. Pero a partir de ese momento las jóvenes comenzaron a ocupar una posición ambigua dentro de una nueva estructura familiar. Siguieron siendo hijas pero al mismo tiempo tratando de ejercer su papel de madres. Para ellas esta es una de las dificultades de haber asumido la maternidad.

Elisa: “Yo creo que hubiera sido mejor formar una familia primero. Yo estoy viviendo en mi casa con mi bebé con mi familia y Oscar está viviendo con su familia. Y mi bebé ve a mi papá y a mi mamá como los papás y a Oscar y a mi como los papás más grandes. Entonces Valeria tiene dos papás y dos mamás. Y cuando Oscar se va, Valeria me dice: mami, ¿él siempre tiene que ir a la casa de él? Si yo hubiera primero estudiado, trabajado, hubiera tenido mis cosas para darle su propia casa, su mamá y su papá. Me imagino un cuento superdiferente a lo que estoy viviendo”.

Yolanda plantea una situación problemática y muy usual en relación con la ya evidente actividad sexual de estas jóvenes madres. La madre quiere ejercer control sobre la sexualidad de su hija, incluso con mayor intensidad que antes. Su temor a un nuevo embarazo como consecuencia de la actividad sexual se evidencia, pero la manera como aborda la situación produce resistencias en la joven que impiden una comunicación abierta y clara sobre el tema. Pero además, como hay otras hijas mujeres en la familia, el control y las limitaciones de la libertad se extienden a ellas, lo cual produce conflictos y roces en las relaciones familiares:

“Yo planifico con la T (dispositivo). Yo comencé a planificar desde que nació Pamela. Pero mi mamá quiere que yo vaya con ella a planificar, pero yo le digo que si no es con Rafael no voy. Mi mamá no sabe que estoy planificando. Yo fui un día con Rafael y no le conté a mi mamá y yo planifico con la T ... Porque a mí me cuidan más que cuando era chiquita. A mí eso me da rabia. Porque en vez de cuidarme más cuando era chiquita ahora me cuidan más, me cohiben de más cosas que de pronto ya para qué. Entonces, cuando yo voy a salir con Rafael a mi mamá le agarra el afán. Que por qué no llego temprano, o qué hice. Y yo estoy con mis amigas y a ella no le importa. Y a veces me da rabia porque ella piensa que cada vez que yo me veo con Rafael voy a tener relaciones sexuales con él y puedo quedar embarazada”.



Yolanda, Elisa y Ana coinciden en que lo más difícil de ser madres han sido las restricciones en su libertad. Como consecuencia de su nueva condición de madres, tuvieron que sustituir los encuentros con los amigos, las fiestas y la diversión propia de su edad, por el cuidado que requiere un hijo.

Las tres mencionan que la responsabilidad por el hijo recayó más en ellas, mientras que sus compañeros siguieron una vida normal. Por esto se perciben como más maduras y responsables que ellos. Ana, quien fue madre a más temprana edad, manifiesta que tuvo que *madurarse a la fuerza*. Es de anotar que mientras ellas continuaron estudios, ellos los interrumpieron. En el momento de las entrevistas las jóvenes estaban más adelantadas que ellos.

Ana: “Después que nació el bebé, el papá empezó a alejarse muchísimo, después se desapareció. Traté de comunicarme con él para que me ayudara con el niño pero estaba mal y se emborrachaba y hasta perdió el semestre. A mí me tocaba muy duro, me rebuscaba la plata haciendo trabajos. Yo esperaba que él estuviera conmigo y en lugar de eso estaba reforzando esa desconfianza que yo le había cogido, como que: ¡ay Dios mío! ¿en qué me metí, por qué? Empecé a estudiar pero no conseguía trabajo, por la edad era muy difícil. Si conseguía era de vendedora y eso no me dejaba estudiar. Y mis papás decían que la prioridad era el estudio. En general por la misma inmadurez de él (Ana tenía 16 años, él 20), económicamente no ha respondido satisfactoriamente como todo mundo lo esperaría, pero tampoco es que haya sido totalmente ignorante de la situación. Digamos que de uno a cien él siempre ha estado presente un cincuenta por ciento.

Yo trato que él se dé cuenta que primero que todo nos tenemos que superar como personas. Yo ya casi voy a terminar mi carrera pero él en cambio, ya dejó una carrera. Es prioritario que él tenga ciertos logros para después llegar a tener una familia. Además hay una diferencia entre él y yo. A mí me tocó madurar más a la fuerza porque yo era la que tenía la responsabilidad, el bebé estaba era conmigo. Digamos que él se ha divertido más, ha vivido más. A pesar de que yo estuve sola algún tiempo, yo me he dedicado más a mi estudio, a mi hijo, a mi familia, pero no a divertirme”.

Estas jóvenes también mencionaron el acercamiento a su madre como un aspecto positivo de la maternidad y Elisa siente que ganó respeto en su círculo familiar y de amigos y de amigas porque ahora *entiende y ve mejor las cosas*.

Ana, Elisa y Yolanda continúan la relación con su novio y esperan consolidar una familia en el futuro.

Jóvenes que interrumpieron el embarazo

Las condiciones familiares de las jóvenes de estrato medio que interrumpieron el embarazo eran similares a las del grupo de madres de este mismo estrato. Tenían un hogar estable y vivían con su familia de origen completa, con su mamá y hermanos o con su mamá, padrastro y hermanos (tabla 1).

La mayoría (3 de 4) estaba cursando entre décimo y décimo primer grado y Ruth, la única joven que no estaba estudiando, había terminado secundaria pero su familia atravesaba una crisis económica que no le permitió entrar a la universidad (tabla 2).

De manera similar al grupo de madres, estas jóvenes iniciaron relaciones sexuales entre los 15 y los 17 años (promedio 16,3 años - tabla 3), y quedaron embarazadas entre los 17 y 19 años (promedio 17,8, excluido el segundo embarazo de Viviana que también terminó en aborto a los 21 años). La mitad había tenido dos compañeros sexuales.

La mayoría (3 de 4) llevaba entre uno y dos años de noviazgo y de relaciones sexuales y algunas habían usado anticoncepción pero la suspendieron. La única joven que había tenido dos embarazos en dos relaciones distintas había sido Viviana, y los dos habían terminado en aborto.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Al igual que sucedió con las jóvenes de estrato bajo, la mayoría no le contó a nadie de su familia acerca del embarazo pero en este grupo hay algunas jóvenes que justifican su decisión con argumentos más autónomos. Su proyecto educativo fue lo más importante y, además, reflexionaron no sólo en las circunstancias que vivían, sino en las condiciones deseables para tener un hijo. Algunas tuvieron en cuenta que no estaban trabajando y, por tanto, no podían asumir por sí mismas la responsabilidad económica de un hijo.

Desde cuando Ruth supo que estaba embarazada consideró su embarazo como no deseado y afirmó enfáticamente: *no creo que uno tenga que traer un hijo al mundo cuando no quiere*. Ruth había terminado secundaria y por problemas económicos de su familia no había podido ingresar a la universidad. No tenía un trabajo y sabía que no podía llegar a su casa embarazada. Su papá *siempre ha visto en mí una niña y no lo voy a defraudar así*. La decisión fue compartida por su novio.

Alejandra describió la confirmación de su embarazo como *terrible* porque le faltaban tres meses para terminar secundaria y deseaba entrar a la universidad. Vivía con su mamá y un hermano porque su padre había muerto y le preocupaba *defraudar* a su mamá con la noticia del embarazo. No percibió respaldo de parte de su novio para tomar una decisión y se enteró que él salía con otra joven, lo cual ayudó a que tomara la decisión de interrumpir el embarazo:

“Él decía que tranquila, que yo tenía que tomar la decisión y la decisión que yo tomara estaba bien. Pero no me dijo nada más. Sin embargo, yo fui otra vez a una droguería, me aplicaron una inyección, pero no me llegó. Yo seguía sufriendo. Él no me apoyaba ni me daba ninguna opción, un apoyo de sí sí o no, o por qué sí o por qué no.



Pasaron como ocho días y me enteré que él había salido con otra mujer y eso ya me causó decepción: ¿si él ve el problema en el que estamos, cómo estoy yo sufriendo y él saliendo con otra? Ahí empecé a pensar que él no era el hombre para mí y que no iba a responder. Ahí fue cuando empecé a tener mis dudas y lo mejor era que no”.

Viviana había tenido dos embarazos y dos abortos cuando fue entrevistada. La primera vez quedó embarazada a los 18 años, cuando la relación de pareja se había deteriorado y su novio comenzó a salir con otra niña. Viviana optó por el aborto y no le contó a su novio que estaba embarazada. Su mamá fue la única persona que supo y le ofreció apoyo en la decisión, incluso si elegía continuar el embarazo:

“Lo miré por muchos lados. Tenía el apoyo de mi mamá, tenía muchas cosas. Pero yo veía que tener un hijo no es por un ratito. Tener un hijo es una responsabilidad muy grande. Un niño no es por un mes, es por toda la vida. En ese momento no estaba superbien ni supermal, pero no iba a poder ofrecerle todo lo que yo quisiera ofrecerle a un niño. Eso es como lo rescatable de la decisión. En el momento en que uno decide no tenerlo creo que uno mismo se estrella con uno mismo. Por ejemplo ahora, yo todo pensé menos que me fuera a volver a pasar y que fuera a volver a tomar la misma decisión”.

A los 20 años Viviana estableció una nueva relación de pareja con un compañero de la universidad, 4 años mayor que ella, quien cursa séptimo semestre de carrera y trabaja. Era una relación estable con perspectivas futuras que se comenzó a deteriorar *por celos y desconfianza de él*. Según Viviana él proviene de una familia *muy unida, marcada por el machismo, con un concepto de mujer muy tradicional*. Comenzaron los distanciamientos y las reconciliaciones y en una de ellas, ocurrió el embarazo.

Cuando Viviana le comentó a su novio el retraso en su menstruación él le preguntó qué pensaba hacer. Como Viviana dudó en su respuesta, *me dijo que todo pensaba menos que se me pasara por la cabeza la idea de un aborto ... y quedó decepcionado, sin ni siquiera saber si estaba o no embarazada*. Por eso Viviana nunca le confirmó su embarazo y él no supo la decisión que había tomado: *para él en ese momento era mucho mejor que yo estuviera embarazada porque era yo la que me estaba distanciando*. Viviana volvió a recurrir al apoyo de su madre. *Fue tenaz para ella otra vez, me dijo que era mi vida, que yo me estaba perjudicando mucho, que eso no era así de fácil como decir: no lo tengo y ya. Que por qué no lo tenía (el hijo), me trató de convencer*. En el momento de la entrevista hacía un mes había interrumpido el embarazo y no sabía qué iba a pasar con su relación de pareja.

Pilar es una joven de 17 años que cursa décimoprimer grado. Su relación de noviazgo comenzó año y medio atrás, con un vecino del barrio. Esta relación se interrumpió cuando Pilar supo que su novio iba a ser papá con su novia anterior. Reiniciaron la relación y Pilar quedó embarazada. Pensó en el aborto porque quería seguir estudiando y su novio estuvo de acuerdo porque él ya tiene la responsabilidad de un hijo. Cuando su mamá se enteró del embarazo, *se atacó a llorar y fue algo que me dolió muchísimo*.

mo. Su mamá, que fue madre joven y abandonada por el padre de Pilar, le dijo: *usted sabe que ese niño no puede nacer, por el estudio y porque es una responsabilidad muy difícil*. Pilar decidió que lo mejor para su vida era la interrupción del embarazo.

OBTENCIÓN DEL SERVICIO Y EXPERIENCIA

En los cuatro casos que conforman este grupo, una amiga o el novio proporcionaron a la joven la información sobre dónde o a quién acudir. Al parecer, todas tuvieron un aborto realizado por un(a) médico(a) capacitado(a). Pilar se sintió segura porque el médico le explicó muy bien todo lo que le iba a hacer y, además, la atención le pareció *muy organizada*. Ruth, Viviana y Pilar manifestaron que el médico que les practicó el aborto fue muy *comprensivo* de la situación que estaban viviendo y por esto se sintieron apoyadas, mientras que Alejandra describió con mayor detalle su proceso y los recuerdos y sentimientos desagradables:

“Fuimos juntos otra vez a la droguería (donde la habían aplicado una inyección) y el señor nos contactó con alguien y que costaba como ciento cuarenta mil, en esa época. Yo empeñé mis cosas de oro, él empeñó cosas, yo tenía una plata y reunimos como fuera esa plata. Y resultamos en un lugar clandestino. Algo horrible, fue muy traumático. Recuerdo que era un lugar oscuro, en un garaje y que primero a uno le hacían unas preguntas: qué profesión tenía cada uno, la edad y uno firmaba un documento. Y luego era como esa frescura al decirle: pase a la sala, desvístase, colóquese la bata. Uno entraba y el lugar era muy frío, se sentía frío, no sé, soledad, un olor a médico. No sé si era del mismo temor que yo tenía que sentía todas esas cosas. Y pues ya ahí él (médico) llegó y me empezó pues a hacer el aborto. Es que ni recuerdo, en ese momento yo estuve muy nerviosa. Yo creo que me dijo que me iba a hacer algo, cómo iba a sacar el bebé y ya. Que tenía cinco semanas. Pero en sí yo creo que no me explicaba más porque me veía nerviosa y para no arrepentirme, ¿sí? Yo no sé. Tal vez para que me tranquilizara. Que debía sentirme tranquila, que no me iba a doler pero me dolía, y él trataba de hablarme tal vez para que me fuera olvidando de esas cosas. Pues ya aborté. Yo salí de ahí super mal. Con un dolor terrible, con cólicos, con un cargo de conciencia horrible”.

IMPLICACIONES DE LA INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO

Ruth tiene 19 años y hacía un mes había tenido el aborto cuando fue entrevistada. Tomó la decisión con claridad respecto a su situación actual y sus aspiraciones y de acuerdo con su pareja, con quien tiene una relación que define como muy buena. Ruth considera la maternidad como una opción que debe ser deseada y afirma que su experiencia de aborto no tendrá repercusiones físicas ni emocionales. Quiere trabajar para poder estudiar, si las condiciones económicas de su familia no mejoran:

“Mi decisión fue tomada a conciencia, no me arrepiento porque ... lo siento como algo bueno para mí. No sé, mucha gente lo verá muy mal, pero yo no sentí quitándole la vida a nadie y no me sentí mal haciéndolo. Siento que mi decisión fue muy bien tomada. Me sentí muy respaldada donde me atendieron, sentí que me apoyaron ... Cuando uno lo desea (el embarazo) yo creo que eso debe ser muy rico. Porque yo pensé: ¡huy! Si yo lo estuviera deseando yo creo que sería lo máximo, desear un hijo debe ser una experiencia muy agradable”.



Alejandra tiene 19 años, vive con su mamá y hermano y estudia en la universidad. Hace dos años y medio tomó la decisión del aborto cuando su relación de noviazgo estaba deteriorada y su novio había establecido otra relación de pareja. Alejandra no se sintió respaldada ni acompañada por él para tomar una decisión y su relación de pareja terminó. Alejandra todavía se siente afectada emocionalmente por el aborto, el cual relaciona con la pérdida de su pareja. Expresa conflicto religioso, culpa y temor a la retaliación por lo que hizo. Habla de su decisión como un acto de cobardía por no haber asumido el hijo con todas -o a pesar de- las consecuencias que le hubiera representado. Su vida sexual con otra pareja se vio afectada por el miedo a un nuevo embarazo, aunque estaba usando un método anticonceptivo:

“Es muy duro para mí porque yo a él lo quise mucho y no sé si lo recuerdo tanto por lo que pasó. Es como el amor de mi vida. He tenido mucha curiosidad de hablar con él, saber qué piensa, si a él le afecta tanto como a mí. No hay día en que no me levante y me acuerde de lo que hice y sólo le pido perdón a Dios. Una vez fui a misa y escuché preciso que un cura decía que la mujer que abortaba iba a ser excomulgada. Yo he querido desahogarme porque para mí eso ha sido muy duro, todos los días me acuerdo. Veo mujeres con bajos recursos, a mis amigas, la gran mayoría de mis amigas han quedado embarazadas y han tenido los bebés y han salido adelante. Entonces a mí eso es lo que más rabia me da, de pronto yo no estaba tan mal económicamente para sacar un hijo adelante y no tuve el valor para hacerlo. Es duro saber eso, saber que mucha gente sí lo pudo hacer y yo no. Eso remuerde mucho mi vida. Hace poco tuve un novio y duramos como año y medio y cuando yo estaba con él yo no podía estar, no me sentía complacida cuando hacía el amor con él porque siempre estaba pensando en que iba a quedar embarazada. Aunque empecé a planificar no podía estar. Ya pasó el tiempo y es difícil recuperarse. Para mí fue una falta de valor no haber tenido ese hijo.

Yo sólo le pido a Dios que no me vaya a quitar esa oportunidad y que nazca bien. Siento que debo enmendar ese error. Me gustaría ayudar a las personas que están al lado mío para que nunca vayan a cometer ese error. Eso espero de la vida. Que todo me salga bien, que no sea castigada. Le tengo miedo a un castigo porque yo creo en Dios. Pero ... no estoy esperando un castigo, es que ... no sé, es algo raro. De pronto sé que merezco ser castigada pero no me gustaría recibirlo. Por eso digo que sería bueno como encontrar una opción para uno ayudar a otra gente y que no caiga en la misma situación que yo caí y así enmendar ese error”.

Viviana en el momento de la entrevista tenía 21 años de edad y estudiaba en la universidad. Había tenido dos embarazos, ocurridos con parejas distintas y en ambos casos cuando la relación se había deteriorado. En las dos situaciones tomó la decisión de interrumpir el embarazo porque *un hijo es para toda la vida* y no se sentía capaz de asumirlo sin una pareja establecida, sin haber culminado estudios y sin trabajo, condiciones que desde su punto de vista son deseables para tener un hijo. Sin embargo, a veces se cuestiona por qué priorizó sus sueños y expectativas y no optó por tener un hijo:

“Uno a veces duda de lo que hizo y como que se arrepiente de la actitud que uno toma frente a las cosas. Como: ¿por qué lo hice? Yo no sé si es por remordimiento, no sé qué será. Pero sí, uno se arrepiente mucho. Puede ser porque: ¿por qué no lo tuvo si tenía el apoyo de mi mamá? ¿Pues para qué necesito un hombre a mi lado si yo puedo sola?. O sea uno se hace muchas preguntas. Se interroga mucho. Y sí, sí obviamente se arrepiente. Pero pues ya qué saca uno con arrepentirse. No saca nada”.

Por su parte, Pilar, estudiante de último año de secundaria, cuando fue entrevistada hacía un mes había tenido el aborto. En su decisión influyeron las experiencias de su mamá y una tía *que fueron mamás solteras muy jóvenes y sufrieron para sacar los hijos adelante*. Por esto consideró prioritario seguir estudiando antes de ser mamá. Además, su novio ya tiene un hijo y difícilmente podría asumir otra responsabilidad. Cuando estaba interrumpiendo el embarazo *me sentí mal porque sentí como si estuviera matando una vida, es algo que uno piensa y todavía duele, pero era necesario para mi vida*. Considera que esta experiencia la va a *marcar para siempre, porque iba a ser mi primer hijo*. Sin embargo, reitera que fue lo mejor porque no perdió la posibilidad de continuar estudios. Aunque quisiera utilizar la anticoncepción, no eligió un método porque para su mamá esto significaría que va a seguir teniendo relaciones sexuales.

Embarazo, decisiones e implicaciones en jóvenes de estrato medio alto

Jóvenes que optaron por la crianza

Las jóvenes de este grupo cuando quedaron embarazadas vivían con ambos padres (tabla 1). Estaban iniciando universidad o terminando secundaria (tabla 2).

Para todas fue el primer embarazo cuando tenían entre 16 y 19 años de edad (promedio 17 años) (tabla 2). La mayoría llevaba más de un año en su relación de noviazgo y la mitad había tenido relaciones sexuales entre 1,5 y 2 años sin que ocurrieran embarazos porque se habían protegido.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Al igual que las jóvenes de estrato medio, habían pensado en un proyecto de vida pero como afirmó Juanita: *todo en un orden: terminar la universidad, después conseguir un trabajo y ahí sí casarse y después el bebé*.

Juanita no tenía previsto un embarazo a los 17 años. Describió a sus padres como muy conservadores y por esto cuando confirmó el embarazo no pensó: *Dios mío me tiré mi vida. Si no, ¿con qué cara les voy a decir a mis papás?*. Juanita estudió en un colegio de religiosas donde le mostraron que el *aborto era malo* y nunca pensó en esa posibilidad. Según sus propias palabras, *afortunadamente nadie cercano se lo propuso*.

Mariana quedó embarazada a los 19 años. Cuando se presentó el retraso de su menstruación pensaba *me caigo por las escaleras ... cómo logro no tener que tomar una decisión ... luchando entre como que sí quiero, como que no quiero*. Cuando *vi que él estaba dispuesto a*



estar conmigo, a de verdad tener un hijo conmigo, ahí fue cuando tomé la decisión. Además, Mariana consideró que teniendo una pareja estable, cinco años de noviazgo, trece de conocidos, la decisión de tener un hijo era obvia.

Camila tenía 16 años e iniciaba universidad, lugar donde conoció a su novio. La relación de pareja de Camila era la menos estable entre las jóvenes de este estrato. Su novio venía de otra ciudad a estudiar en Bogotá y Camila no conocía mucho de su historia y tenía dudas respecto de su vida. El embarazo ocurrió cuando la relación estaba deteriorada, y al comunicárselo él negó que ese embarazo fuera suyo y le dijo que ya tenía otra novia. El temor de Camila y su indecisión sobre si continuar el embarazo o no, radicaba en que sus padres le dieran la espalda. Ante el apoyo de ellos decidió continuarlo.

En el momento de la entrevista Manuela tenía 21 años, una hija de 5 años y recientemente había interrumpido un embarazo. A los 16 años quedó encinta por primera vez. Su formación en una familia de origen provincial, le señalaba que el hombre con quien se tienen por primera vez relaciones sexuales, debe ser el único y definitivo en la vida de una mujer. Según relató, quedó embarazada cuando estaba iniciando relaciones sexuales -más por presión de parte de su novio que por deseo y criterios propios- y al mismo tiempo comenzaba a darse cuenta que no era el hombre que había idealizado. Fue un embarazo claramente indeseado que le tomó algún tiempo aceptar, pero no contempló la posibilidad de interrumpirlo porque rechazaba esta opción. Había liderado en su colegio campañas de prevención de embarazos y aborto y le resultaba inadmisibles que justamente ella hubiera quedado embarazada:

“Me sentía super mal, por todo lo que yo había luchado, todas mis concepciones se habían ido al piso con ese embarazo. Empezó el rumor y pueblo chiquito, infierno grande. Llegó a oídos de mis papás. Y yo era que no y que no. Y el rumor era terrible y yo que no. Mis hermanos iban y me preguntaban, era una presión terrible. Y yo: no y no y no. Porque no podía asimilar que estuviera embarazada ... Con la barriga así de grande y no lo asumía todavía. Mi cuarto lleno de muñecos era de una niña. Me sentía como la niña con el bebé. No, no me cabía eso en la cabeza. Me daba mucho pesar porque rechazaba al bebé. Yo decía: no, ¿cómo va a nacer este bebé, cómo se va a sentir? No hacía sino llorar todos los días. No me hallaba en esa situación. Tenía seis meses de embarazo, el bebé no se movía, entonces decía: pobrecito bebecito no tiene la culpa de nada. Empecé a estimularlo, y dije: no más, no quiero que mi hijo sea un retraído, que se sienta rechazado, no más”.

REACCIÓN DEL COMPAÑERO

Ante la angustia de Juanita por la reacción que podían tener sus padres, su novio le transmitió seguridad y le ofreció todo su respaldo para afrontar la situación. Él tampoco tuvo dudas respecto a la continuación del embarazo y, por el contrario, rechazó el aborto.

El novio de Mariana, reaccionó de una manera muy tranquila y le dijo: *si tu lo quieres tener lo tenemos, si no, no lo tenemos. Yo no me voy a ir.*

Aunque el novio de Manuela no negó el embarazo, se alejó de ella y comenzó a salir con otras niñas. Como se anotó antes, el novio de Camila negó el embarazo. Aunque en ambos casos los dos compañeros se acercaron, posteriormente, a conocer a sus respectivos hijos e intentaron rescatar el nexo, estas dos relaciones terminaron definitivamente.

REACCIÓN DE LA FAMILIA

En este grupo, la percepción de las jóvenes respecto al impacto que tuvo la noticia del embarazo en sus familias fue diferente en cada caso. Las familias de Juanita y de Manuela, las más conservadoras, inicialmente tuvieron la reacción más fuerte, con reproches verbales de parte de la madre mientras que el padre manifestó su disgusto sin palabras. En el caso de Mariana, tomaron la noticia con un poco más de tranquilidad y comprensión, y el relato de Camila refleja serenidad y apoyo de parte de sus padres pero sin respaldo afectivo. En todo caso, pasado el impacto del primer momento, todas ellas recibieron apoyo familiar en la decisión que las jóvenes habían tomado.

Juanita: *“Mi mamá ese día si mejor dicho, me hizo así con el pie, de una. Pecadora, ¿cómo hiciste eso, tú fuiste capaz? ¿Con quién, con tu novio? Y yo decía: pero mami es verdad que yo lo quiero. Y ella: ¿qué dijo? Y yo: no, pues él me apoya. Y ella: ¡ay! no, cómo nos hiciste eso, no lo puedo creer, yo te deposité tanta confianza ... Bueno, yo llore y llore y ella que yo era una pecadora y yo: eso no es un pecado mami, y ella que si. Mi papá en toda esa charla solamente habló para decir: te vamos a apoyar, sigue con tu estudio y ya. ¡Ah! y nadie te va a obligar a que te tienes que casar. Eso fue lo único. Bueno, los primeros días, horrible, porque yo salía de la casa y mi mamá llorando, yo llegaba y mi mamá lloraba, por la noche mi mamá lloraba, todo el día mi mamá llorando. Entonces uno no se puede sentir más que como un pepino. Mi papá si pues normal frente a mí, porque por detrás si estaba muy triste. Mi hermana me contaba que mi papá estaba muy triste y decía que si él se ponía mal frente a mí, entonces yo iba a sentir todo eso y que iba a perjudicar al bebé. Y pues fue pasando el tiempo y ya mi mamá pues normal”.*

En el caso de Mariana y su novio, sus respectivas familias se enteraron del embarazo porque Mariana presentó síntomas de una enfermedad eruptiva, a partir de la cual surgieron dos opiniones: no había otra alternativa distinta a un aborto o primero se debía acudir a un concepto médico sobre la viabilidad o no del embarazo, para que posteriormente la pareja decidiera qué decisión iba a tomar:

“Nos dijeron: piensen, hablen y tomen la decisión. Si quieren tener ese hijo, porque ustedes saben que pueden tenerlo, como pueden no tenerlo. Pero la decisión es suya, hoy día ese tipo de cosas no son gran problema, no les va a cambiar nada, nadie les va a decir que se casen ... antes les decimos que no se casen, que no es necesario. El papá de él y mi papá nos dijeron a los dos: no se afanen, les vamos a seguir pagando la universidad, se pueden seguir quedando en la casa que quieran, como quieran, no les vamos a quitar nada, la niña es la responsabilidad de ustedes y ustedes son responsabilidad de nosotros. Ya no era que se nos cortara la vida, no



era que no habíamos hecho nada en la vida, habíamos viajado juntos, habíamos conocido otro país, ya habíamos salido de rumba. No nos estaban quitando nada que un joven haga. Tampoco nos estaban diciendo no van a poder volver a salir, no van a poder volver a tener su vida, entonces ahí fue cuando dijimos: vamos a tener este hijo vamos a tenerlo”.

Como el novio de Camila le dijo que ya tenía otra pareja y puso en duda su responsabilidad en el embarazo, ella decidió contarles a sus papás que estaba embarazada. Ellos estuvieron dispuestos a aceptar la decisión que ella tomara y le sugirieron que continuara el embarazo puesto que ya tenía un ser humano en su vientre:

“Mis papás se sorprendieron, pero igual lo aceptaron. Que yo podía seguir estudiando, que ellos seguían viendo por mí y que yo tenía que ver por el bebé apenas naciera, o sea, que empezar a trabajar para ver por él.

Pero como no hemos tenido unión familiar, de que: te apoyo en todo, ¿cómo te sientes?, no. Mi mamá pues sí procuraba que comiera bien, que no me faltara nada. Mi papá me daba plata para que no tuviera ninguna necesidad, pero no, no más

Por parte de mi hermano mayor si hubo como esa reacción negativa, muchas veces decía en son de broma, pero muy seguro de lo que decía, algo así como mantenida o como, si no le gusta pues váyase o ya como usted es muy grandecita y puede hacer sus cosas y si tiene un bebé como que haga su vida aparte. Pero por parte de mis papás, no”.

IMPLICACIONES DE LA MATERNIDAD

Juanita cursaba primer semestre en la universidad y tenía 17 años cuando quedó embarazada. Aunque su novio le propuso que se casaran, Juanita no aceptó porque sus papás le ofrecieron apoyo para que siguiera viviendo con ellos y continuara en la universidad. Interrumpió estudios por un semestre y en el momento de la entrevista cursaba segundo semestre, tenía 19 años y una hija de 1 año. Desde su punto de vista, el único cambio que tuvo su vida al ser madre fue la limitación de tiempo para la diversión. Lo mejor de la maternidad: las sensaciones durante el embarazo, sentir el bebé dentro, lo cual considera una ventaja en relación con los hombres pues ellos *nunca van a poder sentir eso*.

“Es como la frase que él (novio) me dijo: yo sé que tú tenías tus sueños, tus metas organizadas. Es simplemente que un sueño se te adelantó, no que se te dañaron tus sueños. Ya tengo el bebé pero quiero intentar seguir el orden que yo quería. No va a ser como llevaba mi vida pero tampoco como: me tiré mi vida y ya no puedo seguir estudiando. Mi mamá me ayuda con el bebé, ella encantada. Yo sigo con mis estudios y pienso terminarlos y bueno, de pronto, cuando ya pueda empezar a trabajar, ahí sí formalizar algo con mi novio, casarnos. Yo no me iría a vivir así porque sí, sino ya casarnos”.

Respecto a la experiencia de un embarazo en la adolescencia, dice:

“Pues es difícil pero en sí es bonito. Tampoco hay que verle sólo las cosas negativas. Uno va a disfrutar mucho más la vida de sus hijos. Es como otra manera de ver la vida. Digamos que mi camino en la vida iba así, por esta pendiente, y nace el hijo y listo la pendiente es como más alta, es más difícil, pero es llena de florecitas, ¿me entiendes?, es como más lindo, como que le pone más sentido en la vida”.

Mariana estaba en tercer semestre de universidad y tenía 19 años cuando quedó embarazada. Interrumpió estudios para el parto. Actualmente tiene 21 años, cursa cuarto semestre y su hija tiene 1 año. Desde el embarazo, el papá de su hija se fue a vivir a su casa. Aunque afirma que la vida le cambió más a su compañero, porque además de estudiar tuvo que trabajar, para Mariana el inicio de la maternidad fue difícil. Primero, porque debido a la extrema atención de las respectivas familias por la niña recién nacida, la hicieron sentir acosada e incapaz de asumir sola la responsabilidad. Posteriormente, cuando Mariana se hizo cargo de la crianza de su hija comenzó a sentirse presionada y *deprimida* por las labores domésticas:

“Entonces era haga oficio, lave la ropa, cuide la niña, él llegaba cansado y no me ayudaba y me daba piedra”.

Reiniciar estudios le permitió *ocupar la mente en otras cosas, además de mi hija*.

Mariana también percibió cambios importantes en su relación de pareja, porque el trabajo y el estudio de su compañero lo obligaban a permanecer mucho tiempo alejado de ella. Mariana considera que *el reto* es lo mejor de haber asumido la maternidad, aunque ese reto constituya también la mayor dificultad:

“Es un reto. Podría tener la vida de una joven normal y seguir como divagando en la vida, pero lo mejor de tener un hijo es eso, que es un reto y ya tiene uno algo por qué luchar y seguir adelante, no seguir ahí volando. (¿Lo más difícil?) Ese mismo reto, conocerse uno como persona, pues ya uno empieza a conocerse a sí mismo también. Salir adelante, pensar en tener una estabilidad emocional, económica, empezar a pensar en irse de su casa, tener su propio espacio, en desprenderse de todos esos consentimientos del hogar”.

Camila estaba en primer semestre de universidad y tenía 16 años cuando quedó embarazada y asumió con el apoyo de sus padres y sin el respaldo de su novio, la decisión de continuar el embarazo. Interrumpió estudios por un semestre, para el parto y para cuidar de su hijo recién nacido. Aunque su novio la volvió a buscar y reconoció a su hijo, la relación terminó definitivamente. En el momento de la entrevista Camila tenía 18 años y su hijo 1 año.

Desde muy pequeña Camila tuvo problemas afectivos en la relación con su madre, que llegó a golpearla. Camila buscó más la compañía y el apoyo de su padre y su relación con él siempre fue mejor. Pero su padre siempre estuvo centrado en las actividades fuera del hogar, como proveedor, mientras su madre asumió como única actividad, el hogar y la crianza de los hijos. Por esta razón, Camila considera que lo más difícil para ella fue su soledad afectiva durante el embarazo y durante el posparto, aunque reconoce el apoyo que le brindaron sus padres. Ahora su hijo llena su vacío afectivo:

“Muy sola porque no tenía amigos, sola porque en mi casa me la pasaba sólo con mi hijo, no salía, no tenía como esa conversación con mi mamá. Como que necesitaba decirle a alguien cómo me estaba sintiendo y no tenía a nadie. Ni mi familia, ni él, ni amigos, nadie. Estaba sola. Con nadie, con la almohada. Porque hasta mi



mejor amiga me dejó de llamar después que se enteró. Yo a veces la llamaba y ella me decía que estaba trabajando, que estudiando, que estaba muy ocupada y que por eso habíamos dejado de hablar. Después me vine a enterar que ella le comentó a la mamá y la mamá no lo vio muy bien. Creo que la mamá no vio muy bien que ella tuviera esa amistad por temor a que también hiciera lo mismo de quedar en embarazo”.

Lo mejor de haber sido madre es que hoy valora la vida, se valora como mujer y como persona. De alguna manera, le permitió ganar autonomía e independencia:

“Antes me cohibía mucho. No iba a fiestas porque mis papás no me dejaban, no tenía amigos porque de pronto mis papás lo veían mal, yo dejaba hasta de hablar por pensar en lo que eso pudiera ocasionar. Después de que nació mi hijo pienso que esa personita ahora depende de mí, de lo que yo le pueda brindar. Entonces, ¿por qué me voy a cohibir de una cosa que yo no quiero que él se cohiba? Entonces empiezo a tener un círculo más grande. En el estudio a veces me daba igual si estudiaba o no estudiaba, aunque lo trataba de hacer bien pero podía dar muchísimo más, pero igual no lo daba. Entonces empiezo a dar más de mí. No tenía un motivo suficiente. Ahora lo hago por mí, porque yo quiero aprender, quiero brindarle una buena crianza a mi bebé. Me ha hecho muy feliz, muy, muy feliz. He encontrado una compañía en él, que en nadie tuve, he aprendido de él, por nadie más estoy aprendiendo”.

Para Camila, como para las demás jóvenes, lo más difícil de ser madre es la restricción de su tiempo, que se limita al estudio y al cuidado de su hijo, aunque su mamá se encarga del niño cuando ella está estudiando. Camila también plantea la dificultad de su hijo para identificarla a ella como su mamá. Los abuelos, por ser los más cercanos al niño y por ser ellos los que asumen la responsabilidad económica, aparecen como papás para el niño.

Por su parte, Manuela tenía 16 años y cursaba décimoprimer grado cuando quedó embarazada. Aunque su novio no negó su responsabilidad en el embarazo, se alejó e inició una nueva relación de pareja. Cuando terminó el año escolar tenía siete meses de embarazo, y con el apoyo de sus padres y hermanos se radicó en Bogotá para tener a su hija y empezar la universidad. Sólo después del nacimiento de su hija la pudo aceptar:

“Nació la niña, pero yo la veía y no podía creer que fuera hija mía. Mi primera reacción cuando nació fue que yo volteé la cara y no pude verla. La depresión posparto fue grandísima, lloraba y lloraba. Cuando comencé la universidad, ya mi hija era mi mundo”.

Manuela no interrumpió estudios y en el momento de la entrevista tenía 21 años de edad, su hija 5 años y estaba cursando noveno semestre en la universidad:

“(Refiriéndose a su mamá y al embarazo del cual fue producto ella). Después de tener seis hijos, cuarenta y cuatro años, ¿quién va a querer otro hijo? Cuando yo tenía cuatro años, escuché a mi mamá hablar con una amiga y le decía: no, lo que pasa es que uno a esa edad es muy difícil tener un hijo. Lo que dijo era que se sentía avergonzada. Pensándolo en este momento, creo que me pasó lo mismo que le pasó a mi mamá. Yo me sentí rechazada todo ese tiempo, aunque lo manejé porque mi mamá no tenía la culpa. Sí, pienso que uno hereda esas cosas. En doce años, Dios no lo quiera, puedo ser abuela. El rechazo que de pronto mi mamá sintió para conmigo fue lo mismo que yo le transmití a la niña. Siendo mi mamá casada, igual yo fui un embarazo no deseado, así como fue mi hija. Pienso mucho cuando ella me pregunte algo de eso, no será fácil. Porque cuando

uno está en un matrimonio uno sabe por qué los tuvo, si los quería tener. Pero a los dieciséis años, es obvio, así no se lo diga, ella va a saber que no la quería tener. Entonces es difícil manejar eso, porque yo lo viví. Uno sentirse rechazado por los papás no es fácil”.

A Manuela la maternidad le cambió la vida porque dejó sus muñecas y sus patines para dedicarse a un bebé. Sus amigas siguieron divirtiéndose mientras ella no podía, no tanto porque sus padres o su familia se lo impidieran, sino porque sentía y siente que asumir el cuidado de su hija es su responsabilidad. Señala que un embarazo y tener un hijo afecta más a la mujer y se pregunta en qué le cambió la vida al padre de su hija: *absolutamente en nada.*

A Manuela le fue difícil enfrentar su prejuicio de ser madre soltera. Se sentía sin valor porque un hombre ya no la iba a *mirar con el mismo respeto, cuando uno ya tiene un hijo, un hombre sólo busca la cama.* Por esta razón, durante tres años estuvo sin pareja.

Con la maternidad Manuela comprendió *cuánto es el amor que le tienen a uno los papás,* por el apoyo recibido de ellos. Lo mejor de haber sido madre es que *uno tiene la conciencia tranquila* (a diferencia de lo que le ocurrió a ella misma con un aborto) *por haber enfrentado la situación* y haber tenido a su hija. Considera que ha sido muy gratificante y emocionante verla crecer, *no hay mejor profesión que ser mamá.*

Jóvenes que interrumpieron el embarazo

Las tres jóvenes que conforman el grupo de estrato medio alto que interrumpieron el embarazo iniciaron relaciones sexuales entre los 15 y 16 años. Sandra y Patricia quedaron embarazadas a los 17 años con su primer compañero sexual. Manuela había sido madre a los 16 años y a los 21 años interrumpió su segundo embarazo.

Cuando quedó embarazada por segunda vez, Manuela estaba terminando carrera, vivía en Bogotá con su hija y dos hermanos y sus padres asumían todos sus gastos. Sandra, hija de padres separados, vivía con su madre y un hermano y estaba cursaba décimo grado. Patricia había terminado secundaria y estaba decidiendo dónde estudiar una carrera. Vivía con su mamá y su hermano y su papá estaba trabajando temporalmente en otro país.

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Manuela proviene de un pueblo y de una familia muy conservadores. Se radicó en Bogotá a los 16 años, dos meses antes que su hija naciera, para iniciar estudios universitarios. A los 20 años inició una nueva relación de noviazgo con un amigo de toda la vida. Desde el inicio de la relación, Manuela utilizaba píldoras anticonceptivas que



abandonó porque aparentemente había terminado la relación. Sin embargo, tuvieron un reencuentro y ocurrió el embarazo. Haber quedado embarazada por segunda vez es algo que Manuela no se perdona y la decisión de interrumpir un embarazo le producía conflicto por sus principios religiosos: *no era mi concepción, mis pensamientos no me daban para un aborto ... pero como ya tenía una hija, no había terminado carrera y sabía que sus papás -de quienes dependía económicamente- no la iban a perdonar por segunda vez, tomó la decisión.*

Cuando Patricia confirmó el embarazo su sentimiento fue contradictorio, como *horrible y como lindo*. La mayoría de sus amigas le decían *tienes que tenerlo, divino*. Su novio quería que continuara el embarazo porque el aborto le parecía *terrible* por sus principios religiosos. Precisamente Patricia considera que uno de los aspectos más difíciles que tuvo que enfrentar fue la oposición de su novio:

“Un día fue a mi casa y me dijo: mira, yo voy a empezar a trabajar y te voy a dar mensual ciento sesenta mil pesos, lo de su mesada. Y yo: ¿usted está loco?, yo no voy a tener nada. No. Cómo se te ocurre, es que los niños no solamente viven de amor, y ciento sesenta mil pesos en esta época no es nada. Obviamente pues no, a mí me parecía terrible traer un niño a sufrir, que no solamente sufre uno y los papás de uno sino el niño. Y yo le decía que no, y él: por favor, él se me arrodillaba, lloraba, me decía que por favor, que quería tener un hijo. Y yo no, a mí me parecía la idea más loca del planeta”.

Aunque las monjas en el colegio le habían transmitido a Patricia el rechazo al aborto, también pensaba que no había conformado un hogar, que un hijo tendría que asumirlo ella y que no tenía cómo sostenerlo ni un futuro qué ofrecerle. Por tanto, sabía que sus papás deberían asumir la responsabilidad económica y no estaba de acuerdo porque *si uno tiene un hijo es para asumirlo completamente y no la mamá*. Tomó la decisión y su novio terminó aceptándola.

Sandra tiene 17 años, vive con su mamá y su hermano. Estudia décimo grado en un colegio de religiosas. Lleva año y medio en su relación de noviazgo y un año teniendo relaciones sexuales. Ella y su novio utilizaban como anticonceptivo el ritmo y el condón y hace seis meses Sandra comenzó a utilizar un anticonceptivo hormonal pero de forma intermitente. Inicialmente Sandra no pensó en la posibilidad del aborto porque le parecía *terrible* y por temor a lo que le pudiera pasar, en especial a que después no pudiera tener hijos. Quería continuar el embarazo a pesar de las dificultades que pudiera tener porque *sólo estaba viendo la parte sentimental*, mientras que su novio lo veía desde un punto de vista más racional y analítico. La entrevista a estos dos jóvenes se realizó conjuntamente y es muy interesante la manera como, el siguiente fragmento, ilustra las diferencias en la percepción de un embarazo desde el punto de vista del varón y de la mujer. Veamos:

Sandra: “Para mí el embarazo es muy bonito. Saber que hay una persona dentro, que está creciendo por uno, que respira por uno, que come por lo que uno le da, eso me parece superbonito, inexplicable. Es algo que es de uno y no puede ser de nadie más. Por ejemplo (del estado de embarazo) me parecía tenaz pensar qué estaba sintiendo, creo que sabía lo que iba a pasar. Entonces me parecía tenaz pensar en eso, traumático. Él (novio) lo veía como más fresco”.

César: “Lo que pasa es que yo como hombre tenía que darle fuerzas a ella. Para mí también fue duro, no podía dormir por las noches. Porque es que no era sólo mi vida ni la de ella, también involucraba la vida de todos los que me rodean. Me ponía a pensar en que todo iba a cambiar”.

Sandra: “Yo no lo veía así. Yo le decía que bonito porque es algo que es sólo de uno, que no puede ser de nadie más. Que igual las cosas que uno quiere implican sacrificios. Yo veía más como la ternura, no tanto las consecuencias que podía acarrear, sino más sentimental”.

César: “Yo le dije a ella: si tú lo quieres tener yo te apoyo ... y ella me decía: si, lo tenemos, yo puedo seguir en el colegio normal y lo dejamos con mi abuela, que se venga a vivir a mi casa. Y yo le decía: pero cómo vas a ir comprometiendo a gente que no tiene nada que ver si tú eres la mamá. No es así como que ella tiene que quedarse con el bebé y ya. Que después a los seis meses, Dios no lo quiera, ella y yo termináramos y que quedara solo y después preguntara que cómo nació. Uno tener que decirle que fue un error. Por eso yo por las noches pensaba todo eso. No pensaba lo malo ni lo bueno. Pensaba todo lo que podía abarcar para poderle hablar a ella (a su novia) ya más seriamente”.

Sandra: “Yo le decía que no pensara tanto en el futuro sino que pensáramos más en lo que iba a pasar ahora, porque él pensaba más en qué iba a pasar en mucho tiempo ... pero era mejor pensar en el futuro. Todas las cosas de las que nos teníamos que privar”.

César: “Yo le dije a ella: si lo quieres tener, yo te apoyo, y si no, también. O sea, yo creo que fue una decisión mía en el sentido de que yo le pude dar fuerzas para que lo afrontara. Pero yo creo que la última palabra la tenía ella, porque si dice: no, yo lo quiero tener, ¿uno qué puede hacer? Pues uno tiene que afrontar, porque es una decisión de la mujer”.

Sandra: “El hombre es una influencia muy grande. Porque sino hubiera sido por él -no le estoy echando la culpa-, sino me hubiera dado todas esas razones, yo le hubiera visto todo el tiempo el lado lindo. Podía ser bonito, pero también podía ser muy tenaz”.

Sandra reconoce que si su novio no le hubiera mostrado las limitaciones y los posibles inconvenientes de tener un hijo, ella no hubiera dudado en continuar el embarazo.

OBTENCIÓN DEL SERVICIO Y EXPERIENCIA

Estas tres jóvenes obtuvieron un aborto realizado en condiciones médicas e higiénicas seguras. En el recuerdo que tienen del evento hacen mayor énfasis en el dolor emocional, el cual acentúa el dolor físico que experimentaron:

“Ese día fui con mi mejor amiga, con mi novio y con el amigo que nos había recomendado. El sitio superbien. Muy limpio, me sentía muy confiada. . Cuando me metieron ¡ay no!, fue horrible, es un dolor muy horrible en la vida, yo creo que es el dolor más terrible que yo he sentido. Obviamente físico, pero también del corazón. Y sentía como si me arrancaran por allá quién sabe qué. Gracias a Dios no me pasó nada, no se me infectó, muy



bien eso sí. Sentía tristeza, pero arrepentimiento no. Para nada. Me sentía muy confiada porque estaba con una persona que, no porque fuera el papá de un amigo, sino porque brindaba confianza, realmente, me cogía la mano, me decía: tranquila. Pues obviamente yo estaba muerta del susto. Y en este momento que: Dios mío, que no me vuelva a pasar eso, si me llegara a pasar, no, yo no sé si podría volverlo a hacer. Obviamente sí, sí, lo vuelvo a hacer. Pero lo que me da miedo es ese dolor”.

IMPLICACIONES DE LA INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO

Hacia un mes Manuela había interrumpido su segundo embarazo y aunque asegura que la decisión que tomó fue su mejor alternativa, no puede evitar su conflicto religioso:

“Sí, me siento culpable. Porque era un bebé que no tenía la culpa. Tan indefenso y hacerle uno eso, no me parece justo. Después de eso pues me deprimí muchísimo. No hacía sino llorar. No pensé que tuviera que pasar por esta situación después de que había tenido un embarazo que no lo quería y afronté el problema. Me sentía más culpable. A pesar de que sabía (porque estudia odontología) que no es un procedimiento complicado, es seguro. Uno sabe lo que está haciendo. Pero es el hecho, es la conciencia, es la angustia con la que uno llega, no es fácil, no lo volveré a hacer.

Sé que uno enfrenta las cosas y así como dice mi papá: después de la tormenta viene la calma. Uno puede enfrentar las cosas y luego se solucionan. Pero tener la conciencia tranquila de que hizo lo que tenía que hacer, que era lo mejor. No me volveré a exponer a un aborto definitivamente. ¿Por qué no me la jugué toda esperando a ver qué pasaba?”

Manuela considera como aspecto favorable de su decisión la continuación de su estudio, pues está terminando la universidad y, además, manifiesta su convicción de que la próxima vez que tenga un bebé, será planeado y cuando esté casada. Adicionalmente, considera que su decisión le evitó un nuevo dolor a sus padres. Cuando ocurrió el embarazo, la relación de pareja aparentemente había terminado pero su novio estuvo apoyándola en todo el proceso de decisión y la relación continuó, aunque para Manuela es incierto el futuro.

Para Patricia el aborto fue difícil y manifiesta que aún le duele emocionalmente, pero afirma que no se arrepiente de haber tomado esa decisión:

“Viendo el aborto desde mi situación mi mentalidad cambió mucho. Además, tengo muchos espejos en donde quien mantiene al hijo no es ella sino la mamá. Por eso en este momento si viene una amiga y me dice: Diana, tengo este problema (embarazo). Yo le diría: no tienes por qué tenerlo. Porque pienso que fue una buena decisión. Obviamente, en este momento veo un niño y me da super duro, es más, hay momentos que yo lloro todavía por eso. Me parece super triste. Porque no tuve por qué haber abortado a alguien, ¿me entiendes? Porque, pues, yo lo maté en una forma u otra. Pero, pues, igual fue la mejor decisión porque peor hubiera sido que hubiera venido a sufrir toda una vida. A mí me decían que abortar era espantoso, pero yo decía: ¿qué es más terrible, traer un bebé a que sufra, que no tenga el papá?, porque yo no sé si me voy a casar con Manuel. A mí me parece terrible tener al niño con otra persona que no sea el papá, cualquier persona no le va a querer a uno el hijo. Además yo sólo estudio, ¿cómo voy a tener a un hijo? Me parece terrible que uno traiga un hijo para que se lo sostenga otra persona, en este caso serían los papás. Si uno tiene esa responsabilidad tan grande, pues también tiene que asumirla. Porque si tengo los pantalones para hacerlo, también tengo que tener los pantalones para afrontarlo”.

Cuando Patricia interrumpió el embarazo, ocho meses atrás, no había decidido dónde iniciar estudios universitarios. En el momento de la entrevista estaba en primer semestre. Aunque su novio se opuso inicialmente a la decisión de interrumpir el embarazo, también se dio cuenta que había sido *lo mejor* y la relación de pareja mejoró.

Por su parte, Sandra acababa de interrumpir el embarazo y se sentía segura de la decisión que había tomado porque su novio le había mostrado las dificultades que hubieran enfrentado al tener un hijo:

“Yo estudio en un colegio de monjas, hasta ahora estoy en décimo, tengo diecisiete años, todas las contras que eso tenía. La vida que le íbamos a dar, que ni siquiera yo iba a poder entrar a la universidad, ni él iba a poder seguir en la carrera porque sabemos que los papás lo iban a sacar de la universidad, entonces tampoco era justo ni con él ni conmigo tener un bebé. Y que ese bebé tuviera que pasar necesidades y él tenerse que quedar con la carrera a medias y no poder aspirar a ser nadie”.

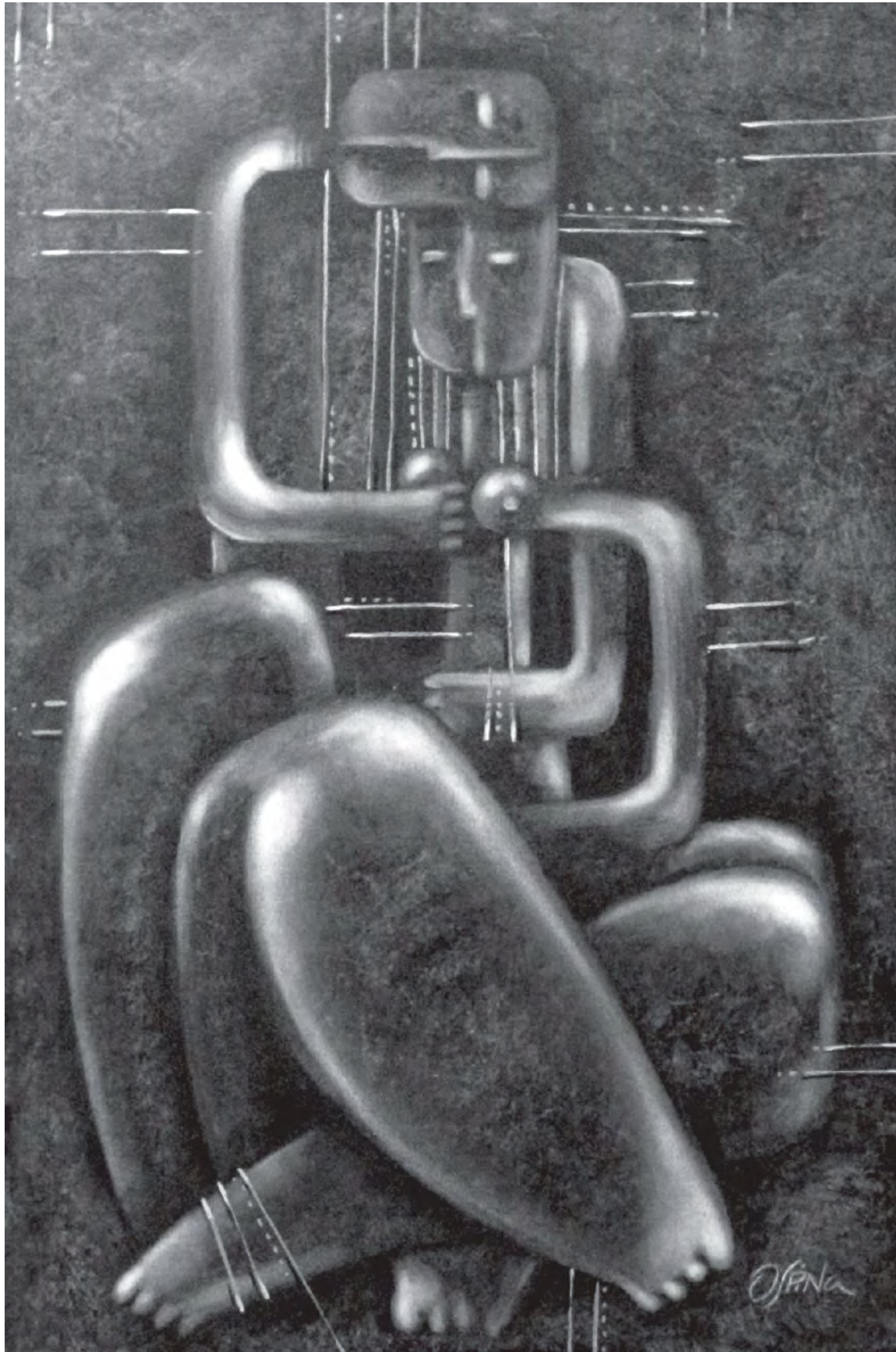
Para Sandra la decisión fue difícil y según sus propias palabras *se lastimó mucho* porque pensaba en *qué sintió el bebé*. Sandra y su novio continúan sus estudios y han decidido ser más cuidadosos y *responsables* con la anticoncepción porque antes del embarazo no utilizaban un método con constancia.

Notas

¹ Estas madres tienen un nivel de escolaridad medio y algunas veces superior y un empleo calificado que les permite asumir solas la responsabilidad económica de los hijos, cuyo número no pasa de dos o tres.

² Las madres de estas jóvenes tienen baja escolaridad y se desempeñan como empleadas del servicio doméstico.

³ Mitad de las entrevistadas de cada uno de los grupos mencionados que corresponde a cinco jóvenes y, entre ellas, en dos casos el embarazo fue producto de la coerción.



ABRÁZAME
Óleo sobre lienzo
60 X90 cm.

Segunda parte: Jóvenes Varones

Fueron entrevistados ocho varones de los tres estratos socioeconómicos (tabla 5). Tres pertenecientes a estrato bajo, uno a estrato medio y cuatro a estrato medio alto; según la resolución del embarazo, cinco optaron por la crianza y tres decidieron la interrupción del embarazo. No fue posible localizar jóvenes con experiencia de adopción, lo cual atribuimos al hecho de que en ciertos casos el compañero, cuando se enteró del embarazo, desaparece de la vida de las jóvenes y esta fue la situación de todas las mujeres entrevistadas que recurrieron a la adopción.

Contexto

Familiar y Escolar

Aunque no de manera tan acentuada como en las mujeres jóvenes pertenecientes a **estrato bajo**, en los jóvenes varones de este sector se encuentra presente el abandono paterno, la drogadicción y los conflictos familiares. Sin embargo, aunque la mayoría afrontó conflictos, todos han tenido un hogar estable.

El padre de Camilo abandonó el hogar cuando los hijos estaban pequeños y su madre fue la única responsable de los hijos. Aunque Camilo sabe quién es su papá, la relación con él fue lejana y nunca lo vio como *una figura paterna* ni sintió un *afecto especial* hacia él.

Andrés estuvo inmerso en la drogadicción durante cuatro años. Su problema comenzó a los 13 años y se originó en la desestabilización familiar producida por el fallecimiento inesperado de su hermano mayor, que también implicó tratamiento psicológico para su madre. Andrés tiene un hogar completo y ha contado con el respaldo de su familia.

Por su parte, Juan, quien vive con sus padres y un hermano, considera que las relaciones familiares han sido *normales*, con las peleas comunes en cualquier familia.

Estos jóvenes se enfrentaron a la resolución de un embarazo a edad más temprana, comparados con los jóvenes de los otros estratos. Cuando ocurrió el embarazo tenían entre 15 y 18 años de edad (promedio 16,7) y su escolaridad oscilaba entre quinto y noveno grado (promedio 7 años). Juan tenía 15 años, cursaba sexto grado y trabajaba sin remuneración en un parqueadero de su familia. Camilo tenía 17 años y cursaba décimo grado, mientras que Andrés tenía 18 años, había abandonado su estudio en séptimo grado y estaba interno en un centro de rehabilitación para drogadicción.

El único joven de **estrato medio** es Fabián, quien fue padre. Cuando ocurrió el embarazo vivía con sus padres y un hermano, tenía 17 años, cursaba noveno grado y trabajaba medio tiempo.

En la mayoría de los jóvenes pertenecientes a **estrato medio alto** (3 de 4) los padres son separados. Rafael y Alejandro vivían en hogares reconstruidos, con su mamá, padrastro y hermanos y los dos coinciden en describir las relaciones familiares como *muy buenas* o *excelentes*. Por su parte, César vivía con su mamá y su hermana. En los tres casos el padre siempre ha estado presente: Rafael ha tenido con él una relación muy estrecha y con mucha confianza, mientras que en Alejandro y César la relación con su padre no ha sido tan cercana pero cuentan con su apoyo cuando lo necesitan.

***Alejandro:** “No hablamos mucho. A mi papá sólo le preocupa que yo estudie y que me vaya bien y yo me preocupo que él esté bien. Una relación papá-hijo de confidentes, amigos, para nada”. (Aborto a los 17 años.)*

Por su parte, Carlos vive con sus dos padres y una hermana y su relación con ellos siempre ha sido buena; incluso Carlos profesa una gran admiración por su padre.

Cuando ocurrió el embarazo, Carlos, Rafael y César tenían 18 años de edad e iniciaban estudios universitarios; Alejandro tenía 17 años y cursaba décimoprimer grado. Carlos era el único joven que además de estudiar trabajaba, porque la difícil situación económica del país había afectado las finanzas de su padre.

Educación sexual

En los **jóvenes de estrato bajo**, los padres ni siquiera intentaron hablar a sus hijos de sexualidad y como dijo Juan: *uno como hombre ve las cosas y le explican en el colegio*. Este es un saber que se adquiere por fuera del núcleo familiar.



Como en el grupo de mujeres jóvenes, las advertencias de los padres apuntan sólo a la prevención del embarazo. Sin embargo, los jóvenes reciben mensajes en los cuales se refuerza la inequidad de género en relación con la responsabilidad de la actividad sexual.

Juan: *“Hace poquito, desde que la novia de mi hermano (18 años) quedó embarazada (van a tener el hijo), mi papá se sienta y nos dice a mi novia y a mí: cuidense. Muchas veces coge sólo a mi novia y le dice: “cuidado, mire que usted es la que se daña la vida. Juan sale y se va y chao. Usted es la que queda ahí. Entonces cuídese” (Aborto a los 15 años.)*

Fabián -único joven de **estrato medio**- nunca habló al respecto con alguno de sus padres porque: *ellos no supieron cómo hacerlo ... ahora que tengo un hijo me doy cuenta que es un tema muy difícil de manejar.*

En los hogares de **estrato medio alto**, los jóvenes percibieron mayor apertura y libertad respecto al tema sexual, pero cuando dialogaban con los padres (hombres) surgían las inhibiciones. Por ejemplo, Carlos manifiesta que cuando hablaban, *era con cierta cosa, a uno le da pena hablar con el papá y al papá le da cosita hablar con uno.* Por esto considera que su formación no dependió tanto de su hogar sino que le sirvió más *conocer mucha gente y hablar de eso abiertamente.* César expone que una de las dificultades que tienen los jóvenes para hablar abiertamente del tema con sus papás, es su temor a la censura y a la intromisión en su vida sexual. Por esto evade a su padre cuando le habla al respecto:

“¡Qué pereza hablar con mi papá de eso!, preferible hablarlo con un amigo que no me va a molestar, no se va a meter tanto en lo que voy a hacer. O de pronto, no sé cómo va a reaccionar. Pero a mi mamá siempre le hablaba de frente”. (Aborto a los 18 años.)

La madre resulta mejor interlocutora en materia sexual para algunos de estos jóvenes. Por ejemplo, para Alejandro, su mamá ha sido como su *maestra* y con ella puede conversar *de manera seria* y no como con los amigos, con quienes se habla *de una manera morbosa*:

“Le pregunté (cuando inició relaciones) porque yo sabía lo que iba a pasar. Discretamente, obviamente. Ahí fue cuando entendí que tenía que tener cuidado con las relaciones sexuales, que tenía que ver en ella (compañera) los días que estaba ovulando ... que había muchas cosas para prevenir un embarazo”

Por otra parte, Rafael menciona que sus padres en su formación le inculcaron que *las decisiones son de uno y no de ellos* y por esto considera que siempre ha actuado de manera muy autónoma en lo concerniente a su vida sexual y reproductiva.

En relación con la educación sexual recibida en los colegios, coincidie-

ron en que es *muy superficial* y, por tanto, *no permiten* profundizar en el tema, por lo cual Fabián considera que sólo sirve para *complementar de pronto alguna inquietud o algo que ni por la mente le ha pasado a uno*.

Inicio sexual y prevención de embarazo

Los **jóvenes de estrato bajo** tuvieron su primera relación sexual a los 15 años, los **jóvenes de estrato medio alto** entre los 13 y los 16 años, mientras que el **único joven de estrato medio**, Fabián, inició su actividad sexual a los 17 años (tabla 3). Antes de su relación actual, la mitad (4 de 8) de los jóvenes había tenido otras experiencias sexuales *esporádicas* y la otra mitad de los jóvenes iniciaron su vida sexual con su pareja actual.

Algunos jóvenes señalaron que iniciaron su vida sexual: *por saber cómo era*, porque *era una experiencia que tenía que vivir ya* o porque la relación simplemente ocurrió *de repente*; y el temor más usual en los jóvenes es que la pareja se dé cuenta de su inexperiencia sexual, sobre todo si saben o sospechan que para ella no es la primera vez. Alejandro, el joven que inició a más temprana edad (13 años), lo describe así:

“Ella era mayor que yo. Por eso me daba miedo. Sabía que ella ya sabía y me daba miedo afrontar que ella se diera cuenta que yo no sabía nada. Porque de sexo solamente uno tiene la angustia y sabe que le va a dar miedo porque no conoce y cuando uno no conoce las cosas, pues las quiere conocer pero con su pedazo de miedo, de angustia, y pues cuando uno conoce, pues feliz, se es feliz y ya”.

Lo contrario sucede en las jóvenes mujeres quienes tratan de demostrar inexperiencia y falta de conocimiento porque éstas constituyen una cualidad. En este sentido Carlos en su relato señala la importancia que tuvo para él el hecho de haber sido el maestro de su novia en materia sexual:

“Me sentí bien tranquilo porque sabía que era la primera vez y pues para mí era valiosísimo. Ella siempre se notaba frenada: espere un momentico. Pero yo con lo que le decía le hacía sentir confianza, no es que la haya convencido pues a punta de mentiras, no. Más bien dándole confianza, diciéndole: ¡Hey! Yo soy una persona así y así y yo quiero esto con usted y yo la quiero. Preferí que ella fuera virgen. Tuve novias que ya habían tenido relaciones, pero nunca pasó nada con ellas. Pero como que eran un poco más abiertas ... dándose muchos espacios y que: voy salir con un amigo, vamos a salir con mis amigos. Si uno coge una persona sin experiencia y lleva uno el camino con ella, para mí da mucho más confianza, es como más lógico”.

Respecto a la prevención del embarazo, en los varones de **sectores socioeconómicos bajos** es menos usual la utilización de la anticoncepción, como ocurre con las jóvenes mujeres de los mismos sectores.

A Camilo y a Andrés no les preocupó la ocurrencia de un embarazo con la madre de su hijo, porque la relación de pareja era buena y se entendían muy bien o porque existía el deseo previo de tener algún día un hijo. Andrés había sostenido antes relaciones



esporádicas y aunque en estas relaciones sí le preocupaba un embarazo, sabía que sus parejas *utilizaban algún método de planificación*. Juan, el más joven de los tres, sí había hablado con su novia pero no contaba con suficiente información al respecto y *ella me decía una cosa, yo le decía otra*.

En el caso de Fabián **–estrato medio–**, el embarazo ocurrió en su primera relación sexual y aunque Fabián tenía conocimiento de los anticonceptivos y había hablado con su novia de tener relaciones sexuales cuidándose de un embarazo, no pudieron evitar que la relación ocurriera sin prevención porque *estábamos como muy enamorados*.

Los jóvenes de **sector medio alto** tienen más conocimiento de los anticonceptivos y han utilizado el condón u otro método con su pareja pero interrumpieron su uso. Carlos y Alejandro utilizaban condón con el método del calendario y algunas veces retiro porque sin condón *se siente mejor*. Rafael y César utilizaron condón y, como último método, usaron píldora en el primer caso e inyectable en el segundo, pero no sabían si cuando ocurrió el embarazo sus compañeras habían utilizado mal el método o ya no lo estaban usando.

Carlos: “Yo sabía del condón porque ya se había dado a conocer hasta en comerciales de televisión, sabía de las pastillas ... por lógica o porque en el colegio alguna vez nos mostraron. Sabía del ritmo, pero no sabía de muchas otras cosas. Que el dispositivo, de pronto, aunque eso del dispositivo no me convencía mucho porque mi mamá tuvo a mi hermana y tenía el dispositivo, eso no me dio confianza, o sea, lo tomé como que lo conozco pero como que no sirve de mucho”.

Embarazo, decisiones e implicaciones

Jóvenes varones que optaron por la crianza

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Con la confirmación del embarazo, los jóvenes varones que optaron por la crianza de un hijo se mostraron menos afectados personalmente y sus familias reaccionaron de manera más comprensiva, comparado con lo que sucede en las jóvenes mujeres. Además, no contemplaron la alternativa del aborto y la mayoría se declaró opositor de esta opción.

Los jóvenes de **estrato bajo** tomaron la noticia del embarazo sin mayor preocupación. Camilo vivía con su mamá y hermanos, tenía 17 años de edad y cursaba décimo grado. Su novia, madre soltera, tenía 23 años, trabajaba y vivía sola con su hija. Según Camilo, su relación de pareja iba muy bien: *nos comprendíamos y quisimos sacarlo adelante*. Considera que ante el embarazo lo *adecuado era formar un hogar* y asumir la protección y responsabilidad tanto económica como afectiva del hijo (contrario a lo que él vivió). Enterar a su familia que iba a tener un hijo no representó ningún problema y ellos lo

apoyaron. Se consideraba autónomo en sus decisiones: *yo he tenido mi carácter siempre y ellos han sabido que si yo digo algo, eso es y listo, no hay doble, no hay otra opción que decir que sí.*

Andrés tenía 18 años de edad, había abandonado su escolaridad en séptimo grado y estaba interno en un centro de rehabilitación por drogadicción. Su novia tenía 16 años de edad y también estaba culminando rehabilitación por drogas. Aunque Andrés y su novia no pensaron que un embarazo iba a ocurrir tan pronto, *lo queríamos y ya lo habíamos hablado.* (Ella inicialmente pensó en la posibilidad de interrumpir el embarazo, pero él le advirtió antes que ella lo propusiera, que ese hijo lo iban a tener). Cuando su familia se enteró del embarazo, su preocupación era que Andrés abandonara la rehabilitación por drogadicción, para asumir su nueva responsabilidad y por esto ofrecieron apoyo económico mientras él culminaba este proceso:

“Era motivante para mí que ella estuviera esperando un hijo mío, porque era otro argumento más para seguir adelante en mi proceso de rehabilitación ... Cuando nos dieron el resultado lo primero que le dije fue: ese niño tiene que nacer, porque tiene que nacer, niño o niña tiene que nacer. Yo quería tenerle familia bien, que viviéramos bien, tener nuestras cosas, darle estudio, darle de todo a mi hija, siempre fue mi sueño”.

Por su parte, Fabián **–estrato medio–**, vivía con sus padres y hermanos, tenía 18 años de edad, cursaba noveno grado y trabajaba. Su novia tenía 16 años y cursaba décimo grado. Fabián mencionó la presión que sintió para resolver la nueva situación:

“Llegaron consejos de todo lado. Muchos me decían que tenía que responder, y no faltó, que abortara. Incluso ella llegó a pensar en abortar pero lo hizo por presionarme. Pero ella sabía que yo la quería mucho, que yo a mi hijo lo quería. Entonces seguimos en secreto como tres meses. Después ya empezamos a planear, porque yo estudiaba y trabajaba. Y yo empecé a tomar la decisión de que nos íbamos a vivir”.

Su familia tomó la noticia tranquilamente y ofreció su apoyo, sabiendo que la familia de la novia de Fabián podía quitarle todo el respaldo a la joven:

“Primero le comentamos a mi papá. Eso fue como instinto, así me vería de nervioso que mi papá lo sabía. Mi mamá ya sabía. En eso no fue sorpresa. Ellos lo tomaron bien. Mi papá y mi mamá nos ayudaron mucho. Más bien como alcahuetas, ellos nos ayudaron”.

Fabián, como los demás jóvenes, consideraba que asumir un hijo es un acto de responsabilidad propio de su condición de género y un hecho más de la vida que tarde o temprano iba a ocurrir:

“Uno llega a una edad en que busca un hijo. La misma si uno aplaza un hijo que si aplaza el colegio, es algo difícil, uno vuelve y retoma las clases, vuelve y coge su curso y ya listo. Recupera el tiempo perdido”.



Para los jóvenes de **estrato medio alto** el impacto inicial del embarazo fue mayor. Para Carlos, a escala personal y para Rafael, en el ámbito familiar. Pero de todas formas, no tuvieron dudas respecto a la decisión de continuar el embarazo.

Carlos tenía 18 años, estaba iniciando universidad y como en su casa habían cambiado desfavorablemente las condiciones económicas, trabajaba de noche en un bar. Aunque en su relato Carlos muestra las ambivalencias y dudas que le despertó la noticia del embarazo, se mostró fuerte para darle a su novia valor:

“Fue de los momentos tal vez más traumáticos en mi vida. Y ella se queda mirándome pálida, angustiada. Y yo: ¡Noo! Tranquila, vamos a ser papás o por ahora ... mejor dicho, estás embarazada. Le dio un ataque, empezó a llorar, tenaz, miró y soltó eso, empezó a llorar, se puso mal, mal. Pero tal vez ese momento fue fundamental para el resto de mi vida, porque en ese momento yo me sentía creo que peor. Yo sabía lo que se me venía. En mi casa he tenido los principios, me formaron con un carácter y con una vaina que si cometo un error no voy a cometer otro error. Yo sabía que no iba a ser capaz de decirlo o de hacerlo: abortar. Me sentía como que: ¡mierda! Me tiré la vida, lo que se me vino es jodido, no voy a poder con esto. Pero en ese momento sabía que si para mí era difícil, para ella mucho más. Traté de ser valiente ... la cogí y le dije: Marcela, tranquila, pase lo que pase vamos a estar juntos, vamos a salir adelante, usted me conoce, sabe que soy un” man” firme, no soy un chino que sale corriendo por cualquier maricada, no ... Tal vez lo más importante que le he dicho en mi vida fue: no es que se nos hayan borrado nuestros sueños o que se hayan acabado, sino simplemente que uno de esos sueños ya se adelantó. Y para ella eso fue lo más contundente que le haya podido decir. Y ya se vinieron días duros, días de aguantarse uno las cosas, que me tocaba llorar en silencio: ¡ay juemadre! ¿Qué voy hacer?, que la recocha, que Dios mío qué hago, y tratar de empezar a ahorrar”.

Carlos se enorgullece de la admiración que despertó entre amigos y familiares por haber decidido tener un hijo a pesar de las dificultades que estaban por venir. Aunque su familia recibió la noticia comprensivamente, como dijo Carlos, el apoyo es moral y el padre espera que su hijo responda de acuerdo con su rol de hombre, con su propio esfuerzo:

“Mi mamá le dio la noticia y cuando yo llego en la noche de trabajar lo que veo ahí en el puesto de la mesa, es una tarjeta que decía: felicitaciones, cuenta con todo mi apoyo moral, o sea, me lo especificó, moral, y dijo también: papá no es sólo el que tiene un hijo sino el que lo cría. Espero que no me decepciones y para adelante”.

En el caso de Rafael, dentro de sus planes no estaba tener un hijo en ese momento. Contaba 18 años de edad, había terminado secundaria y tomaba cursos libres en la universidad. Quería estudiar y viajar. Cuando se hicieron la prueba de embarazo y vieron el resultado, tampoco dudó en la decisión de tener un hijo:

“En el momento, yo nunca vi otra posibilidad más que tener un hijo, nunca lo pensé de otra forma. En ese momento yo dije : no, hay que ser un guerrero y hay que lucharla y hay que seguir adelante y vamos a ser felices, es simple, un hijo es solamente una bendición. No es nada más sino eso.

Como que uno no lo enfrenta, uno dice: bueno, ya estamos embarazados. Uno no sabe en lo que se está metiendo en realidad, o sea, como que uno no sabe que de ahí sí sale el niño, ¿me explico? Entonces, ah, dejamos que pasaran las cosas, tranquilicémonos, mañana miramos qué hacemos, no sé. Pero, pues, obviamente ninguno de

los dos pensó en abortar, en darlo en adopción, sino en tenerlo, era nuestra hija y va a ser bonito y va a ser bien, como que uno se hace una fotografía del futuro y aparecía bien la fotografía. Yo sabía, mi abuela lo único que ha hecho en mi vida es pedir mucho un hijo. Entonces uno ahí como que encuentra el refugio”.

Las familias se enteraron del embarazo porque su novia presentó un brote en todo el cuerpo y esto ayudó a que la noticia se desviara. La atención se centró en si era o no varicela, si estaba o no embarazada y si el embarazo estaba bien o no, o si debía o no tener un aborto: *era un ambiente de ayuda, de compromiso de todos, nadie quería que abortáramos*. Su papá fue el único que le mostró la alternativa del aborto, diciéndole que no se sintiera en la obligación de tener un hijo, que a él le había pasado lo mismo (tuvo su primer hijo a los 20 años, inesperado):

“Es un cuento pues es el papá viendo a su hijo hacer lo mismo que él hizo. Yo vi ese punto de vista (aborto), por momentos uno dice: pues tiene toda la razón, pero uno hace una balanza y se va por el lado que más le gusta y mi lado fue tener mi hijo”.

Sin embargo, Rafael intentó cuestionar a su novia de la misma manera que su papá lo había hecho con él. No estaba tan seguro de que tener un hijo era lo que quería en ese momento:

“Yo hice el trabajo de mi papá con ella. A mi me pareció importante que ella tuviera ese punto de vista. Yo lo hice bastante fuerte. Yo no sé, yo pienso que las cosas salen como tienen que salir. O sea no hay otra posibilidad en este momento. Pero en ese momento, yo obviamente totalmente controlado trataba de mostrarle la posibilidad. Mi pregunta para ella era: olvídate que estás embarazada en este momento. Si yo te pregunto que si quieres tener un hijo, tú qué me respondes. Esa era mi pregunta constante. Porque eso es lo que uno se tiene que preguntar. Si no hay un embarazo, mi pregunta es si quiero que lo haya. Pero el hecho es que el embarazo ya está ahí. Uno no puede dejar eso de lado. Y eso es lo que más pesa. Uno se va es por ese camino. El cuento de pensar una relación con un hijo, eso es maravilloso. Es como ... no sé, es como lo más cercano a estar con Dios, yo creo. Que más que una personita de uno, sí eso es super bonito. Y pues decidimos tenerlo”.

IMPLICACIONES DE LA PATERNIDAD

Los **jóvenes de estrato bajo y medio** a raíz del embarazo, iniciaron relación de convivencia con su novia y, excepto Camilo, porque su novia ya era autónoma económicamente, los demás han tenido dificultades para establecer un hogar de manera independiente de sus respectivas familias.

Camilo terminó secundaria de noche y comenzó a trabajar. En el momento de la entrevista tenía 22 años y su hijo 4 años. Su experiencia como padre no ha sido difícil y la considera buena. Su hijo es todo para él. *Me cambió la vida totalmente, yo iba a bailar, tomaba, estaba con otras muchachas. Dejé eso atrás y asumí el rol. Fue algo más serio.*

Andrés salió definitivamente del centro de rehabilitación cuando su novia tenía seis meses de embarazo y se fueron a vivir con la mamá y el hermano de ella y cuando nació su hija se quedaron a vivir en la casa de la familia de él. En el momento de la entrevista



Andrés tenía 20 años, trabajaba en una empresa de seguridad y su hija tenía año y medio de edad. La única dificultad que le ha visto a ser padre es el factor económico:

“Mucha gente me dice que yo dañé mi vida, que me amarré. No lo veo así porque hasta cierto punto corría mucho riesgo estando solo, porque si yo no estuviera viviendo con ellas estaría muy libre, me gustaría mucho salir con mis amigos, que una fiesta, entonces correría el riesgo en mi seguridad, sobre mi proceso terapéutico (drogadicción) que era lo que yo más quería cuidar. Que: usted se amarró, pero eso no me asustó. El día que quiero salir de pronto con mis amigos le digo a ella, o llego de trabajar y le digo a ella que me voy para tal lado. Lógicamente uno ... se cohibe de ciertas cosas, uno no puede decir voy a comprarme un par de tenis porque primero toca comprar los pañales de la niña, o sea hay ciertos puntos pero no es cosa del otro mundo, porque nos va a tocar a todos y creo que la decisión estuvo bien tomada. Mi hija es lo máximo, para mí es mi adoración, lo es todo en mi vida y es la razón de mi vivir. Entonces no me da miedo, para mí es lo mejor”.

Fabián terminó noveno grado y abandonó el estudio porque tenía que pagar la pensión y le quedaba muy pesado con la responsabilidad de su nuevo hogar. Al principio vivieron pagando arriendo, luego vivieron en la casa de su mamá pero comenzaron los problemas entre suegra y nuera, lo cual los obligó a volver a pagar arriendo. No le alcanzaba el dinero y tomaron la decisión de separarse para que su compañera volviera a su casa con su mamá, donde no le iba a faltar nada a ella ni a su hijo. Su compañera consiguió un empleo y después de 3 años, nuevamente están viviendo de forma independiente:

“Yo lo imaginaba muy fácil. Desde pelado me imaginaba tener hijos y que un peladito ahí, con el que uno va al parque y juega y sólo es felicidad. Pero hay mucha obligación de por medio. Obligación en medios. Que para salir al parque tiene que llevar por lo menos diez mil pesos, que porque la llegada al parque y el helado, y el transporte de regreso. Entonces ya eso es plata y todo se vuelve plata. Nosotros hemos tenido una relación muy buena. Y el problema ha sido sólo plata”.

En su relato, Fabián menciona, comparando su posición con la de la mujer, la limitación para adaptarse a su nueva condición de padre y sus sentimientos después del parto:

“Yo lo recibí y lo alcé y no lo solté. La embarré con ella porque no le dije nada (cómo se sentía) ni nada. Yo me sentí muy raro. Llegamos a la casa y yo todavía con el niño. Cuando empezó a llorar yo se lo pasé a ella porque, pues, yo no sabía, pues un papá no sabe nada. En cambio ellas saben a qué hora tienen que hacer su pipi, que ensució un pañal, que tiene hambre y con el llanto saben todas esas cosas. Pero eso es una sensación tremenda. Felicidad. Ver a un niño, sus manitas pequeñitas. Y ahí empezó a crecer. Cuando estábamos en el apartamento empecé a tomar una actitud ... porque yo no le prestaba atención, lloraba y me molestaba mucho que llorara”.

De su experiencia como papá lo más difícil ha sido lo económico y debido a esta limitación tuvo que abandonar su estudio:

“Tener un hijo no me afectó mi vida pero lo único sí es el estudio. Eso sí claro, porque no hay tiempo. Yo tengo que trabajar, llegar a cuidar mi familia, no tengo tiempo para estudiar.

Mi hijo es mi vida. Y yo sería capaz de hacer casi cualquier cosa por él. Y es una obligación tremenda. Y es una felicidad. Yo llego y él es a jugar y yo a veces llego muy cansado y todo pero él le saca a uno el juego como sea. Y uno tiene que jugar con él y uno sabe que pues ... cómo no va a jugar con él?”.

Por su parte, para las jóvenes mujeres de clase media alta y sus respectivas familias, lo más importante es que terminen su proyecto educativo hasta ser profesionales y, por esta razón, la joven continúa viviendo en su hogar paterno. Carlos siguió viviendo con sus padres y Rafael se fue a vivir a la casa de sus suegros; los padres de las jóvenes siguieron asumiendo los costos de la educación de sus hijas.

De su experiencia como padre, Carlos relata que vio por primera vez a su hijo en la incubadora pero no sintió *lo que dice todo el mundo, que uno ve al hijo* y “*guau*” ese sentimiento. Se comenzó a sentir padre cuando lo tomó en sus brazos fuera de la clínica:

“Fue algo que si alguien lo llega a sentir algún día va a decir: yo por qué no había hecho esto antes, por qué llegué y aborté o por qué adopté un hijo si esto es lo más bacano del mundo. Y de allá para acá ha sido duro, ha sido trabajar, inclusive hasta hace poquito tiempo estaba yo trabajando de día y trabajando de noche”.

Para este joven, lo mejor de ser padre es *ver ese hijo, es ver que lo reconoce a uno, con una sonrisa de él, yo soy el hombre más contento*. Lo más difícil es que *se madura temprano y deja de disfrutar un poco ... te cohibes, trato de no gastar ...* Carlos cubre todos los gastos de su hijo.

En el caso de Rafael, se fue a vivir a la casa de su compañera desde que nació su hija. Lo más difícil para él también ha sido el factor económico, pues aunque su papá le paga la universidad, Rafael tiene que asumir sus gastos de útiles y transporte, además de los gastos de pañales y leche para su hija. Trabaja los fines de semana en un restaurante y siente que está asumiendo solo la responsabilidad económica de la hija, porque su compañera solamente estudia. Adicionalmente, fue difícil llegar a convivir con una familia extraña y manejar los nuevos conflictos de la relación de pareja: a él le gusta disfrutar de la soledad mientras que para su compañera la prioridad es estar con él. Manifiesta que tiene que limitar aún más *la parranda y la rumba con los amigos*. Lo mejor de ser padre es que su hija se convirtió en la principal motivación de su vida, y lo expresa así:

“Lo mejor es que uno se centra. Uno antes iba como un rebaño, como las vacas, como que uno iba a la universidad, iba al colegio, pero ¿para qué? Ahora uno tiene como un fin, como que la inversión de la vida es eso. Como que uno va a empezar a dedicar la vida es a ella, o sea todo lo que uno haga es para ella. Y ... pero igualmente lo que yo digo es que la crianza de un hijo es tenaz. Uno la quiere de una manera, pero supongo que nunca va a ser de esa manera. Ella nunca va a ser como yo quiero que sea. Además, no quiero. Ojalá no sea como yo quiero que sea, ojalá sea ella misma y por eso es que a veces pienso que el que vivamos en la casa de ella, no sólo va a recibir educación mía -y es difícil de aceptar- va a recibir educación de todo el mundo. Todo el mundo le va a decir qué es eso. Y yo lo que trato de hacer es que ella escoja de eso lo que para ella sea lo mejor”.



Jóvenes varones que optaron por la interrupción del embarazo

EMBARAZO Y TOMA DE DECISIÓN

Juan, **estrato bajo**, tenía 15 años, validaba sexto grado y ayudaba en un negocio familiar. En el momento de la entrevista, hacía cinco meses había conocido a su novia - también de 15 años- y un mes antes habían pasado por la experiencia de interrumpir el embarazo. Alejandro y César, **estrato medio alto**, tenían 18 años y cursaban primer año de universidad. Alejandro hacía un año había pasado por la experiencia de interrupción del embarazo y llevaba dos años de relación con su novia; César llevaba año y medio de relación con su novia y un mes de haber pasado por la experiencia de interrupción del embarazo.

Después del impacto ante la noticia del embarazo, Juan y César se plantearon los inconvenientes que tendría un hijo estando *tan chiquitos* y en sus condiciones. Juan se imaginaba en una situación más complicada que la de su hermano mayor (18 años, padre) quien tenía dificultades aunque estaba trabajando y había terminado secundaria. A sus 15 años no le llamaban *la atención los niños* y no le había pasado por la mente tener un hijo. Pensaba que no podía responder económicamente porque no tenía un trabajo remunerado y si conseguía un empleo tendría que abandonar su estudio. A pesar de que la decisión de un aborto no le parecía fácil, le dijo a su novia que él *no podía tener ese niño* y ella ya había tomado la decisión:

“Ella estaba muy decidida, decidió y me dijo: hagamos esto. Y ya no había nadie que se lo sacara de la cabeza. Del embarazo sólo se enteró la mamá de ella, las dos conversaron y fue ella quien buscó el lugar para que le hicieran el aborto”.

Por su parte, César nunca se había imaginado que pudiera estar enfrentado a un embarazo porque *tenía relaciones pero era algo ajeno a mí*. Su principal preocupación era tener que abandonar la universidad y conseguir un trabajo poco calificado, como se lo había advertido su papá: *el día que usted cometa un error trabajará de mensajero, de celador, yo no sé. Simplemente le digo que se tiene que cuidar (de un embarazo)*. Además del impacto que produciría la noticia de un embarazo en sus respectivas familias, a César le preocupaba tener que abandonar su proyecto educativo sin saber si algún día podría volver a retomarlo y pensaba que en su condición de estudiante y dependiente de su familia, no tenía nada para ofrecerle a un hijo. Su novia, inicialmente quería continuar el embarazo porque en el colegio las monjas le inculcaron que el aborto era *malo* y temía por posibles riesgos y complicaciones, sobre todo, que en el futuro no pudiera tener hijos. César participó activamente en el proceso de decisión, propuso la interrupción y mostró las dificultades que enfrentarían si decidían tener un hijo. Pero sabía que si ella decidía tener el hijo, no tendría otra alternativa que apoyarla:

“Aunque uno en cierto momento dice: pues sería lindo ... Yo le dije a ella: si lo quieres tener, yo te apoyo, y si no, también. Yo creo que fue una decisión mía en el sentido de que yo le pude dar fuerzas para que lo afrontara. Pero creo que la última palabra la tenía ella, porque si ella decía: no, yo lo quiero tener, ¿uno qué puede hacer? De pronto, yo no estoy a favor del aborto pero los pro, los contra ... Pues uno tiene que afrontar, porque igual es una decisión de la mujer”.

La reacción inicial de Alejandro frente al embarazo de su novia fue diferente. Aunque se sintió angustiado y le preocupaba cómo iba a reaccionar su mamá, pensó en afrontar la llegada de un hijo, *así se nos viniera el mundo encima*. Su novia le propuso la interrupción del embarazo e inicialmente Alejandro rechazó esta alternativa argumentando sus principios religiosos:

“Yo al principio decía que no, que qué le pasaba a ella, cómo me iba a decir eso, eso no se podía hacer, que pensara en Dios. Porque nosotros tenemos una religión, la católica. Ella decía que pensáramos en lo que era mejor ... Que la vida, que el dinero, que lo que el niño iba a tener, que no era muy bueno porque no vivíamos juntos y no le podíamos dar un amor los dos. Pues en el fondo sí tenía mucha razón. En ese momento, lo único que le dije fue: yo no me puedo meter en usted, si usted lo quiere hacer y si usted me está diciendo que va a abortar, usted lo hace. Porque es su cuerpo, yo ahí la verdad así yo le diga que no y ella lo quiere hacer, lo va a hacer. Eso fue lo que yo le dije, eso es casi decisión suya porque yo no estoy viviendo con ... el aborto, tiene que darle a usted miedo porque le van a meter algo, a ella no a mí. Eso fue lo que yo le dije. Y ella estaba fresca y completamente segura, yo no me metía porque yo no lo entendía. Después sí la entendí y le di todo el apoyo”.

Alejandro terminó por entender la decisión que había tomado su novia. Cambió de opinión cuando analizó qué tenía para ofrecerle a un hijo. Recordó su infancia y lo que le ha dado su papá desde que nació: *estudio, ropa, viajes. Yo aspiro a darle lo mismo a un hijo ... pensé en lo que tenía que darle y no le podía dar.*

Ninguno de los tres jóvenes comentó la situación a sus padres, pero sí lo hicieron con algunos amigos cercanos. Quienes eran padres aconsejaron continuar el embarazo con el argumento: *si yo fui capaz usted por qué no*, y quienes no tenían hijos opinaron que lo mejor era su interrupción.

IMPLICACIONES DE LA INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO

Para Juan y Alejandro, la decisión de interrumpir el embarazo fue más difícil. Aunque los dos jóvenes llegaron a la conclusión que un hijo podía interferir en su proyecto de vida educativo, los dos tuvieron una sensación de impotencia o debilidad atribuida en ese momento a su insuficiencia económica para asumir la paternidad. A Alejandro le costó más entender y aceptar la decisión que su novia había tomado y siente que el papel del hombre en la decisión de tener o no un hijo, es secundario.

Alejandro: *“La mujer es lo primordial. El hombre pone la mitad, pero la mujer es la que lo hace o la que lo deja de hacer. El hombre solamente el que, por decirlo así, yo era el que pude darle, pero no dí, no soy primordial. La mamá es la importante, papá puede ser cualquiera ... el papá no puede ser mamá. Mamá es la que le da a uno todo. La mamá es la que le rodea a uno la vida. La mamá es lo más importante para llevar la vida de uno”.*



Ni Alejandro ni Juan atribuyeron un sentido de responsabilidad a la evaluación que hicieron de su situación ni a la decisión del aborto como la mejor opción y, por el contrario, se percibieron como *cobardes o irresponsables*. Su concepto de responsabilidad implicaba asumir el hijo, como dijo Alejandro: *así se nos viniera el mundo encima*.

Juan: *“Preciso en esos días el profesor de ética nos dijo que abortar un niño es ser cobarde. El que lo tiene es alguien responsable. Por eso me siento cobarde ... Pero yo digo que el profesor de pronto se equivoca. Porque él dice: tengan ese niño. Pero él no piensa en si quedan por ahí botados. También muchas parejas que tienen niños y el pelado llega y se va, deja a la muchacha con el niño y mire usted a ver cómo hace.*

Yo sé que esto es muy duro y es una experiencia terrible. Tener un hijo a los 15 años implicaba ponerse a trabajar y no poder seguir estudiando ... Sentí que estaba perdiendo un hijo. Eso nunca se le va a salir a uno de la mente, pero tampoco me puedo dañar la vida”.

Juan considera que aunque *no fue correcto, tener un hijo era dañarse la vida* y piensa que sólo será padre cuando pueda responder económicamente. Hacía un mes que había pasado por la experiencia del aborto y quiere terminar de validar secundaria hasta noveno grado y hacer un curso de mecánica automotriz. Con su novia decidieron utilizar el inyectable como anticonceptivo.

Como ya lo habíamos anotado, para Alejandro la mayor dificultad fue tener que *asumir que lo que íbamos a hacer era malo* y que iba a perder un hijo por quien llegó a sentir *un amor muy grande*:

“No fue una experiencia que me haya sentido muy orgulloso de hacerlo, no. Dios quiera no vuelva a pasar por mi vida, Dios quiera no le pase a mucha gente, no le pase a nadie. Uno se siente muy mal. Fue una experiencia que no se debe hacer. Ahí sí cuidarse más, yo no sé, evitar hacerlo porque en ese momento yo lo único que sentía era tristeza hacía mí. Me agobiaba porque pensaba en que me iba a castigar Dios. Fue una experiencia muy negativa en mi vida. Y es el momento que a veces me da duro”.

Su relación de pareja se deterioró un poco durante el proceso de decisión:

“Ella me decía que la dejé sola. Pero no la dejé sola sino que yo estaba pensando en ese momento en que iba a ser papá, entonces no era tan importante la mamá para mí, sino el hijo, el que iba a nacer”.

Pero después del aborto las tensiones desaparecieron y Alejandro sintió un *gran alivio* porque *pensaba: ya no tengo que hacer nada, ya no cambió mi vida*. Después de un año de haber vivido la experiencia, su relación de pareja continúa, terminó secundaria y está iniciando la universidad. A partir del aborto asumió su responsabilidad en la anticoncepción: *hoy en día me cuido yo con el condón. No tenemos relaciones sino es con condón*. Proyecta ser profesional para tener un buen sustento económico, *saber que no le falte nada a mis hijos ni a mi esposa ... voy a ser papá cuando tenga alcances de dinero, especialmente dinero*.

Por su parte, César, quien tuvo una participación más activa en el proceso de decisión, creía firmemente que ni él ni su novia merecían sufrir las consecuencias de tener un hijo por el error de no haber sido más cuidadosos con la anticoncepción. Fue entrevistado un mes después de ocurrido el aborto. Manifiesta que su mayor dificultad fue la incertidumbre acerca de cómo su novia iba a experimentar el aborto *porque fue ella la que tuvo que afrontar eso*. La experiencia lo hizo recapacitar en su vida, su relación de pareja y sus proyectos y afirma que desde ese día no es el mismo:

“Esa experiencia sirve para que uno aprenda y también se lo pueda transmitir a otras personas. Uno se deja llevar a veces por el momento, por las ganas. Digamos, tú estás en una fiesta y conoces a una mujer y la vieja le dice a uno: venga, estemos juntos. Y uno es de una, porque está buena, porque está bonita. Y después, ¿uno qué hizo? Por eso es mejor pensar las cosas antes de hacerlas. ¿Una de las lecciones que aprendí? Que no me puedo dejar llevar por mis impulsos. Segundo, que me tengo que respetar más a mi mismo y no puedo jugar con otra persona. Tampoco puedo tomarme la vida como tan fresco. Mis papás me lo dan todo ... A partir de ahí soy una persona diferente. Es que yo no iba a clases, me salía con tal de estar con ella. Era obsesivo, celoso, irresponsable, no valoraba la universidad. La voy a comprender más a ella (novia), la voy a respetar más. Y voy a estudiar mucho. Ya que Dios me dio esa oportunidad, aprovecharla para salir adelante y, por qué no, en un futuro estar al lado de ella y darle todo lo que en ese momento no se pudo”.



UN LARGO ABRAZO
Óleo sobre lienzo
1.50 X 20cm.

Tercera parte:

Discusión en grupos focales

Se realizaron cuatro grupos focales con la participación de 12 mujeres y 11 varones, con experiencia de un embarazo. Los grupos se conformaron según la resolución del embarazo así: jóvenes mujeres que asumieron la crianza, jóvenes mujeres que optaron por la adopción, jóvenes varones que asumieron la crianza y, como se habían previsto dificultades para conformar el grupo con experiencia de interrupción de embarazo, se convocó mixto: hombres y mujeres que habían tenido ésta vivencia.

Los resultados obtenidos de los grupos sobre el inicio de la vida sexual y la prevención de embarazos no planeados se integraron en el siguiente capítulo de análisis general de los resultados de este trabajo. En este apartado se presentan los resultados correspondientes a la discusión sobre las tres posibles alternativas frente a un embarazo, estrategias de prevención de embarazos no planeados y necesidades de servicios.

OPINIÓN DE LAS ALTERNATIVAS A UN EMBARAZO

El análisis de las diferentes opciones frente a un embarazo no planeado o no deseado por parte de las participantes y los participantes estuvo mediado por su experiencia personal y los argumentos expuestos son la justificación de su decisión. Las afirmaciones más frecuentes fueron: *no hay que traer niños al mundo a sufrir* o *los niños no tienen la culpa de la irresponsabilidad de sus padres*, las cuales significan, en algunos casos, para algunas y algunos, que lo mejor es recurrir a la entrega de un hijo o una hija en adopción; otra posición es asumir la crianza, y la última, que lo mejor consiste en interrumpir un embarazo cuando no existen las condiciones para tener un hijo o una hija.

Para quienes optaron por la **crianza** o por la **adopción**, la interrupción de un embarazo no es aceptable y consideran que *se deben asumir los errores, los niños no tienen por qué pagar la irresponsabilidad de sus padres* o es una decisión que causa *remordimiento*. Quienes optaron por la **crianza** o por **interrumpir un embarazo**, opinan de la adopción que *se necesita no tener sentimientos para regalar un hijo y produce cargos de conciencia* porque queda la incertidumbre de no saber dónde y cómo estará el niño o la niña. Por su parte, aquellos que se decidieron por la **adopción** o por **interrumpir un embarazo**, consideran que asumir la crianza puede significar *sufrimiento para el niño* cuando no es deseado o por carencias económicas de los padres; y, además, mencionan el rechazo social y familiar al que se expone la joven por ser madre y las dificultades que debe enfrentar porque en nuestro medio, *la mujer debe asumir sola la crianza de un hijo*.

La carga moral que implica su propia situación posiblemente fue el factor que dificultó la expresión de una mayor capacidad de juicio en las participantes y los participantes, que prácticamente se limitaron a esgrimir las apreciaciones propias de la sociedad y la cultura a la que pertenecen.

¿QUÉ HACER PARA PREVENIR LOS EMBARAZOS NO PLANEADOS?

Todos los grupos coincidieron en que la actitud que se asume desde el hogar respecto a la sexualidad y la educación sexual de las jóvenes y los jóvenes es el factor más importante para posibilitar la prevención de embarazos no planeados o no deseados.

Luz Marina: “Por ejemplo, en mi casa, yo ya tenía como quince años, y mi abuela me decía que si yo ya había iniciado mi vida sexual. Pero ella no me dejaba ni contestarle. Ella no me dejaba decirle ni sí, ni no. Ella empezaba: ¿usted ya empezó? ¡Usted tiene que llegar virgen al matrimonio! Esas cosas hacen que uno no se exprese. Entonces es necesario concientizar a los padres de una buena educación sexual para los hijos. Todo eso (la prevención) empieza desde ahí”.

Por esto, quienes asumieron la crianza tienen la intención de propiciar un diálogo abierto con sus hijos e hijas y, cuando se den cuenta que tienen una pareja, no sólo se limitarán a advertirles *cuídense*, sino que los *acompañarán* a buscar un proveedor de servicios de anticoncepción.

Algunos **varones** participantes en el grupo de **crianza** plantearon la importancia de su propio papel como agentes de prevención en el interior de su comunidad, con sus pares, porque ellos ya pueden hablar de las dificultades de asumir la paternidad.

Francisco: “Yo a mis compañeros les hablo mucho, me dicen: ¡ah pero qué bacano! Sí, pero eso no es para que ustedes lo pongan en práctica porque eso es muy duro, muchachos cuídense, que no les ocurra”.



El grupo que optó por la **interrupción del embarazo** es más reticente a pensar que existe una forma de prevenir el embarazo no planeado pues *no hay nada efectivo*, porque las jóvenes y los jóvenes no se interesan por conocer e informarse bien en el tema de la anticoncepción o porque no hay una conciencia de la prevención.

Paula: “No hay nada que a uno lo ayude, simplemente la responsabilidad y la madurez con que tome las cosas. No es más. Sin embargo, aun así, por ejemplo en nuestro caso, podemos decir todo lo que quiera y pasó. ¿Si? Bueno, información ...”.

SERVICIOS QUE REQUIEREN LAS JÓVENES Y LOS JÓVENES

En todos los grupos las jóvenes mencionaron la importancia de recibir apoyo psicológico. Las jóvenes que entregaron un hijo en **adopción** y las jóvenes que **interrumpieron un embarazo** consideran que su experiencia genera estados emocionales difíciles por los sentimientos de pérdida asociados, y las jóvenes que optaron por la **crianza** afirman que debido a la inexperiencia y poca edad necesitan apoyo psicológico como madres y terapia de pareja.

Las jóvenes que hicieron parte del grupo de **adopción** plantean la importancia de contar con servicios que ofrezcan información adecuada sobre el tema de la adopción y la necesidad de sensibilizar a la sociedad frente a la realidad que viven las jóvenes que eligen esta opción. Igualmente, consideran indispensable una educación sexual que empodere a las mujeres para cuidarse, y demandan servicios sensibles a sus necesidades particulares.

Para los **varones** del grupo que optó por la **crianza**, una de sus principales necesidades es el acceso a la salud pública y a las oportunidades sociales.

Roberto: “A mi me gustaría que el gobierno como que diera algunas transferencias para ese sector de las madres adolescentes que no tienen mucha plata”.

Mario: “A mi me gustaría, como yo no estoy trabajando, asistir a talleres donde uno pueda aprender algo y crear como una miniempresa. Se pueden reunir veinte padres jóvenes que no estén trabajando, invertirle a eso o que el gobierno ayude y nosotros coloquemos nuestra mano de obra a aprender y, así mismo, saber cómo crear una miniempresa”.

Finalmente, las jóvenes y los jóvenes que interrumpieron un embarazo plantean la necesidad de servicios de anticoncepción adecuados y la importancia de asumir el uso de métodos anticonceptivos inmediatamente después del aborto para no repetir en el futuro la experiencia.

Análisis de resultados

Las experiencias sexuales, lo que representa un embarazo, su desenlace y los cambios que un evento de esta naturaleza ocasione en la vida de jóvenes mujeres y varones, sólo pueden ser comprendidos a partir de su propia vivencia y tomando en consideración el contexto sociocultural que los rodea. El contexto determina en gran medida el curso de la vida y las acciones de las personas no son independientes de su interacción con el medio social.

Los contextos sociales y culturales difieren y no sólo hay distintas formas de relacionarse entre los sexos y ejercer la sexualidad, sino que las oportunidades educativas, laborales o de salud, entre otras, no son iguales en todos los sectores. De la misma manera, las expectativas sobre el *ser* y el *deber ser* varían de acuerdo al entorno y la ocurrencia de un embarazo, su impacto y la decisión tomada en relación con él, adquieren significados distintos.

Diversos estudios han señalado que las características socioeconómicas, familiares y educativas aumentan o disminuyen el riesgo de un embarazo en las jóvenes. Por ejemplo, se ha encontrado relación entre estructura familiar, embarazo temprano y aborto (Wartenberg L.1999: 41). Además, la fecundidad adolescente se ha relacionado positivamente con altos niveles de pobreza y bajos niveles educativos (Ordoñez y Jaramillo 1998: 42). Sin embargo, y aunque la ocurrencia de embarazos afecta principalmente a los sectores más vulnerables de jóvenes, la iniciación temprana de la actividad sexual, la posibilidad de un embarazo y la decisión de culminar o no la gestación, son realidades que no sólo ocurren en un sector de la población juvenil.



Ubicados en diferentes contextos y con vivencias particulares únicas, l@s jóvenes que participaron en este trabajo nos permitieron acercarnos para comprender las circunstancias sociales e individuales que rodearon su iniciación sexual, la ocurrencia de un embarazo y su experiencia de crianza, aborto o adopción.

Contexto socioeconómico y familiar

Independientemente de la opción escogida frente al embarazo, las jóvenes de estrato bajo tienen las condiciones económicas más difíciles y, entre ellas, las circunstancias de vida varían dentro de un rango de posibilidades según el tamaño de la familia, de las posibilidades de empleo y de la estabilidad laboral, entre otros factores. Los diferentes grados de pobreza se evidencian en la escolaridad alcanzada: quienes presentan menos años de educación han tenido las condiciones económicas más precarias y abandonaron la escolaridad porque eran más apremiantes sus necesidades alimentarias, mientras que quienes estaban estudiando o habían interrumpido su escolaridad durante los primeros años de educación secundaria, habían tenido mejores condiciones de vida. Como señala Arango L., existe un nivel de “precariedad de la existencia, por debajo del cual la simple aspiración a la educación secundaria de los hijos resulta impensable” (Arango L. 1992: 266).

Entre más altos los niveles de pobreza es más evidente que la educación como meta, integrada a un proyecto de vida, resulta prácticamente inexistente, y de los relatos provenientes de las jóvenes del sector socioeconómico bajo se deduce muy poco estímulo hacia los logros educativos de parte del contexto social y familiar¹. La mayoría de ellas abandonó su escolaridad por carencias económicas, dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento escolar o problemas disciplinarios; y las jóvenes que estaban estudiando, lo hacían en grados inferiores a los que corresponderían para su edad. Como consecuencia del abandono escolar, sus opciones de movilidad social son muy restringidas. La baja escolaridad y el hecho de ser menores de edad constituyen las mayores dificultades para conseguir trabajo y sus posibilidades se reducen a emplearse como trabajadoras del servicio doméstico.

Aunque los jóvenes varones de estrato bajo también tienen poca escolaridad, su promedio de años aprobados es algo mayor (7 años) comparado con el promedio de las jóvenes mujeres (5,7 años). Han sido socializados para asumir tempranamente el trabajo productivo y aunque se ven abocados a emplearse en labores de baja calificación, la mayoría de las veces mal remuneradas, cuentan con un rango más amplio de posibilidades de trabajo, especialmente en el sector de la construcción.

A medida que aumenta el estrato socioeconómico existen mayores expectativas familiares respecto al futuro de l@s jóvenes y mayor estímulo y apoyo a un proyecto educativo de escolarización prolongado. Las oportunidades educativas son mayores y la educación no sólo empieza a formar parte importante del proceso de desarrollo personal sino que es percibida como el principal medio para alcanzar un mejor *status* en el futuro. Mientras que dos terceras partes de las jóvenes con menores recursos económicos habían abandonado su escolaridad, una tercera parte de las jóvenes de estrato medio y una sexta parte de estrato medio alto, habían suspendido temporalmente porque estaban definiendo qué carrera estudiar, dónde estudiar o estaban buscando los recursos económicos necesarios para continuar.

La función principal de la familia, cualquiera que sea su conformación, es brindar apoyo permanente en el desarrollo y proceso de crecimiento de sus miembros. Uno de los resultados más llamativos del presente trabajo, es la problemática familiar que enfrentan las jóvenes en los sectores bajos, donde predomina la ruptura de la familia por maltrato por parte del padre y por alcoholismo. El generalizado abandono del padre biológico deja a la madre como única responsable del hogar. En la mayoría de los casos, la madre establece una nueva unión donde se repiten los patrones de la convivencia anterior. Muchas veces la madre, tratando de conservar a su nueva pareja, descuida la relación con sus hijos y sus hijas y el padrastro se convierte en elemento de discordia en el hogar. Cuando la familia de origen no se desintegra, el alcoholismo, la infidelidad y la violencia familiar también forman parte de la cotidianidad.

La inestabilidad familiar y emocional y el maltrato, muchas veces llevan a las jóvenes a huir de su hogar. Buscan respaldo en su grupo de pares, en quienes perciben el apoyo afectivo que no reciben en su hogar y otras veces esperan ser acogidas en la casa de diversos familiares. Así, van y vienen del hogar materno a otros hogares y no es raro que desde niñas asuman su propio sostenimiento e incluso que deban aportar al sostenimiento de su familia.

Algunas jóvenes ni siquiera cuentan con una familia reconstruida. El padre abandonó a la madre desde el embarazo y la madre dejó a la hija durante la temprana infancia al cuidado de otras personas, como abuelas, tías, o con familias donde la niña, a cambio de ayuda en las labores del hogar, recibió vivienda, alimento y algunos años de educación. Esta situación fue vivida por la mayoría de jóvenes que tuvieron la experiencia de dar un hijo en adopción.

Por su parte, los varones de estrato bajo, aunque no relataron situaciones familiares tan complejas, también han afrontado conflictos similares en sus hogares y han vivido el abandono paterno.



Con un hogar en permanente conflicto, sin posibilidades educativas y con limitadas opciones de desempeño laboral, jóvenes mujeres y varones quedan expuestos al consumo de sustancias psicoactivas en el que encuentran refugio o buscan solución a sus problemas.

Debido a las condiciones socioeconómicas de las jóvenes de estratos bajos, que limitan su rango de opciones de desarrollo, hay quienes consideran que en estos sectores las jóvenes no transitan una etapa de la vida *semejante a la adolescencia escolar* o no gozan de un *status adolescente* entendido como un periodo de transición y preparación para enfrentar las responsabilidades de la vida adulta (Arango L. 1992: 267). Desde la infancia asumen tareas de adultas, se inician sexualmente de manera temprana, quedan embarazadas rápidamente y, por lo general, asumen la responsabilidad de la crianza.

En los sectores con mayores recursos económicos los conflictos familiares son menos frecuentes y hay mayor estabilidad familiar. De las entrevistadas de estrato medio, la mitad siempre vivió con su familia de origen completa. En la otra mitad, aunque la violencia conyugal y, o, el alcoholismo también fueron los principales motivos de separación de los padres, el padre no siempre abandona totalmente a sus hijos, continúa ofreciendo apoyo económico y entabla una relación cercana. Cuando hay ruptura de la relación parental, algunas veces la madre permanece con sus hijos como jefa única del hogar y no establece nuevas uniones.

La mayoría de los jóvenes de estrato medio alto han vivido con su familia de origen completa y describen las relaciones familiares como *buenas*, no obstante en algunos casos perciben cierto distanciamiento con sus progenitores debido a las ocupaciones laborales de ambos padres que por lo general, son profesionales. Cuando hay separación, el padre sigue siendo un soporte económico para sus hijos pero muchas veces se sienten afectivamente alejados de su padre. Después de la separación, usualmente la madre no conforma una nueva unión.

Educación sexual

La mayoría de jóvenes no sólo suelen carecer de fuentes de información confiables sino que la formación, entendida como un proceso que permite desarrollar autonomía y reflexión crítica para la toma de decisiones, es prácticamente inexistente. Resulta evidente que los procesos de educación sexual siguen reproduciendo formas de censura, represión o prohibición, producto de patrones de generaciones anteriores. Las formas de control o regulación de la actividad sexual para las jóvenes son variadas y en todos los sectores cobran importancia a partir de la menarquia, como el signo evidente de la capacidad reproductiva.

En los estratos bajos, unido a la carencia de un núcleo familiar que apoye y acompañe

el desarrollo de las jóvenes, su escasa escolaridad limita aún más sus posibilidades de recibir educación sexual y prácticamente su única y principal fuente de información es el grupo de pares.

En todos los sectores, por parte de los padres es frecuente la advertencia a las jóvenes: *tiene que cuidarse*, expresada de manera ambigua e implícitamente asociada a la abstinencia sexual, al embarazo y al supuesto peligro que representan los hombres. Para las jóvenes de estratos bajos esta advertencia parece estar más relacionada con el embarazo, porque en este contexto no son muy fuertes los controles familiares ni el reproche por la actividad sexual y la preocupación por la ocurrencia de un embarazo está más ligada al aumento de las cargas monetarias en el hogar, si el hombre no asume la responsabilidad económica sobre el hijo o la hija. Según lo expresaron en los grupos focales, la advertencia *cuidese* a veces es interpretada por las jóvenes como el permiso para iniciar su vida sexual porque es como si les dijeran: "Si quiere tener relaciones sexuales téngalas, pero utilice un anticonceptivo".

En los estratos medio y medio alto se evidencia la preocupación por parte de la familia para abordar el tema sexual, y la escuela es señalada como una importante fuente de información. Sin embargo, las jóvenes evaden las conversaciones con sus papás porque sienten que les hablan sin aceptar que un día ellas puedan tener relaciones sexuales. Esta negación de la realidad sexual de las jóvenes es la misma que perciben en el ámbito escolar, donde reciben información pero no logran integrarla a la vivencia presente o futura.

El principal obstáculo en la comunicación de l@s jóvenes con sus padres o del diálogo sobre sus inquietudes y experiencias sexuales, es su temor a ser juzgados, reprochados o calificados. Aunque algunos padres aparentemente aceptan la sexualidad de sus hijas, las jóvenes saben o intuyen que detrás de esta aparente calma y permisividad los padres van a ejercer control.

Cuando los padres se enfrentan a la inevitable actividad sexual de sus hijas, en muchos casos no ofrecen los elementos necesarios para que la joven por sí misma pueda asumir la responsabilidad anticonceptiva y continúan solamente advirtiéndoles sobre los peligros de un embarazo. Infundir temor y no dar información, son dos formas de control y para los adultos pueden constituirse erróneamente en una garantía de restricción de la actividad sexual. Es así como algunos sectores argumentan que el aumento de embarazos en las adolescentes es producto de la educación sexual, porque esta estimula la actividad sexual. Según las jóvenes, algunas instituciones educativas comparten esta



idea y han restringido los espacios destinados para tal fin, así como los contenidos de los programas, que siguen enfatizando la información sobre aspectos biológicos de la sexualidad, algunos métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, es necesario resaltar que en el momento actual la principal necesidad de muchas jóvenes no es de información, sino que carecen de los elementos que les permitan integrar los conocimientos que han recibido a la experiencia sexual. Por ejemplo, tienen información sobre los métodos anticonceptivos pero no saben cómo elegir alguno ni cómo incorporarlos a su actividad sexual.

Si el adulto -padre o docente- no reconoce que las jóvenes tienen vida sexual, difícilmente podrá propiciar un diálogo reflexivo y vivencial que permita a las jóvenes pensar en su realidad, o imaginar o ponerse en la situación de estar teniendo relaciones sexuales y sus riesgos, ni en la posibilidad de estar enfrentadas a un embarazo y a decidir entre tener un hijo o una hija, un aborto o la alternativa de la adopción.

Para los jóvenes varones, la falta de una formación sexual integral es muy similar a la de las mujeres. En los estratos bajos, por lo general, no se habla del tema dentro del hogar y muchas veces los mensajes que reciben en este ámbito continúan reforzando la inequidad entre los géneros respecto a la responsabilidad en las consecuencias de la actividad sexual. Aunque en los estratos medios hay mayor apertura y liberalidad, aún persisten fuertes inhibiciones por parte de los padres porque, en opinión de los jóvenes, *ellos no saben muy bien cómo tratar el tema* y de parte de los jóvenes, por su temor a la censura en su vida sexual. Para los varones el tema sexual es un saber que se adquiere por fuera del núcleo familiar, con la experiencia. En relación con la educación sexual recibida en los colegios, los jóvenes también coinciden en que es *muy superficial y no permite profundizar*.

Inicio de relaciones sexuales

Las mujeres y varones participantes en los grupos focales estuvieron de acuerdo en que hoy en día se inician más tempranamente las relaciones sexuales y se ha dado un cambio en las costumbres relativas a la sexualidad en relación con la generación de sus padres: *todo el mundo inicia su vida sexual casi a los 11 años*. Expusieron algunas razones, que desde su punto de vista, originan esta situación.

Desde la visión de l@s jóvenes, un primer grupo de factores hace referencia a la *falta de profundidad en la educación sexual*, la cual sigue siendo un *tabú para los adultos*. Expusieron que *los padres no saben educar bien* y asumen actitudes poco asertivas como la represión, y como reacción las jóvenes quieren abandonar su hogar y un medio para lograrlo es conformar su propia familia; o por el contrario, hay padres que otorgan demasiada

libertad, lo cual es percibido como despreocupación o falta de interés por los hijos. En este mismo sentido, los *problemas intrafamiliares* y la *falta de comunicación* se convierten en factores precipitantes del inicio temprano de la actividad sexual, como una manifestación de su necesidad de establecer relaciones afectivas.

Otro importante factor que según l@s jóvenes participantes estimula la actividad sexual es el *libertinaje fomentado por los medios de comunicación*. Su percepción es que los medios muestran permanentemente escenas eróticas y *los niños están observando, aprendiendo y quieren experimentar lo que ven*. Por esto llegan a la primera relación sexual por *curiosidad* y por el deseo de *experimentar o de conocer*. Con el desarrollo cada vez más acelerado de la tecnología, la invasión de los medios de comunicación en la vida de las personas es prácticamente inevitable. Sólo desarrollando una capacidad crítica y reflexiva desde la niñez, es posible relacionarse de manera crítica con los mensajes emitidos por los medios de comunicación.

Los jóvenes varones expresaron que muchas veces buscan la iniciación sexual por presión del grupo de pares, el cual valora la experiencia sexual como un hecho que los hace *hombres* y si no tienen experiencia, son objeto de *burla* y rebajados a *niño*. Un punto de vista interesante, mencionado en el grupo focal con varones, hace referencia a la expectativa de vida de las personas como presión para experimentar las relaciones sexuales: *lo que estamos viviendo, la situación de orden público, enfermedades, de pronto la gente quiere acostarse más temprano para morir más rápido*. Además, *el ritmo de vida contemporáneo implica vivir más rápido*.

La información obtenida, constata que las jóvenes mujeres de sectores bajos inician relaciones sexuales a más temprana edad² lo cual aumenta su exposición al riesgo de embarazos no planeados. Este mayor nivel de riesgo tiene que ver con la calidad de vida y especialmente con su constante deseo de búsqueda de un futuro mejor. La escasez de recursos económicos y la problemática familiar llevan al abandono escolar, obligando a las jóvenes a buscar una forma de vida independiente y ante la imposibilidad de conseguir un trabajo estable, buscan un compañero y una maternidad temprana.

Dentro de las circunstancias en que se dio la iniciación sexual, se encontró que en las jóvenes mujeres de sectores con ingresos bajos se presenta con una frecuencia importante la coerción³ e incluso la violación sexual a edades muy tempranas, la cual puede provenir de padrastros, en algunos casos de un pariente de la madrastra o de empleadores que se aprovechan de las necesidades económicas de las jóvenes. Algunas veces también ocurre que cuando la joven no es muy consciente de sus actos, por



ejemplo, cuando ha ingerido licor, es forzada por su novio al contacto sexual. Las jóvenes que optaron por la crianza y por la adopción fueron las más expuestas a estas situaciones, mientras que las jóvenes del grupo con interrupción del embarazo iniciaron sus relaciones sexuales de manera más consentida.

En todos los grupos, lo más usual fue la iniciación sexual propuesta por el varón, que a menudo sedujo, insistió o presionó. La coerción sexual no fue un hecho exclusivo, aunque sí mencionado con mayor frecuencia, por parte de las jóvenes pertenecientes a los sectores con más bajos recursos económicos. Razones de la iniciación sexual tales como *terminé cayendo, me dejé convencer o llegó la hora*, dejan entrever, como dice Holland et al. (1992) mencionado por Pantelides E. y Geldstein R. (1998: 50), una sensación de obligación de algo que se debe satisfacer tarde o temprano y que puede instalarse internamente a partir de la sola propuesta del hombre para tener relaciones sexuales.

El paso del tiempo y la ocurrencia de un embarazo con sus implicaciones, sin duda tienen una incidencia en la percepción actual de las jóvenes respecto a su iniciación sexual. No sabemos si cuando iniciaron relaciones sexuales tenían los mismos sentimientos y sensaciones que describieron cuando se realizaron las entrevistas. Evaluando de manera retrospectiva su iniciación sexual, las jóvenes pertenecientes a los sectores con mayores recursos hacen una valoración más negativa. Para algunas, su iniciación sexual estuvo rodeada de temores, tabúes y culpa y tuvieron la sensación de sentirse demasiado jóvenes para estar teniendo relaciones sexuales. De acuerdo con algunos relatos, la iniciación sexual fue más un producto de la presión de sus compañeros que una decisión propia. Algunas veces accedieron con el temor a ser solamente objeto de deseo y placer para el hombre y luego ser abandonadas, y otras veces, por el contrario, accedieron al contacto sexual por temor al abandono si no accedían, puesto que el joven podía encontrar otra pareja que no le impusiera limitaciones para vivir la experiencia sexual. Aunque tuvieron ambivalencias sobre la conveniencia de iniciar su vida sexual, no se atrevieron a negarse o a expresar lo que sentían y pensaban y predominó su necesidad de ser aceptadas. Como producto de restricciones y controles más estrictos y, por lo general, de la educación recibida en planteles religiosos, en las jóvenes de estrato medio alto fueron comunes las asociaciones negativas más fuertes con respecto a su iniciación sexual, tales como: *me sentí usada, no fue nada agradable, fue muy doloroso, fue horrible* y, además, sólo en este grupo hicieron referencia a prejuicios religiosos que rodearon en ese momento sus primeros contactos sexuales. Estas apreciaciones posiblemente responden a los mensajes y asociaciones negativas relacionadas con la sexualidad recibidas de parte del entorno.

La *entrega por amor* es otro motivo importante de la iniciación sexual, mencionado por jóvenes de todos los sectores socioeconómicos participantes de este estudio. Como lo señala Dooley Worth, el ideal del amor romántico es una imagen poderosa y peligrosa, porque oculta la necesidad de las mujeres de desarrollar su propia identidad sexual para satisfacer las necesidades de los hombres. Sus decisiones no están orientadas por su necesidad consciente de conocerse a sí mismas o darse placer, sino por la necesidad –no reconocida pero sentida profundamente- de no sentirse solas (Worth D. 1999: 145).

El inicio de relaciones sexuales les plantea a los jóvenes varones inquietudes completamente distintas. Usualmente llegan al primer contacto sexual porque *quieren saber cómo es*, o porque es *una experiencia que tienen que vivir ya*. Se sienten presionados a la iniciación sexual y su principal preocupación es demostrar *que tienen experiencia* y que *lo saben hacer muy bien* y su éxito radica en que pase inadvertida su falta de pericia; contrario a lo que ocurre entre las jóvenes mujeres, en quienes la inexperiencia y la falta de conocimiento sexual constituyen en muchos casos la cualidad más deseada.

Prevención de embarazos

Por lo general l@s jóvenes inician su vida sexual sin una conciencia clara de la prevención e incluso muchas veces sin un conocimiento preciso sobre los riesgos de la actividad sexual y su prevención. Como se evidenció antes, la información que reciben es fragmentaria, superficial, ambigua y orientada a infundir temor al embarazo y, algunas veces, a las enfermedades de transmisión sexual. Los procesos educativos no están encaminados a fortalecer la capacidad de autonomía y toma de decisiones porque muchos adultos –padres y educadores- tienen fuertes resistencias hacia una formación sexual que permita a la juventud evitar los riesgos teniendo una vida sexual placentera.

El riesgo de un embarazo estaba presente en casi todas las jóvenes, mientras que para los varones era más extraña esta posibilidad. Ninguna participante en las entrevistas hizo uso de la anticoncepción cuando ocurrió el embarazo que terminó en interrupción, crianza o adopción. Las jóvenes de sectores socioeconómicos más bajos, que abandonaron su escolaridad e iniciaron su vida sexual a edad más temprana, nunca antes del embarazo utilizaron un anticonceptivo. Algunas habían propuesto a su pareja la conveniencia de evitar un embarazo, pero en ningún caso concretaron esta intención sino que se adhirieron a la indiferencia del hombre en este asunto y perdió importancia su preocupación. La poca autodeterminación y capacidad de prever o analizar las consecuencias de la actividad sexual y la conducta reproductiva, son más notorias en las jóvenes de este sector, lo cual está relacionado no sólo con las limitadas oportunidades



de desarrollo personal, sino también con las expectativas sociales de la joven mujer, vinculadas más fuertemente a la maternidad. Como lo señalan Miguel Villa y Jorge Rodríguez, las pautas de conducta sexual y reproductiva tradicionales prevalecen más fuertemente en los segmentos menos favorecidos de la población, mientras que “la nueva cultura sexual y reproductiva” se hace más evidente a medida que se asciende en la escala socioeconómica (Villa y Rodríguez 2001: 378).

En las jóvenes de sectores medio y medio alto, quienes establecen relaciones de pareja más igualitarias en edad y en educación que sus congéneres de estrato bajo, no sólo es más usual el diálogo entre la pareja sobre cómo evitar un embarazo sino que algunas efectivamente trataron de protegerse, especialmente con el método del calendario y el condón o en algunos casos con un anticonceptivo hormonal pero lo abandonaron, lo que les permitió a muchas retrasar la ocurrencia de un embarazo.

Según las jóvenes que participaron en los grupos focales, la no-utilización de anticonceptivos o su abandono cuando los han utilizado, obedecen a los efectos colaterales que producen, a su temor de que el uso de métodos como los hormonales y DIU puedan producir daño en su capacidad reproductiva futura o algunas jóvenes argumentan que *no siempre son efectivos* y por tanto, es mejor no utilizarlos.

Otras razones expuestas hacen referencia a la censura social, que recae especialmente en las mujeres por su actividad sexual y en este sentido manifiestan su *vergüenza de comprarlos* en el mercado, el conflicto que produciría en su familia el hecho de encontrarles un anticonceptivo o el temor de asumir ante la pareja que quieren utilizar un anticonceptivo, por ser esta todavía una conducta reprochable en las mujeres.

Algunas jóvenes argumentan su exposición al riesgo del embarazo con razones que revelan falta de conocimiento adecuado: no tenían claro que podía ocurrir un embarazo en las primeras relaciones sexuales o pensaban que la poca frecuencia en la actividad sexual las protegía de este riesgo.

Por su parte, los jóvenes varones atribuyen algunas dificultades de la práctica anticonceptiva a su pareja, como su *resistencia* a utilizar hormonales y DIU y la *descalificación* que hacen al uso del condón. Además, los varones también temen al conflicto familiar si alguien les descubre el condón, o carecen de recursos económicos para comprarlos. Coincidieron en que el condón no goza de mucha popularidad entre los varones porque su uso es dispendioso y *disminuye las sensaciones*.

Una limitación importante para la práctica de la prevención entre los jóvenes radica, en que su actividad sexual se caracteriza por el *afán*, el cual no les da posibilidad de conse-

guir un condón cuando no lo tienen a mano. Como lo ilustró uno de los participantes: *el sexo no se da exactamente a una hora ni en un sitio designado, sino en cualquier lugar.*

Ocurrencia del embarazo

Como ya lo mencionamos, se ha establecido que las condiciones de privación económica, educativa y afectiva explican la mayor ocurrencia de embarazos en las mujeres jóvenes pertenecientes a sectores con menores recursos económicos de la población, pues el embarazo se constituye en la base de su único proyecto de vida disponible, basado en la maternidad y la construcción de una familia.

Los datos obtenidos para este trabajo confirman este planteamiento y muestran, además, en el interior de cada estrato el efecto de la educación. Las jóvenes que optaron por la crianza de un hijo tenían menos escolaridad e iniciaron relaciones sexuales y quedaron embarazadas más jóvenes, mientras que quienes optaron por la interrupción de un embarazo, tenían más años de educación e iniciaron relaciones sexuales y quedaron embarazadas un poco más tarde. Un proyecto educativo representa una transformación del papel tradicional femenino y contribuye a aplazar el ejercicio de funciones y responsabilidades como la sexualidad y la reproducción.

Del total de entrevistadas (31) sólo cinco habían tenido un embarazo anterior. Tres jóvenes de estrato bajo habían tenido un hijo o una hija y optaron en el último embarazo por la adopción, una joven de estrato medio había tenido una interrupción de embarazo y optó nuevamente por la interrupción del embarazo y una joven de estrato medio alto había sido madre y en su última gestación optó por la interrupción del embarazo.

Aunque no fue un propósito en este trabajo saber si las jóvenes confirman temprana o tardíamente su embarazo, pudimos establecer que la mayoría de las participantes sospechó de su estado tempranamente, por la ausencia de la menstruación o por síntomas que reconocieron y asociaron con esa posibilidad.

Mayoritariamente, el embarazo (objeto de análisis en este trabajo que terminó en crianza, adopción o aborto) fue inesperado o no deseado y sólo en el estrato bajo se encontró el embarazo buscado intencionalmente (un caso) y el embarazo producto de abuso sexual (un caso). Por tanto, la confirmación del embarazo fue sorpresiva y preocupante por las implicaciones que podría generar.

Comunicarle la noticia a la pareja y conocer su reacción es la primera preocupación, especialmente para las jóvenes de estrato bajo, pues para muchas de ellas la pareja es



su único apoyo afectivo e incluso económico. El temor a la respuesta de la familia cobra importancia a medida que existe cercanía o algún grado de dependencia afectiva o económica. Esto es más evidente en las jóvenes de estratos medio y medio alto, quienes no sólo temen *defraudar* a sus padres por las expectativas que estos tienen respecto a su futuro, sino porque las jóvenes sospechan que pueden perder el apoyo familiar para continuar su proyecto educativo o tienen que salir de la casa paterna/materna a hacerse cargo de su propio hogar. El impacto familiar por la noticia de un embarazo y el reproche por la iniciación sexual, están relacionados con las expectativas que el grupo familiar tiene en relación con el futuro de las jóvenes. A mayor estrato es más fuerte la reacción inicial de la familia, especialmente cuando padre y madre conforman el núcleo familiar.

En mayor número, las jóvenes inicialmente consideran dos opciones: continuar el embarazo y asumir la crianza y, o, interrumpir el embarazo. Algunas veces, desde el primer momento se inclinan por una de estas alternativas a pesar de las posibles dificultades que puedan afrontar, y otras jóvenes llegan a una de las dos opciones después de la evaluación de uno o más factores de su contexto. Generalmente, la posibilidad de la adopción es tomada en cuenta cuando han definido que no están en condiciones de asumir la crianza de un hijo pero el embarazo está muy avanzado y su interrupción no es posible o, algunas veces, desde la confirmación del embarazo deciden entregarlo en adopción por temor a un aborto inseguro o porque les parece inaceptable esta opción.

El análisis de las posibles implicaciones de una maternidad inesperada o de las circunstancias económicas y de pareja deseables para asumirla, son más frecuentes en las jóvenes con mayor educación y, o, estudiantes. Lucy Wartenberg señala, que es poco usual que las mujeres de sectores populares opten por la interrupción de su primer embarazo mientras que a medida que aumenta el estrato, la prioridad de las jóvenes es culminar su proyecto educativo para vincularse al mercado laboral (Wartenberg L. 1999: 53). Sin embargo, dentro del estrato bajo, las jóvenes que perciben alguna probabilidad de continuar su proyecto escolar también se cuestionan si la crianza de un hijo dificultará aún más sus aspiraciones o sus ya difíciles condiciones de vida. Enfrentadas a la disyuntiva entre la interrupción de su escolaridad o el riesgo de asumir la crianza sin apoyo del compañero, algunas jóvenes se sienten más inclinadas por la maternidad basadas en que han visto a su madre y a otras mujeres de la familia asumir los hijos sin el respaldo de un hombre; otras, en cambio, se inclinan por la interrupción del embarazo.

En los jóvenes varones, y también en las mujeres, la representación más usual de la paternidad indica que constituye un hecho difícil de asumir y posible de evadir. Es

frecuente la afirmación: *la mujer, no puede dejar tirado un hijo*, porque el apelativo de *mala madre* es sancionado socialmente con mayor rigor que el apelativo de *mal padre*. Esta laxitud en la responsabilidad masculina frente a las consecuencias de la actividad sexual, se pone en evidencia en los relatos de las jóvenes que participaron en este trabajo. Muchas quedaron sin el apoyo del compañero desde el momento en que conocieron la noticia del embarazo, y en otros casos, abandonaron a la joven, total o parcialmente, después del nacimiento del hijo o de la hija. Como se ha encontrado en otros trabajos, el grado de participación y corresponsabilidad del hombre en las decisiones reproductivas está vinculado a la percepción que el hombre tenga de la relación de pareja, específicamente a su compromiso afectivo con la mujer (Guevara E. 1998: 177, Mora M. 2000: 39).

Para los jóvenes varones entrevistados, que apoyaron a su pareja y la acompañaron en el proceso de decisión, el embarazo también fue sorpresivo y su principal preocupación giró en torno a cómo asumir su rol tradicional de proveedores. Aunque experimentaron sentimientos encontrados, ambivalencia, temores y angustia, algunos, consecuentes con su rol de género se mostraron *fuertes* ante su pareja para *darle valor*. Mayoritariamente, los jóvenes que apoyaron la continuación del embarazo en todos los estratos, rechazaron la posibilidad de interrumpirlo y esta opción ni siquiera fue motivo de discusión entre la pareja. A diferencia de la situación vivida por las mujeres, la reacción de las familias de los varones ante la noticia del embarazo fue más tolerante.

Indudablemente, en el proceso de decisión frente a un embarazo inesperado confluyen factores de diversa índole, que son interdependientes: socioculturales, económicos, familiares, educativos, de la relación de pareja y vinculados con las expectativas particulares de vida. La valoración de cada uno de ellos y su grado de incidencia en la decisión, difieren en cada una de las jóvenes y sólo pueden ser comprendidos desde cada particularidad.

De manera general, podemos afirmar que más que las razones económicas o los problemas familiares, el respaldo o la actitud del compañero es el argumento que define en muchos casos la decisión de las jóvenes mujeres de sectores bajos, ya sea para continuar el embarazo y asumir la crianza, interrumpir el embarazo o entregar un hijo en adopción.

La mayoría de las jóvenes que dieron un hijo o una hija en adopción, percibieron o el compañero les manifestó que deseaban tener un hijo o una hija, quedaron embarazadas, y cuando la falta de apoyo del hombre se hizo inminente, el embarazo se convirtió en indeseado. En otros casos, el embarazo fue producto de una relación ocasional sin perspectivas de futuro y tomaron la decisión de la adopción.



En las jóvenes de este mismo estrato que optaron por la crianza, el temor y las dudas experimentadas al confirmar el embarazo se diluyeron con el respaldo del compañero a la continuación y su rechazo al aborto. Por su parte, el grupo de jóvenes del mismo estrato que interrumpió el embarazo, argumentó su decisión por la negativa del compañero a aceptar su responsabilidad en el embarazo (*no es mío*), su rechazo a asumir la paternidad o por su inclinación hacia la interrupción, en cuyo caso existió una presión sutil de su parte, para que la joven optara por la interrupción.

La importancia de la respuesta de la pareja en la decisión de las jóvenes de los estratos medio y medio alto no es tan notoria como en el grupo anterior. Estas jóvenes, además de los factores vinculados con su pareja, sustentan motivos relacionados con su proyecto educativo y de vida, de vital importancia para ellas. En estos dos grupos, la decisión de algunas jóvenes también fue definida a partir de la respuesta o la actitud del compañero ante el embarazo e incluso, en algunos casos, tuvo más peso el apoyo del compañero a la continuación del embarazo que el apoyo a un aborto por parte de la familia de la joven. Sin embargo, en estos sectores también hay jóvenes que tomaron la decisión respecto a su embarazo de manera más autónoma, a partir de sus propias necesidades o expectativas y priorizando su proyecto de vida e incluso en oposición a los deseos de su pareja.

Percepción del embarazo e impacto de la crianza

Las condiciones de vida previas a la ocurrencia del embarazo y que incluyen los recursos sociales, económicos, educativos y familiares, definen no sólo la trayectoria de vida de las jóvenes a partir de un embarazo y su decisión de ser madres, sino, además, sus oportunidades futuras.

Para todas las **jóvenes que optaron por la crianza** de un hijo o de una hija, ese fue su primer embarazo. Quienes pertenecían al estrato bajo eran las más jóvenes, con un promedio de edad de 15 años cuando fueron madres (17 años en los otros estratos)⁴ y su promedio de años de educación sólo alcanzaba el nivel de primaria⁵ (5,0 años vs. 10,2 años y 11,3 en los otros estratos). Las jóvenes de estrato medio y medio alto estaban estudiando y quienes no lo hacían, acababan de terminar secundaria y esperaban ingresar a la universidad.

La mayoría de las jóvenes participantes en este trabajo no tenían una relación de convivencia en contraste con los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del año 2000, según los cuales las adolescentes que habían sido madres o estaban embarazadas en el momento de la encuesta, mayoritariamente ya habían conformado su propia familia y sólo 15% eran solteras.

Como tendencia general, para las **jóvenes de estrato bajo** y sus madres, si el compañero aceptaba el embarazo o como ellas mismas lo expresan: asumía la *responsabilidad*, lo cual implicaba no sólo hacerse cargo del hijo o de la hija, sino también de la joven, no había más motivos de preocupación y la situación estaba resuelta: *ya qué se puede hacer, si él responde*.

Carentes de un contexto que estimule la conciencia crítica, su manera de enfrentar los acontecimientos de la vida tiende a ser pragmática y las posibilidades de proyectar cualquier aspecto de la vida al futuro son reducidas. Los problemas surgen hoy y se resuelven hoy, porque el mañana está fuera de su alcance. Así, el embarazo y la proximidad de la maternidad fueron percibidos como la *oportunidad que les presentaba la vida para cambiar* y dejar a un lado las malas amistades, la *diversión y los vicios*, o como la posibilidad de conformar su propia familia y hacerse *responsable*. El ser madre no sólo definía su destino, hasta ahora incierto, sino que le daba sentido a su propia existencia. Como una salida a los conflictos vividos en su vida cotidiana, a partir del embarazo muchas establecieron una relación con convivencia.

Por el contrario, las **jóvenes de estratos medio y medio alto** contaban con metas alternativas o complementarias a la maternidad, y en su proyecto de vida el desarrollo educativo, laboral y, o, profesional ocupaba un lugar importante antes de ser madres. Su contexto social y familiar había promovido la importancia de la educación como requisito para un futuro exitoso y ellas mismas visualizaban su desarrollo por etapas: estudiar, ser profesional, trabajar, casarse y tener hijos. Un embarazo inesperado cuando aún no habían culminado su proceso educativo fue traducido, de acuerdo con el orden de género, como un hecho que tarde o temprano iba a suceder en su vida y por lo tanto la maternidad se les *había adelantado*, lo cual no significaba que las otras metas no las pudieran llegar a cumplir.

A partir del momento en que el compañero respaldó la continuación del embarazo y propuso una unión legal o consensual, algunas de estas jóvenes también aceptaron su maternidad pero sus inquietudes no desaparecieron porque al evaluar su condición de dependientes, les preocupaba abandonar su estudio y su hogar, trabajar en una labor poco calificada y mal remunerada y, además, no les parecía nada atractiva la posibilidad de vivir *arrimadas* en el hogar de su pareja, puesto que él también dependía de su familia.

Como en los sectores con mayores recursos las expectativas sociales y familiares respecto al futuro de las jóvenes son más exigentes, el impacto de la noticia de un embarazo y la consecuente recriminación a la joven son más fuertes que en el estrato bajo.



Los padres hombres culpan a la madre por ser ella la responsable del *cuidado* de las hijas. En algunos casos, uno de los dos, padre o madre, amenaza a la joven diciéndole que debe abandonar el hogar. A veces, el reproche acentúa la ilegitimidad de la actividad sexual por fuera del matrimonio, mientras que en otros casos su respuesta es mucho más abierta y liberal. De los miembros de la familia, las madres son quienes por lo general reaccionan con mayor enojo y hacen mayores reproches, posiblemente porque la autoridad y vigilancia del comportamiento sexual de las hijas recae más en ellas, mientras que los padres (hombres) responden con una actitud más pasiva y manifiestan su *dolor* silenciosamente, lo cual tiene mayor impacto en las jóvenes que la respuesta de sus madres.

Aún en los casos en los que la reacción es más crítica y la tensión familiar toma más tiempo en disiparse, los temidos presentimientos de las jóvenes de ser expulsadas del hogar o de llegar a ser golpeadas debido a la ira irrefrenable de sus madres, no se hicieron realidad. Aunque no podríamos afirmar que la vergüenza y deshonor de ser madre soltera, muy común hasta hace alrededor de dos décadas, hayan sido completamente superadas, sí hay una mayor apertura y comprensión por parte de la mayoría de las familias. Sólo a una joven en cada uno de los tres grupos socioeconómicos entrevistados, en algún momento les hicieron sentir su embarazo como objeto de vergüenza. En otros casos, de manera más sutil, las jóvenes fueron blanco de discriminación por parte de otros familiares o de sus amigas.

Aunque con baja frecuencia entre las participantes en este trabajo pero en todos los estratos⁶, en ocasiones la joven no presenta síntomas de embarazo o, si los percibe, los oculta, se los niega a sí misma y no habla con nadie de su situación, a veces guardando la esperanza que se produzca un aborto. Alrededor de los seis meses comprueban la gestación o esta se hace evidente y el impacto familiar es fuerte por la inminencia de la crianza y la oposición por parte de la familia y la joven a la alternativa de la adopción..

Para las **jóvenes de sectores medio y medio alto** la familia fue su principal fuente de apoyo y especialmente las jóvenes de estrato medio alto buscaron respaldo de sus padres frente a una decisión que ya habían tomado autónomamente. Después de la primera reacción y una vez superado el impacto de la noticia del embarazo, los padres como jefes de hogar y proveedores económicos, preguntaron a su hija qué pensaba hacer y en algunos casos propusieron la posibilidad de un aborto, manifestando su respaldo a cualquier decisión que la joven tomara, o aconsejaron que lo mejor era continuar el embarazo cuando la joven insinuó la posibilidad del aborto. Además, dejaron abierta la posibilidad a la joven de que si no quería casarse no lo hiciera, pero establecieron ciertas reglas. Si la joven no abandonaba el hogar, el padre continuaría

haciéndose cargo de ella y suministrando todo lo necesario para que culminara su educación, la joven debía hacerse responsable del cuidado de su hij@ y el novio debía responder económicamente, hasta donde fuera posible. Como lo expresaron las jóvenes, decidieron *aprovechar* esta oportunidad y desistieron de la propuesta de convivencia de su novio, que también aceptó los términos de este arreglo. La mayoría de las jóvenes de estrato medio y todas las de estrato medio alto se quedaron en su hogar y siguieron bajo la tutela de sus padres.

Sin embargo, en el **estrato medio**, cuando la joven no cuenta con una familia que la respalde por carencia de uno o ambos progenitores, su situación es similar a la de las jóvenes de estratos bajos, que no tienen alternativa distinta a salir de su hogar e iniciar una relación con convivencia, o la joven puede ser sometida a vivir todo su periodo de gestación como una situación deshonrosa.

Como en las mujeres, en las familias de estrato medio alto de los **jóvenes varones** se siente más fuerte el impacto de la noticia del embarazo que en el estrato bajo. En relación con la percepción del embarazo y la paternidad en los jóvenes que fueron padres⁷, para ellos la posibilidad de un hijo, principalmente pone a prueba su capacidad de *asumir la responsabilidad* como proveedores y todo su esfuerzo y energía se concentran en la manera como van a conseguir los recursos necesarios. Los jóvenes de estrato bajo asumen el embarazo sin mayores inquietudes ni dificultad porque ya se han imaginado como padres, mientras que los jóvenes de los otros estratos experimentan dudas y temores pero igualmente consideran que lo más adecuado es formar un hogar y asumir la protección y responsabilidad económica de un hijo *pase lo que pase*, rechazando tajantemente la posibilidad de interrumpir el embarazo.

Trayectorias a partir de la crianza

NUEVAS FAMILIAS

Desde que fue aceptado el embarazo, se conformaron nuevas familias o, como sucedió principalmente en los estratos medio y medio alto, se reestructuraron las familias que ya existían.

El grupo de jóvenes de **estrato bajo** se mostró más dispuesto a conformar su propio hogar. De las seis entrevistadas, cuatro iniciaron una relación con convivencia y una estaba unida cuando quedó embarazada. La pareja comenzó viviendo en el hogar de origen de uno de los dos, por lo general en el del compañero, donde la joven tuvo que enfrentar los conflictos derivados de la cohabitación con familias extensas diferentes de la suya y soportar la intromisión en su relación, especialmente por parte de la madre de su compañero. Entonces la



pareja busca su independencia pero algunas veces, debido a los bajos ingresos o desempleo del compañero, regresan con la familia de uno de los dos y se repiten los problemas. Dependiendo de las circunstancias familiares y económicas, van cambiando de lugar de residencia.

La violencia y el hecho de que el ingreso del compañero no alcance a cubrir los gastos de su nueva familia, muchas veces dan origen a la separación de la pareja. Cuando esto ocurre, la joven vuelve a su hogar materno sin el apoyo económico del compañero y la madre de la joven asume la responsabilidad no sólo de su hija, sino ahora también de su niet@. Pero debido a las limitaciones económicas de la madre, comienza una fuerte presión para que la joven se haga cargo por sí misma de su hij@ y contribuya al sostenimiento del hogar. A causa de la limitada capacidad de la joven (baja escolaridad, edad) para conseguir un ingreso suficiente que cubra sus necesidades, se configura una situación de riesgo de nuevos embarazos porque comienza una nueva búsqueda de pareja, que no sólo las apoye a ellas sino también a su hijo. Zamudio menciona que la población con más alto riesgo de aborto en Colombia es la población adolescente y, dentro de esta población, las adolescentes que han tenido hijos (Zamudio et al. 1999: 148). Además, de acuerdo con la información obtenida para este trabajo, las jóvenes madres de bajos recursos y abandonadas por su pareja, de la misma manera quedan en riesgo de dar un hijo en adopción en su segundo embarazo.

Al momento de ser entrevistadas, la mitad de las jóvenes de estrato bajo que asumió la crianza (tres) permanecían unidas y, entre ellas, sólo una pareja vivía de manera independiente de sus respectivas familias. La otra mitad de las jóvenes vivían en su hogar de origen (dos separadas después de la unión) y ninguna recibía ayuda por parte del padre de su hijo. De ellas, una había establecido una relación de noviazgo con un muchacho que le *colaboraba* con los gastos de su hijo y nuevamente estaba embarazada.

Cuando las jóvenes de **estrato medio** no tienen una alternativa distinta que salir de su hogar e iniciar una unión con su pareja, enfrentan problemas similares a los descritos en el grupo anterior. Aunque los conflictos de convivencia con la familia del compañero no tienen las mismas dimensiones, la joven se siente *arimada* y esta sensación pone en riesgo la estabilidad de la pareja. De la misma manera, tratan de establecer su hogar de forma independiente, pero el ingreso del compañero no es suficiente y la joven se ve obligada a trabajar y a asumir, además de las labores de crianza y de su hogar, las responsabilidades laborales. Asumir todas estas responsabilidades cuando hasta hace muy poco tiempo sólo estaban habituadas a estudiar, es un cambio radical de vida para estas jóvenes.

Las jóvenes de **estrato medio y medio alto** usualmente no salen de su hogar a partir del

embarazo gracias al apoyo ofrecido por su familia, lo cual les permite tener estabilidad económica, facilidades para la crianza de su hijo y la seguridad de culminar su proyecto educativo. Sin embargo, de esta situación se derivan algunos conflictos o problemas.

En primer lugar, hay un cambio en la estructura familiar que es ambiguo no sólo para la joven sino especialmente para su hijo. Deben cumplir el papel de hijas pero son madres a la vez y los niños confunden los roles paterno-materno con el de sus abuelos, lo cual es inevitablemente reforzado por las relaciones que se derivan de la dependencia económica. Cuando a pesar de vivir con su familia la joven es independiente económicamente, porque trabaja para pagar su estudio y aportar al hogar, tiene mayor independencia y autonomía y ni ella ni su hijo perciben confusiones, en el lugar que ocupan en la familia, en la nueva composición familiar.

Algunas veces las jóvenes sienten minimizada su *responsabilidad como mamá* porque la abuela asume la mayor parte del tiempo la crianza de su niet@, aunque la joven reconoce que sin esa ayuda sería mucho más complicado estudiar.

Como su rol de hijas continúa vigente, los padres -especialmente la mamá- comienzan a ejercer mayor control tratando de evitar un nuevo embarazo en su hija y las jóvenes sienten más limitada su autonomía y su libertad que antes de que ocurriera el embarazo. Es evidente que algunos padres siguen sin aceptar la vida sexual de sus hijas y este es un tema que ni ellos ni la hija plantean abiertamente, sino que simplemente siguen evadiendo.

Como la mayoría de las jóvenes sólo se dedicó a estudiar, algunas veces se sienten con la *obligación*, aunque sus padres no lo demanden, de realizar oficios domésticos que antes no hacían, o tienen la sensación de ser una carga.

Por otra parte, cuando la relación de pareja termina y, o, el joven padre descuida la relación con su hijo o abandona temporalmente su responsabilidad, las jóvenes sienten que ésta recayó en ellas, su libertad quedó más restringida y en general el transcurrir de su vida se vio más afectado, mientras que desde su punto de vista, para sus parejas *nada cambió*.

Desde la perspectiva de los jóvenes padres entrevistados, quienes han permanecido muy próximos a su hij@s, su vida *cambió totalmente*. Dejaron las amistades, las amigas y la fiesta por asumir una responsabilidad económica para la cual no estaban suficientemente capacitados. Su ingreso es escaso, independientemente del sector económico al que pertenezcan, y todos han necesitado apoyo familiar para continuar su educación o para que las necesidades de su hij@ estén cubiertas. Sus largas jornadas, entre estudio y trabajo, muchas veces les resultan extenuantes, y quienes tuvieron que interrumpir sus estudios, perciben muy lejana la posibilidad de retomarlos.



En estas condiciones, la situación del joven es compleja pues, como lo señala Sergio Muñoz, con la evidente dificultad de asumir las funciones de proveedor y protector, que son los ideales asociados más fuertemente a la paternidad, el papel que cumplen estos jóvenes como padres queda a la sombra, prácticamente ignorados por la familia de su compañera e incluso por su compañera e inevitablemente ven lesionada su imagen masculina (Muñoz S. 2001: 257).

¿CONTINUACIÓN O INTERRUPCIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO?

En este grupo de jóvenes el abandono definitivo de la educación no está relacionado directamente con el embarazo y la decisión de ser madres, sino que se asocia más a las condiciones previas de su contexto. En este mismo sentido Hakkert Ralph (2001: 178), tratando de establecer las consecuencias del embarazo adolescente a partir de la revisión de estudios en América Latina, concluye que no es claro que el embarazo en esta etapa de la vida sea el elemento desencadenante de una adolescencia prematuramente terminada y “los datos existentes parecen indicar que otros factores como el fracaso escolar o el deseo de abandonar el hogar paterno, pueden tener una incidencia causal mayor”. No obstante, de acuerdo con la información ofrecida por las participantes en este trabajo, la maternidad sí resta posibilidades a un proyecto educativo cuando no se tienen recursos económicos suficientes y, cuando los tienen, hace más difícil llevar a cabo este proyecto por las nuevas responsabilidades de la crianza, como lo ilustran los siguientes datos:

La mitad del grupo de jóvenes mujeres de **estrato bajo** (tres) había abandonado su escolaridad antes de la ocurrencia del embarazo y desde entonces las posibilidades de reiniciar su educación eran prácticamente inexistentes. Sin embargo, consideran que si no hubieran tenido un hijo o una hija hubieran podido estudiar. La otra mitad estaba estudiando y de ellas la mayoría (dos) abandonó estudios debido a la crianza y por falta de recursos económicos para continuarlos.

La mayoría de las jóvenes de **estrato medio** (3 de 5) gracias al respaldo familiar no interrumpió estudios y en el momento de la entrevista todas estaban en la universidad. Cuando hay carencias en lo afectivo y económico y no hay apoyo familiar, el proyecto educativo queda truncado. Las jóvenes abandonan el colegio con la esperanza de volver después del nacimiento del hijo y cuando tengan un empleo, pero la crianza, las labores domésticas, las obligaciones laborales y el poco ingreso, alejan cada vez más a la joven de retomar su proyecto educativo. Si la joven estaba trabajando para ingresar a la universidad, el producto de su trabajo debe destinarlo al sostenimiento de su hijo.

Por su parte, las jóvenes de **estrato medio alto** suspendieron por un semestre la uni-

versidad para el parto y los cuidados del recién nacido o continuaron sus estudios sin interrupción.

Para los jóvenes varones entrevistados sí hay una relación más directa entre asumir un hijo y el abandono de la educación. Socialmente se sienten más presionados a responder económicamente y, como ya lo mencionamos, concentran todo su esfuerzo y energía en trabajar. Si asumen la responsabilidad económica del hijo o de la hija solos, no pueden cubrir los gastos de educación. Si reciben apoyo para su educación por parte de su familia, cumplir con la jornada laboral y la del estudio, les resulta extenuante.

Percepción de la maternidad: ganancias y pérdidas

Las consideraciones sociales relativas al *deber ser* de la mujer y la *idealización de la maternidad* están muy presentes. El embarazo es percibido como una cualidad cuyo proceso sólo puede ser sentido por las mujeres, *algo que es de uno y de nadie más*, y que pone a prueba hasta dónde el *amor de madre* puede y debe superar las adversidades. Con mayor énfasis en **estratos con menores recursos económicos**, las jóvenes coinciden en que ser mamás las hizo *más responsables*, las hizo *madurar*, tener *valor*, enfrentar y *valorar la vida*. Además de haberle dado mayor *sentido a su vida*, es la *razón de ser*. Para las jóvenes de bajos recursos, ser madre significa sufrimiento pero al mismo tiempo alegría de demostrar que *uno puede salir adelante* aunque *a la mujer le toca duro pero al mismo tiempo la satisfacción es muy rica*. De esta manera minimizan los obstáculos y dificultades que ellas mismas han percibido a través de su vivencia y lo negativo que los adultos le atribuyen a la maternidad.

Como ganancia secundaria, la mayoría de las jóvenes de **estrato bajo** lograron un mayor entendimiento, solidaridad y acercamiento a sus mamás por identificación de género en el *sufrimiento y el sacrificio de ser madre*. Por tanto, ganan un espacio y reconocimiento dentro de la familia que automáticamente las convierte en mujeres *serias, aplomadas y más conscientes*.

Muchas veces el hijo llena sus vacíos afectivos: *¿Qué se dañó mi vida? Por el contrario, mejoró ciento por ciento, económicamente, emocionalmente y, además, ganan en independencia y autonomía*.

De todas maneras y de forma generalizada, las jóvenes también hacen alusión a las limitaciones sentidas por su condición de madres. Las más frecuentes, la pérdida del tiempo que antes dedicaban a las actividades propias de su edad: diversión, amistades y ocio; y el hecho de no poder tener un hogar propio e independiente de su familia porque, como lo



mencionamos, su hijo no tiene una percepción clara de la estructura de la familia y porque no tienen plena autonomía y libertad no sólo para sí mismas, sino también como pareja.

Otro aspecto difícil de manejar para las jóvenes hace referencia al cambio que experimentó su relación de pareja, pues perciben que el hijo es ahora la prioridad de su compañero, quien desplazó todo su afecto hacia él. Algunas veces también se sienten excluidas afectivamente por su madre, pues su hijo pasó a ocupar el lugar que ellas tenían como niña-hija.

Algunas jóvenes de **estrato bajo y medio** han experimentado las limitaciones que les impone la escasa escolaridad para acceder a un empleo bien remunerado y lamentan que la responsabilidad económica les impida, a ellas y sus parejas, reiniciar estudios.

Debido a las dificultades que han tenido en sus relaciones de pareja, las jóvenes de **estratos bajos** temen fallar en la educación de su hijo y repetir su propia historia familiar de conflicto e incomunicación. De la misma manera, temen repetir la historia de ruptura de pareja y que el hijo o la hija tengan que vivir sin su papá. Quieren ser mejores madres, ofrecer más de lo que ellas recibieron como hijas, pero infortunadamente repiten sus limitaciones económicas, educativas y de pareja.

Percepción del embarazo e impacto de la entrega de un hijo en adopción

Las jóvenes que dieron un hijo en adopción tuvieron las condiciones económicas de vida más limitadas entre los grupos incluidos para este trabajo pero, sobre todo, sufrieron carencias afectivas, pues la mayoría fue abandonada por su padre y su madre durante la infancia y fue criada por familiares o en familias extrañas donde a cambio de ayudar en los oficios domésticos, cubrieron sus necesidades básicas de vivienda, vestido, alimentación y recibieron algunos años de educación. Quienes se criaron con su familia de origen sufrieron maltrato, violencia intrafamiliar y autoritarismo por parte de un padre alcohólico.

Se han desempeñado principalmente como empleadas del servicio doméstico y han estado desempleadas muchas veces. Por lo general, establecen relaciones con hombres mayores en edad, educación y posición económica, en quienes buscan protección, afecto y ayuda económica.

La mayoría ha tenido dos compañeros sexuales y en su primera relación de pareja quedaron embarazadas. Quienes estaban estudiando, a raíz del embarazo interrumpieron su escolaridad y quienes tenían un hogar, lo abandonaron por temor a las represalias.

Un embarazo representa la posibilidad de tener una familia, afecto e incluso estabili-

dad económica. En algunos casos la pareja rechazó el embarazo y, o, las abandonó pero les quedó la esperanza que el compañero *recapacitara* y volviera a ofrecerle un hogar al hijo *con papá y mamá*, como ellas nunca lo tuvieron. En otras situaciones, cuando el compañero aceptó el embarazo, iniciaron una relación con convivencia pero la relación terminó y de la misma manera fueron abandonadas. Algunas jóvenes de **estrato bajo** del grupo que optó por la crianza, quedaron en riesgo de vivir esta misma situación porque el padre de su hijo o hija las abandonó y cuando fueron entrevistadas tenían presiones muy similares a las vividas por este grupo de adopción.

Las jóvenes llegan a la adopción porque fallan en su intento por conformar una familia, por primera vez o de manera reiterativa. Algunas jóvenes, después de asumir un hijo, comienzan una nueva relación de pareja con alguien que les ayuda económicamente, les paga una vivienda y a quien prácticamente no conocen. A veces sólo tienen una relación sexual ocasional con alguien que apenas acaban de conocer.

Sin haber hecho uso de la anticoncepción, cuando se presenta el embarazo el compañero comienza a plantear sus inconvenientes para asumir la responsabilidad: es casado, tiene otra relación formal o ya tiene hijos por quienes responder. La joven, sin embargo, espera que él solucione sus problemas mientras el embarazo avanza pero nuevamente termina siendo abandonada y el embarazo se convierte en no deseado para ellas. Sin el apoyo económico que recibían de la pareja y sin empleo o como empleadas del servicio doméstico internas, saben que no están en condiciones de tener otro hijo porque esto agravaría su situación. Algunas ya han vivido antes condiciones de extrema miseria, solas con un hijo.

En algunos casos, el embarazo es producto de una relación ocasional y desde que lo confirman piensan que lo mejor es dar el hijo en adopción porque rechazan la posibilidad de interrumpir el embarazo; en otros casos sí contemplan esta alternativa e incluso realizan intentos fallidos con brebajes, pero el tiempo de gestación por lo general llega a los seis meses. La mayoría oculta el embarazo a las personas cercanas y a su familia y comentan su situación a personas, amigas o familiares, que las pueden ayudar en su propósito de la adopción. Buscan el contacto con una institución y para justificar ante familiares y amigos su ausencia, dicen que consiguieron un trabajo como internas en una casa de familia.

Cuando llegan a la institución que las apoya, les ayudan a cambiar la representación que tienen de la adopción, porque ingresan con sentimientos de culpa por *estar regalando un hijo*, lo que les cuestiona su permanencia allí. Les permiten validar la decisión que tomaron mostrándoles la oportunidad que están dando a su hijo de tener las condiciones de vida que ellas no le pueden ofrecer.



Trayectorias a partir de la adopción

Desde antes de ocurrir el embarazo que terminó en adopción la mayoría de las mujeres carecían de posibilidades de desarrollo educativo. Además, sus oportunidades laborales eran muy limitadas. Todas continuaron trabajando como empleadas del servicio doméstico, algunas veces internas, otras veces por días y, por temporadas, quedan desempleadas.

Quienes se quedaron viviendo solas, de forma independiente y lejos de su familia, establecieron una nueva relación de pareja y en el momento de la entrevista tenían un hogar estable con un hijo de su nueva relación o estaban embarazadas y con su compañero actual tenían planes de convivencia, hasta ese momento seguros.

Quienes regresaron con su familia, trabajaban por días en servicios domésticos o *en lo que saliera*. No habían establecido una nueva relación porque a raíz de su experiencia se habían propuesto ser más selectivas con sus parejas. Además, algunas habían aprendido sobre métodos anticonceptivos y tenían la intención de quedar nuevamente en embarazo, sólo con un hombre que las valorara y que realmente quisiera conformar un hogar.

Parecería, entonces, que la entrega en adopción es una decisión que si bien no mejora la calidad de vida de las jóvenes que se ven abocadas a ella, tampoco la empeora y el recuerdo que tienen de la experiencia es tranquilo y racionalizado.

Percepción de la adopción: ganancias y pérdidas

Según su narración del proceso de decisión, la percepción que tenían del aborto era *matar un hijo* y de la adopción, *regalar un hijo*, ambas opciones *censurables* desde *el deber ser* de la mujer. Al evaluar su experiencia la confrontan con el aborto y la valoran positivamente por la oportunidad que le dieron al hijo de tener una familia, afecto y estabilidad económica y, adicionalmente, consideran que sus propias condiciones familiares y, o, económicas no se agravaron. Cuando es el primer embarazo para la joven, la entrega en adopción es más dolorosa por *el afecto que llegaron a sentir* por el hijo, y cuando cuentan con el respaldo de una pareja, en caso de un nuevo embarazo no dudan en asumir la crianza, como una manera de compensar la pérdida por la adopción.

Percepción del embarazo e impacto de su interrupción

Para todas las jóvenes de **estrato bajo** y para la mayoría de **estrato medio y medio alto**, la interrupción ocurrió con su primer embarazo. Las jóvenes de **estrato bajo** tenían en promedio 16 años de edad, 6 años de educación, estudiaban o tenían un

trabajo temporal y contaban con un hogar estable. Por su parte, las jóvenes de **estrato medio y medio alto**, cuando quedaron embarazadas tenían en promedio 18 años de edad, 11,2 y 12 años de educación, respectivamente, la mayoría eran estudiantes y todas tenían un hogar estable.

Comparadas con las jóvenes que fueron madres, las jóvenes que tuvieron la experiencia de interrumpir el embarazo tenían un año más en educación y edad. Además, iniciaron relaciones sexuales a mayor edad y cuando ocurrió el embarazo y optaron por el aborto, tenían una actividad más definida.

Aun cuando las diferencias no son tan contundentes, los datos presentados constatan el efecto que tiene la educación en el retraso de la iniciación sexual, el embarazo y la maternidad. Contrario a lo que se podía esperar, según lo que han encontrado otros autores⁸ en estos sectores de la población, las jóvenes entrevistadas de **estrato bajo** que optaron por el aborto no tenían mayor número de embarazos ni habían sido madres previamente, lo que se podría atribuir a uno o varios de estos hechos: aún permanecían en una institución educativa, tenían una familia estable que reforzaba un futuro mejor o realizaban una actividad con la cual percibían algún ingreso. Indudablemente, la educación posibilita caminos distintos a la maternidad como único propósito de vida, y a mayor edad va cambiando el sentido de vida.

En nuestro medio, *ser madre* sigue teniendo un valor trascendental e interrumpir voluntariamente un embarazo constituye una transgresión a las normas y expectativas sociales y religiosas de la maternidad, milenariamente internalizadas a través de la cultura y por lo cual esta experiencia plantea retos importantes tanto a escala subjetiva como social. Las jóvenes que escogieron esta opción no habían descartado ser madres, sino que tuvieron en cuenta si sus condiciones de pareja, familiares, económicas o educativas eran propicias para ejercer la maternidad en ese preciso momento de sus vidas y decidieron postergarla.

Relacionado con la importancia que tiene el varón en la resolución de un embarazo inesperado, es necesario señalar la alta valoración que atribuyen las mujeres al *amor* y que explica cómo el embarazo se puede constituir para la mujer en una prueba de la solidez de la relación y, sobre todo, del amor que le profesa el varón, el cual mide al evaluar hasta dónde llega su disposición para asumir la paternidad teniendo un hijo con ella. Esta sería la materialización del amor. Así, amor, actividad sexual, embarazo y reproducción están fuertemente unidos.

Interrumpir un embarazo puede representar un doble impacto o una doble confrontación



para la joven. Por una parte, el golpe que significa el rechazo de la pareja al embarazo, que es mayor cuando hay abandono definitivo por parte del compañero, y por otro lado, la transgresión a los valores religiosos y sociales dominantes. Del peso que tengan estos dos factores depende el conflicto en la decisión y el impacto posterior para la joven.

Independiente del sector socioeconómico, para todas las jóvenes el embarazo fue inesperado y su confirmación estuvo rodeada de miedo, preocupación y angustia. El primero y en muchos casos la única persona en enterarse del embarazo fue el compañero y a partir de su reacción se generó el análisis de otros factores. En algunos casos, la negativa del compañero definió la decisión.

Todos los compañeros de las jóvenes de **estrato bajo** negaron su respaldo a la continuación del embarazo. La mayoría lo hizo de manera abierta y tajante y abandonó a la joven dejándole la responsabilidad de la decisión o la consecución del servicio de aborto; en otros casos, el rechazo lo manifestaron de manera indirecta planteando su apoyo a *cualquier decisión*, pero en realidad no ofrecieron ninguna garantía ni respaldo a la crianza de un hijo. En estos últimos casos, la relación de pareja continuó y los varones acompañaron en el proceso de toma de decisión.

En el grupo de jóvenes de **estrato medio** se presentaron diversas situaciones, algunas que se acercan más a las vividas por las jóvenes de **estrato bajo** y otras similares a las del **estrato medio alto**. Algunas veces el compañero, aunque no rechazó el embarazo, tampoco se mostró interesado en su continuación; en otros casos, la joven decidió sola, sin enterar a su pareja del embarazo, y en otros, el compañero estuvo afectivamente involucrado y entre los dos analizaron la situación y llegaron a un acuerdo sobre la decisión. Sólo el **estrato medio alto** presenta la situación en que la joven decide la interrupción del embarazo oponiéndose a los deseos de su pareja.

La mayoría de jóvenes de **estrato bajo** tomó la decisión sola debido al abandono de su pareja, apoyada por amigas y con su ayuda identificaron dónde podían realizar la interrupción del embarazo. De acuerdo a las narraciones se confirma que por sus menores recursos, las jóvenes de este estrato tienen mayores dificultades para acceder a una atención segura, pues de los tres grupos, este fue el único en que algunas jóvenes presentaron complicaciones. Por su parte, casi todas las jóvenes de **estrato medio y medio alto** fueron acompañadas o apoyadas por su pareja en la consecución de un servicio y, aunque en pocos casos, algunas recibieron apoyo de su madre. Conseguir un servicio de aborto que ofrezca buenas condiciones es una de las principales preocupaciones del compañero y, o, de la madre, y por tal razón éste acompañamiento con-

tribuye en la obtención de un aborto realizado en condiciones de seguridad.

La decisión fue más difícil para las jóvenes abandonadas por su pareja o cuando la pareja no se mostró involucrada afectivamente ni interesada en respaldar a la joven en la continuación del embarazo. Estas jóvenes conforman todo el grupo de **estrato bajo** y la mitad del grupo de **estrato medio** y entre ellas están quienes manifestaron mayor conflicto con la decisión, la cual habían tomado entre uno a tres años antes de la entrevista.

Entre las jóvenes para quienes la decisión fue más difícil, se encontraron los siguientes elementos en común:

- Al describir los sentimientos que asociaron a la confirmación del embarazo, resaltan la alegría que experimentaron o su deseo de haber sido madres en ese momento. Deseaban tener un hijo producto del amor.
- Según sus relatos, a pesar de las dificultades económicas, familiares y de relación de pareja, si el compañero hubiera aceptado la continuación del embarazo habrían optado por la crianza.
- Señalan que se vieron presionadas a interrumpir el embarazo porque no encontraron el respaldo que esperaban en su compañero. Por tanto, el responsable de la decisión fue la pareja y en algunos casos evidencian resentimiento hacia él.

Sin embargo, estas jóvenes contemplaron otros factores por los cuales no continuaron el embarazo, tales como: no tenían las condiciones económicas y a su madre le hubiera tocado asumir a su hijo, no querían repetir la historia de dificultades de su madre, que fue abandonada por su padre desde el embarazo; desean ofrecer a un hijo una familia completa con papá y mamá, para que no tenga que vivir lo que ellas vivieron; querían continuar estudiando o trabajando para ayudar a su familia, o la respuesta que recibieron del compañero les mostró o les permitió corroborar que no era la pareja adecuada ni las quería como habían pensado.

Las demás jóvenes, que corresponden a la mitad de **estrato medio** y todas las de **estrato medio alto**, mostraron mayor autonomía y asumieron la decisión como propia. Entre ellas, hay casos en los que la joven toma la decisión a pesar de la oposición de su pareja y algunas jóvenes defienden la maternidad como derecho y libre opción, si la mujer se siente preparada y el embarazo es deseado. En su mayoría estuvieron acompañadas y, o, recibieron apoyo del compañero para tomar una decisión.

Estas jóvenes, desde el momento en que confirmaron su embarazo, pensaron en sus proyectos educativos y profesionales y en cómo la crianza de un hijo podría dificultar la



consecución de estos propósitos; en la calidad de su relación de pareja; en sus condiciones de dependencia económica y las de su compañero; en el conflicto familiar que generaría la noticia de un embarazo y en su temor a defraudar a los padres. Cuando la joven ya ha sido madre expone claramente que no quiere volver a serlo mientras sea dependiente de sus padres y, o, no tenga una relación formalizada. En general, tienen claro no solo cómo quieren vivir su vida sino las condiciones en las que les gustaría tener un hijo y lo que quieren ofrecerle.

Por otra parte, para los jóvenes varones entrevistados que vivieron la experiencia de interrumpir un embarazo, su principal preocupación cuando se enteraron del embarazo se centró en cómo responder económicamente por un hijo y, en su limitación para asumir esta responsabilidad por sí mismos. La protección económica es la principal representación de la paternidad, y otros roles de padre, como el afectivo o el de la crianza, no aparecen como importantes.

La experiencia fue más difícil para el joven cuando se opuso a la interrupción del embarazo y su pareja le cuestionó cómo iba a asumir la responsabilidad, o cuando, antes de dialogar con su compañera sobre lo que iban a hacer, ella ya había tomado la decisión. En el primer caso fue más evidente la incapacidad del joven para asumir el rol de proveedor, y en el segundo caso, fue más notoria su exclusión en la decisión por parte de la mujer. Esta posición de excluidos en la decisión de tener o no un hijo apareció con mayor o menor fuerza en todos los entrevistados, cuando coincidieron en manifestar que aunque el hombre tome una decisión, la decisión final *está en manos de la mujer*, o en la percepción de que el hombre tiene un *papel secundario*. Poder y necesidad de control son los elementos que entran en juego al definir el resultado de un embarazo inesperado. Según la asignación social de géneros, el trabajo remunerado, el dinero y el poder, son referentes obligados de la masculinidad y miden el éxito y los logros personales. El cuestionamiento a la identidad masculina les produce una sensación de impotencia o debilidad.

Trayectorias a partir de la interrupción del embarazo

En ningún caso las condiciones de vida previas al embarazo cambiaron a raíz de la decisión de interrumpir el embarazo y su vida continuó su curso normal. En el **estrato bajo**, las jóvenes que estudiaban, continuaron su educación y cuando terminaron secundaria consiguieron un empleo. Entre quienes habían abandonado la escuela, algunas reiniciaron su escolaridad, otras continuaron trabajando o consiguieron un empleo mejor y más estable del que tenían. Por su parte, las jóvenes de **estrato medio** y **medio alto**, siguieron siendo estudiantes y la mayoría estaba en la universidad cuando fueron entrevistadas.

El cambio más significativo se presentó en la relación de pareja. Como mencionamos, para un número importante de jóvenes la relación se acabó por alguna de las siguientes razones, que aunque están conectadas con la interrupción del embarazo, la decisión no fue la causa directa de la ruptura:

- El compañero se negó a asumir no sólo su responsabilidad en el embarazo como consecuencia de la actividad sexual, sino también la responsabilidad en una decisión que debería involucrar no sólo a una de las partes de la pareja sino tanto al hombre como a la mujer. El compañero abandonó a la joven cuando supo del embarazo y no se mostró interesado en cuál iba a ser su desenlace ni en cómo la joven iba a resolver el problema.
- El comportamiento del compañero con la noticia del embarazo mostró a la joven que no era el hombre que había idealizado o que quería tener a su lado.
- Algunas veces el embarazo ocurrió cuando la relación ya estaba deteriorada e incluso el compañero no se enteró del embarazo. El inevitable desenlace del embarazo le confirmó a la joven la inconveniencia de la relación.

Siete jóvenes, casi todas de **estrato bajo** y la mitad de **estrato medio**, vivieron una de las situaciones descritas y de acuerdo con lo manifestado por la mayoría de ellas, el proceso de interrupción del embarazo que vivieron les enseñó a ser más *cuidadas* al elegir un nuevo compañero y a establecer, por medio del diálogo, las expectativas sexuales y reproductivas de su pareja, para asumir de manera más consciente y responsable las relaciones sexuales. Algunas se propusieron un autocontrol de su sexualidad hasta tener una relación estable, formalizada o, de común acuerdo con su pareja, estuvieran en condiciones de tener un hijo o una hija. Solamente una de estas jóvenes había iniciado una nueva relación después del aborto.

Quienes continuaron con su relación de pareja, a partir de la experiencia de aborto se hicieron más conscientes de la práctica anticonceptiva y comenzaron a utilizar un método más efectivo y de manera más constante del que habían usado.

Por su parte, los jóvenes con experiencia de interrupción de un embarazo continuaron su proyecto educativo y en ningún caso su relación de pareja terminó. El embarazo inesperado los hizo recapacitar en los riesgos que corren cuando no asumen de manera responsable la prevención y en especial el proceso de decisión los enfrentó a su limitada capacidad para asumir económicamente un hijo, por lo cual, su prioridad era continuar con su proyecto educativo, que les permitiría acceder en el futuro a un trabajo bien remunera-



do. Enfatizaron que cuando decidan ser padres será porque tienen los recursos económicos suficientes y necesarios. Mientras tanto, aseguran que han sido más cuidadosos en su responsabilidad frente a la prevención de embarazos inesperados.

Percepción de la interrupción del embarazo: ganancias y pérdidas

Al valorar su experiencia, las jóvenes toman como base los supuestos sociales y religiosos dominantes para manifestar que hicieron algo indebido o, por el contrario, para reafirmar que no obraron mal. Aunque la interrupción del embarazo representó la pérdida de la posibilidad de un hijo, al mismo tiempo significó una solución.

Algunas jóvenes, al mencionar las implicaciones negativas de su experiencia, hacen referencia al aspecto religioso o emocional: fue *pecado porque es matar una vida* o aún les duele porque *era el primer hijo*. Quienes se mostraron más afectadas expresaron conflicto religioso y culpa y se recriminaron por no haber enfrentado las consecuencias y las dificultades o por no haber aceptado el reto de tener un hijo solas. En sus relatos se entremezclan los sentimientos derivados de la pérdida de la posibilidad de un hijo y los sentimientos derivados de la pérdida de la relación de pareja y de un compañero que habían idealizado. En su imaginario está presente la posibilidad de que un hijo hubiera evitado la ruptura definitiva de la relación⁹ y esta ilusión, que no pudieron confrontar en la realidad, no les ha permitido elaborar el duelo de la doble pérdida: la posibilidad de un hijo y la de su pareja.

En estudios anteriores hemos encontrado que la respuesta del hombre a un embarazo inesperado es para muchas mujeres un indicador de su amor y de su compromiso. Aunque pueden tener claro que sus condiciones no son favorables para ser madres, esperan que el compañero manifieste su deseo de tenerlo. Cuando el hombre expresa este deseo, refuerzan los argumentos de la inconveniencia y toman un papel activo en la decisión. Si el hombre rechaza el embarazo, igualmente la mujer toma la decisión de interrumpir el embarazo, pero en muchos casos con resentimiento porque él no aceptó su continuación y la responsabilidad la transfieren al varón. Así, el embarazo es una prueba de fuego de la solidez y estabilidad de la relación de pareja.

El estigma que rodea al aborto, indudablemente, tiene mucho que ver en el conflicto que puede generar la decisión de interrumpir un embarazo. Posiblemente algunas mujeres se sienten obligadas a atribuir a otros su decisión o a mostrarse culpables por haber tomado esta opción. Como lo señala Cardich R.¹⁰, cuando las mujeres reflexionan sobre el aborto a partir de los discursos oficiales, muchas terminan por cuestionar

sus propios actos.

Sin embargo, aunque desde los supuestos sociales y religiosos valoran negativamente su experiencia, también la valoran positivamente, pues la mayoría de las jóvenes afirmó que de todas maneras *fue lo mejor* para su vida y no se arrepienten de la decisión.

Entre las jóvenes que asumen la decisión de la interrupción del embarazo de manera autónoma, algunas también valoraron retrospectivamente su decisión a partir del *deber ser* y aunque tuvieron argumentos de la inconveniencia de tener un hijo, convincentes para sí mismas y basadas en sus expectativas y proyectos, algunas veces aparece la culpa por no haber asumido la maternidad, el conflicto con principios religiosos o la lucha entre lo *racional* que les señala que la interrupción del embarazo fue la mejor opción y lo *emocional* o *subjetivo* que exalta lo bello de ser madre y el amor materno. En sus reflexiones, el *deber ser* hace presencia y les cuestiona el hecho de haber priorizado sus proyectos y no haber enfrentado los problemas y sacrificios inherentes al ser madre.

Notas

¹ Las madres de estas jóvenes tienen baja escolaridad y se desempeñan como empleadas del servicio doméstico

² Promedio 15 años frente al promedio del estrato medio de 16,2 y del estrato medio alto de 15,6.

³ Entendida como: forzar a una conducta sexual por medio de violencia, amenaza, engaño, insistencia verbal o por circunstancias económicas, como la adoptaron Pantelides E. y Geldstein R. (1998: 46).

⁴ Según ENDS-2000, la edad promedio al primer nacimiento es de 16,9 años, para las jóvenes de Bogotá (Ordoñez G. 2002: 102).

⁵ El promedio de años de educación a los 15 - 17 años es de 7,8 (Ordoñez G. 2002: 42).

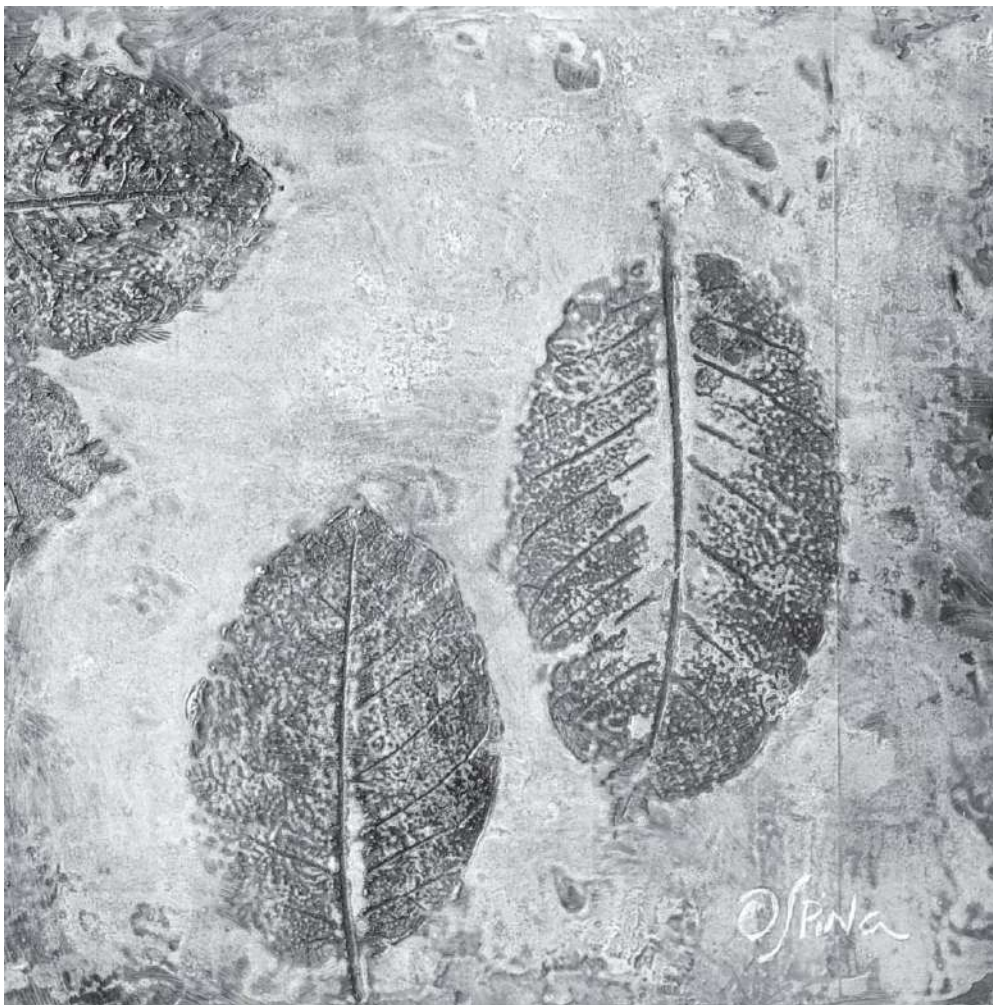
⁶ Diana (estrato bajo), Ana (estrato medio) y Manuela (estrato alto).

⁷ Que fueron entrevistados y que por lo tanto hacen parte de los hombres que acompañan a la mujer y asumen las consecuencias de la actividad sexual.

⁸ Lucy Wartenmberg. 1999

⁹ En este trabajo, en las jóvenes con adopción, y otros autores como Lucy Wartenmberg, 1999, han establecido que algunas jóvenes deciden continuar el embarazo a pesar de la oposición del compañero, con la esperanza de que un hijo logre consolidar la relación.

¹⁰ Cardich R. 1994. Desde las mujeres: Visiones y circunstancias del aborto. En: Impactos demográficos y psicosociales del aborto. Encuentro de investigadores sobre aborto inducido en América Latina y el Caribe. Universidad Externado de Colombia. Pags. 1 a 3



HUELLAS
Óleo sobre madera
30 X 30cm.

Conclusiones

Estamos viviendo una etapa de transición entre viejos paradigmas y una nueva cultura sexual que todavía no logra ser asimilada a pesar de los propósitos en políticas y programas de salud sexual y reproductiva, de la intención de las instituciones educativas y de los esfuerzos de las familias para comprender y reconocer la realidad sexual de las jóvenes y los jóvenes. Evidentemente, hay fallas y vacíos muy grandes en la educación sexual, la cual sigue orientando sus contenidos a información superficial, fragmentaria, ambigua, llena de contradicciones y desligada de las vivencias y necesidades más sentidas de l@s jóvenes.

Infundir temor a las consecuencias de la actividad sexual y restringir la información o el conocimiento adecuado, son formas de control a la sexualidad y para muchos adultos constituyen, erróneamente, una garantía de restricción de la actividad sexual de las jóvenes.

Hombres y mujeres jóvenes continúan reproduciendo patrones culturales de desigualdad de género. Con una frecuencia importante, las jóvenes dan inicio a su actividad sexual por presión del compañero, quisieran prevenir un embarazo mediante la anticoncepción pero por la indiferencia de su pareja en cuanto a este asunto, entre otras razones, desisten de su intención y algunas veces en la resolución de un embarazo inesperado se adhieren a los deseos de su compañero, reconociendo que no pudieron expresar sus propios criterios, anhelos e intenciones.

La educación constituye un importante factor protector de embarazos a edades tempranas. Las oportunidades educativas amplían el rango de perspectivas y proyectos de vida que contribuyen no sólo a postergar el inicio de la actividad sexual, sino la ocurrencia de embarazos y la maternidad o la paternidad.

Los problemas intrafamiliares y de comunicación entre padres e hijos se convierten en factores precipitantes del inicio temprano de la actividad sexual, como manifestación

de una mayor necesidad de l@s jóvenes de establecer relaciones afectivas. Además, las jóvenes pueden tener una mayor propensión a compensar carencias afectivas familiares a través de la maternidad.

La actividad sexual y el embarazo tienen significados culturales distintos y sus orígenes e implicaciones difieren de acuerdo con el contexto, a las condiciones materiales de vida y al género. El sector de la población juvenil más vulnerable y desprotegido lo constituyen las jóvenes de estratos con menores recursos económicos: inician relaciones y quedan embarazadas a más temprana edad y sin respaldo del compañero o de la familia deben asumir las consecuencias de la actividad sexual y las decisiones reproductivas.

Por lo general, el embarazo es inesperado y su desenlace muchas veces depende de la respuesta del compañero: si él desea un hijo, las jóvenes optan por la crianza; si rechaza el embarazo y su continuación, hay mayor probabilidad de que el embarazo termine en aborto o en adopción. A mayor educación y estrato socioeconómico, las jóvenes son más autónomas e independientes en sus decisiones, reflexionan más sobre las condiciones en que desean asumir la maternidad y son más críticas con los imperativos sociales del *deber ser* de las mujeres.

En las jóvenes que optaron por la crianza, las condiciones de vida previas a la ocurrencia del embarazo y que incluyen los recursos sociales, económicos, educativos y familiares, definen no sólo su trayectoria de vida a partir del embarazo y de la decisión de ser madres, sino además, sus oportunidades futuras.

Mientras que para las jóvenes con menores recursos ser madres y establecer una unión les concreta su vida ante la carencia de oportunidades educativas y laborales, las jóvenes con mayores recursos económicos asumen la maternidad como una meta que se *adelantó*, desisten de una unión precipitada y no abandonan otros proyectos gracias al apoyo de su familia.

El apoyo familiar es clave para mitigar las dificultades que implica tener un hijo cuando no se está completamente capacitado para asumirlo. Mientras las jóvenes con menores recursos asumieron solas la responsabilidad, las jóvenes de estratos con mayores recursos contaron con el apoyo de su familia, económico y en la crianza, para continuar sus estudios.

De acuerdo con los resultados de este trabajo, el abandono de la educación no está relacionado directamente con el embarazo y la decisión de ser madres, sino que está más asociado a las condiciones previas de su contexto. Sin embargo, en los estratos



bajos las jóvenes que están estudiando, sí tienen mayor probabilidad de abandonar su escolaridad por dedicarse a la crianza de un hijo, o, a buscar recursos económicos para su sostenimiento.

Para los jóvenes varones sí hay una relación más directa entre asumir un hijo y el abandono de la educación. Con sus limitaciones para asumir las funciones de proveedor y protector, que son los ideales asociados más fuertemente a la paternidad, concentran todo su esfuerzo en trabajar.

Generalmente, las parejas jóvenes que optan por la crianza no están en condiciones de establecer su propio hogar de forma independiente. En los sectores con menores recursos oscilan entre los hogares de origen y periodos de independencia que no logran mantener por mucho tiempo, debido a sus bajos ingresos. En los sectores con mayores recursos económicos, la joven permanece con su familia de origen para continuar su proyecto educativo.

No poder conformar una familia propia e independiente es una de las mayores dificultades para las jóvenes madres. En el estrato bajo las jóvenes siguen enfrentando conflictos familiares, ahora en familias extensas diferentes de la suya, y estos conflictos inciden en el rompimiento de la relación de pareja con el consecuente abandono del compañero. Para las jóvenes con mayores recursos, quienes permanecen en su hogar de origen, hay un cambio en la estructura familiar que es ambiguo no sólo para la joven sino especialmente para su hijo. Deben cumplir el papel de hijas pero son madres a la vez, lo cual limita su libertad y autonomía y sus hijos confunden los roles paterno-materno con el de sus abuelos y abuelas.

Algunos hijos de las jóvenes de estrato bajo ya han vivido, además de conflictos intrafamiliares y condiciones materiales limitadas, abandono paterno y la búsqueda de las jóvenes madres de una nueva pareja que las apoye, configura una situación de riesgo de nuevos embarazos que pueden desembocar en abortos o adopciones.

Tanto para los varones como para las mujeres, asumir la crianza limita su libertad y las actividades de diversión propias de su edad.

Aunque las jóvenes que entregaron un hijo o una hija en adopción en algún momento se sintieron señaladas y se reprocharon a sí mismas por no asumir el rol de madres, durante el proceso que implica la adopción lograron superar estos sentimientos, con el argumento de que dieron a su hijo o a su hija las oportunidades que ellas no le pudieron ofrecer, lo cual les permite un recuerdo tranquilo y muy racional del evento.

En nuestro medio, *ser madre* tiene un valor trascendental y la interrupción de un embarazo constituye una transgresión a las normas y expectativas sociales y religiosas de la maternidad, milenariamente internalizadas a través de la cultura, y esta experiencia plantea retos importantes tanto a escala subjetiva como social.

Las jóvenes de sectores con menores recursos económicos están más expuestas a prácticas de aborto en condiciones inseguras. De los tres grupos de participantes según estrato, en el grupo de estrato bajo algunas jóvenes mencionaron complicaciones como consecuencia del aborto.

Al valorar su experiencia de interrumpir un embarazo, todas las jóvenes toman como base los supuestos sociales y culturales dominantes para manifestar que hicieron algo indebido o, por el contrario, para reafirmar que no obraron mal.

La vivencia de la interrupción de un embarazo y sus repercusiones, percibidas por las jóvenes, están relacionadas con las circunstancias que rodean la decisión y el evento, tales como la claridad respecto a la decisión, el respaldo afectivo y el apoyo del compañero, el acompañamiento de otras personas y la atención recibida por quien provee el servicio.

El estigma social y cultural que rodea al aborto tiene mucho que ver en el conflicto que puede generar la decisión de interrumpir el embarazo y algunas jóvenes se sienten obligadas a atribuir a otros su decisión o a mostrarse culpables por haber tomado esta opción.

A pesar de las reflexiones negativas acerca de la interrupción del embarazo, todas las jóvenes manifiestan que la decisión fue la más adecuada porque les permitió continuar sus proyectos educativos y laborales y no experimentaron cambios drásticos en su vida.

Para los jóvenes varones, la decisión del aborto es difícil y se perciben excluidos de la decisión de tener o no un hijo o una hija. Coincidieron en manifestar que aunque el hombre tome una decisión, *la decisión final está en manos de la mujer*, o que, en todo caso, el hombre tiene un *papel secundario*.

La valoración de la maternidad en nuestra cultura es tan alta que en el recuerdo de cualquiera de las opciones, el ideal es tener el hijo o la hija y hay una tendencia a compensar la entrega en adopción o la interrupción de un embarazo, con la maternidad.



Bibliografía

- Arango Luz Gabriela (1992). *Estatus adolescente y valores asociados con la maternidad y la sexualidad en sectores populares de Bogotá*. En: Defossez A, Fassin D, Viveros M. Mujeres de los Andes: condiciones de vida y salud. pp.263-287. Universidad externado de Colombia: Bogotá.
- Asociación Salud con Prevención (1999). *Memorias Tercer Congreso Colombiano de Sexualidad en la Adolescencia*. Construyendo caminos nuevos. Bogotá.
- Borda Ch. Claudia L. *Así es la nueva política nacional de salud sexual y reproductiva*. En: Revista Seguridad Social al día. Bogotá.
- Castro C. Lucía (1999). *Atención integral a la adolescente gestante, experiencia de la Asociación Salud con Prevención*. Memorias del Tercer Congreso Colombiano de sexualidad en la Adolescencia. Bogotá.
- Cheryl Davis Ivey. UNICEF (1997). *El embarazo de las adolescentes en América Latina y el Caribe. Enfoque desde el punto de vista de sus derechos*. UNICEF. Taller Regional sobre Embarazo Adolescente y Maternidad Temprana en América Latina y el Caribe. Jamaica. Noviembre de 1997.
- Guzmán J.M., Contreras J.M. y Hakkert Ralph. (2001) *La situación actual del embarazo adolescente y del aborto*. En: Diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes en América Latina y el Caribe. UNFPA. México: 19-40.
- Hakkert Ralph. (2001). *Consecuencias del embarazo adolescente*. En: Diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes en América Latina y el Caribe. UNFPA. México: 143-180.
- Lafaurie María M. Ponencia “*Investigación cualitativa en salud: nuevos escenarios y nuevos paradigmas*”. Congreso Institucional de Investigación. Universidad del Bosque. Bogotá. Agosto, 2003
- López Germán (1999). *Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva Adolescente*. En: memorias tercer Congreso Colombiano de Sexualidad en la Adolescencia. Construyendo caminos nuevos. Asociación Salud con Prevención. Bogotá.
- Maddaleno M. y Suarez, N. (1995). *Situación social de los adolescentes y jóvenes en América Latina*. En: Maddaleno, M; et al (eds). La salud del adolescente y el joven. Washington, D.C., OPS: 70- 84.
- Mora T. Margoth et al. (1995). *Aborto: Factores involucrados y Consecuencias*. Oriéntame. Bogotá.
- Mora T. Margoth et al. (2000). *Hombres y decisiones reproductivas*. Oriéntame. Bogotá.
- Muñoz Chacon Sergio. M(2001). *En busca del pater familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes*. En: Burak Solum D. Compilador. Adolescencia y Juventud en América Latina. EULAC - GTZ. Costa Rica, pp. 241 - 2666.
- Ordoñez G. M. y Jaramillo L. (1998). *La fecundidad en Colombia según el censo de 1993. Estimaciones Departamentales y municipales*. DANE, Profamilia y FNUAP: Bogotá.
- Ordoñez Gómez Myriam. La salud reproductiva de las adolescentes de 15 - 19 años en Colombia. Estudio a profundidad de la ENDS-2000. Profamilia - UNFPA. Bogotá.
- Pantelides Edith A. Y Geldstein Rosa N. (1998). *Encantadas, convencidas o forzadas: Iniciación sexual en adolescentes de bajos recursos*. En: Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad. AEPA, CEDES, CENEP. Trabajos del Tercer Taller de Investigaciones sociales en Salud Reproductiva y sexualidad. Buenos Aires, Argentina. Agosto de 1998.

POPLINE, World Population News Service. Edición 2003 sobre el Estado de la Población Mundial. Vol 25 Instituto para la Población.

Prada E., Singh S. Y Wulf D (1988). *Adolescentes de Hoy, Padres del Mañana*. Alan Guttmacher Institute.

PROFAMILIA (1995) Colombia. *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1995*. Bogotá.

PROFAMILIA (1995). *Conocimientos, actitudes y comportamiento sexual de los adolescentes. 1993-1994*. Compilación de resultados. Bogotá.

PROFAMILIA (2000) Colombia. *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000*. Bogotá.

Román Pérez R. (2000). *Del primer vals al primer bebé. Vivencias del embarazo en las jóvenes*. SEP - Instituto Mexicano de la Juventud. México.

Villa M. Y Rodríguez J. 2001. *Juventud, reproducción y equidad*. En: Burak Solum D. Complilador. Adolescencia y Juventud en América Latina. EULAC - GTZ. Costa Rica, pp. 364-390.

Wartenberg L. (1999). *Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia*. CIDS, UNFAP. Bogotá.

Worth D. 1999. *Qué tiene que ver el amor en esto? La influencia del amor romántico en la conducto sexual de riesgo*. En: Aprendiendo sobre Sexualidad. Una manera práctica de comenzar. Population Council, pp 135-151.

Zamudio L., N.Rubiano, L. Wartemberg (1999). *El aborto inducido en Colombia: Características demográficas y socioculturales*. En: Zamudio et al. El aborto inducido en Colombia, Cuadernos del CIDS. Serie I(3), Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad Externado de Colombia: Bogotá.

Tabla 1

¿Con quién vivían las jóvenes cuando ocurrió el embarazo?

ESTRATO BAJO		VIVÍA CON:					PADRE:				MADRE:	Padre agresivo violento
		Madre Padre	Madre Padrastro	Madre	Compa- ñero	Otros	Aban- donó	Muerto	Lejano	Cerca- No	Aban- donó	
CRIANZA	Diana			x		Abuela	x				x	
	Rosa					Tía	x	x				x
	Gloria				x		x					x
	Inés					Casa familia*		x				
	Laura											
INTERRUP- CIÓN	María		x				X					
	Beatriz		x				X					
	Myriam		x				X					
	Catalina	x				Amigas	X					x
	Carolina			x			X					x
ADOPCIÓN	Andrea			x			X					
	Constanza			x								
	Margarita				x	Casa familia	X				x	
	Claudia				x						x	x
	Verónica				x		X				x	
ESTRATO MEDIO	Mónica	x										x
	Mariene			x			x					
	Ruby					Abuela			x		lejana	
	Volanda	x										
	Elisa	x										
ESTRATO MEDIO ALTO	Ana			x						x		x
	Ruth	x										
	Alejandra			x					x			
	Viviana**	x										
	Pilar	x										
ESTRATO MEDIO ALTO	Juanita	x										
	Mariana	x										
	Camila	x										
	Manuela***	x										
	Manuela					Hija, Hnos.				x		
INTERRUP- CIÓN	Patricia	x										
	Sandra			x						x		

* Empleada Interna

** 2 abortos

*** Madre e interrupción

TABLA 2.
Características de las jóvenes y sus parejas

CUANDO OCURRIÓ EL EMBARAZO							
Entrevistadas				Pareja			
	Edad	Educación Años*	Actividad	Edad	Educación Años	Actividad	
ESTRATO BAJO							
CRIANZA	Diana	13	4	Estudiar	23	N.S.	No sabe
	Rosa	15	6	Estudiar	18	7	En rehabilitación
	Gloria	17	5	Estudiar	23	11	Trabajar
	Inés	14	2	Nada	18	5	Trabajar
	Laura	15	5	Trabajar	21	5	Trabajar
	Maria	16	8	Hogar	18	6	Trabajar
	Promedio	15,0	5,0		20,2	6,8	
INTERRUPCIÓN	Beatriz	16	3	Trabajar	17	5	No sabe
	Myriam	14	5	Estudiar	23	9	Estudiar
	Catalina	18	6	Estudiar - Trabajar	20	11	Estudiar - Trabajar
	Carolina	15	5	Trabajar	17	5	Estudiar
	Andrea	17	10	Estudiar	30	13	Trabajar
	Constanza	16	7	Trabajar	20	5	Trabajar
	Promedio	16,0	6,0		21,2	8,0	
ADOPCIÓN	Margarita	17	7	Trabajar	N.S.	N.S.	No sabe
	Claudia	18	6	Desempleada	32	N.S.	Trabajar
	Verónica	19	7	Desempleada	28	11	Trabajar
	Mónica	18	6	Trabajar	23	10	Agricultora
	Promedio	18,0	6,5		27,7	10,5	
ESTRATO MEDIO							
CRIANZA	Marlene	16	9	Estudiar	18	8	Estudiar - Trabajar
	Ruby	18	11	Trabajar	18	11	Servicio militar
	Yolanda	17	9	Estudiar - Trabajar	17	9	Estudiar
	Elisa	19	11	Buscar universidad	19	11	Ayudante papelería
	Ana	15	10	Estudiar	19	11	Estudiar
	Promedio	17,5	10,0		18,3	10,5	
INTERRUPCIÓN	Ruth	19	11	Nada	19	11	Trabajar
	Alejandra	17	11	Estudiar	18	11	Servicio militar
	Viviana	18	10	Estudiar	19	10	Estudiar
		21	14	Estudiar	24	14	Estudiar - Trabajar
	Pilar	17	10	Estudiar	18	11	Trabajar
	Promedio	17,8	11,2		19,6	11,4	
ESTRATO MEDIO ALTO							
CRIANZA	Juanita	17	11	Estudiar	18	11	Estudiar - Trabajar
	Mariana	19	12	Estudiar	18	11	Estudiar
	Camila	16	11	Estudiar	18	11	Estudiar
	Manuela	16	10	Estudiar	19	10	Estudiar
	Promedio	17,0	11,0		18,3	10,8	
INTERRUPCIÓN	Manuela	21	15	Estudiar	33	16	Profesional
	Patricia	17	11	Nada	18	11	Estudiar
	Sandra	17	9	Estudiar	17	10	Estudiar
	Promedio	18,3	11,7		22,7	12,3	

TABLA 3.
Edad de inicio de relaciones sexuales

Mujeres

Estrato Socioeconómico	Opciones	Edad Promedio	Rangos de Edad
BAJO	Crianza	14,2	11 a 17
	Interrupción	15,2	14 a 17
	Adopción	16,0	14 a 18
MEDIO	Crianza	16,2	14 a 17
	Interrupción	16,3	15 a 17
MEDIO ALTO	Crianza	15,7	14 a 17
	Interrupción	15,6	15 a 16

Varones

Estrato Socioeconómico	Opciones	Edad Promedio	Rangos de Edad
BAJO	Crianza	15	15
	Interrupción	15	15
MEDIO	Crianza	17	17
MEDIO ALTO	Crianza	14,7	13 a 16
	Interrupción	14,5	13 a 16

TABLA 4.

Actividad cuando ocurrió el embarazo y actividad actual

Mujeres

ESTRATO BAJO	Participantes	EMBARAZO					ACTUAL					
		Edad	Educación años	Actividad			Edad	Educación Años	Actividad			Nuevas Familias
				Estudia	Trabaja	Hogar			Estudia	Trabaja	Hogar	
CRIANZA	Diana	13	4	x			15	7	x			
	Rosa	15	6	x			17	7			X	Unión
	Gloria	17	5	x			20	7			X	Unión
	Inés	14	2			x	16	2			X	Separada
	Laura	15	5		x		17	5			X	Unión
	María	16	8			x	18	8			X	Separada
	Promedio	15,0	5,0				17,2	6,0				
INTERRUP- CIÓN	Beatriz	16	3			x	17	3			X	
	Myriam	14	5	x			14	5	x			
	Catalina	18	6	x	x		20	9	x			
	Carolina	15	5		x		18	5			X	
	Andrea	17	10	x			18	11		x		
	Constanza	16	7		x		18	9	x	x		
	Promedio	16,0	6,0				17,5	7,0				
ADOPCIÓN	Margarita	17	7		x		25	7			X	
	Claudia	18	6			x	20	6			X	
	Verónica	19	7		x		21	8		x		
	Mónica	18	6		x	X	20	6		x		
	Promedio	18,0	6,5				21,5	6,8				

ESTRATO
MEDIO

CRIANZA	Marlene	16	9	x			21	10		x	X	Unión
	Ruby	18	11		x		21	11		x	X	
	Yolanda	17	9	x	x		20	11,5	x			
	Elisa	19	11			X	21	11,5	x			
	Ana	15	10	x			21	15,5	x	x		
	Promedio	17,0	10,0				20,8	12,0				
INTERRUP- CIÓN	Ruth	19	11			X	19	11		x		
	Alejandra	17	11	x			19	12	x			
	Viviana	18	10	x								
		21	14	x			21	14	x			
	Pilar	17	10	x			17	11	x			
	Promedio	17,8	11,2				19,0	12,0				

ESTRATO
MEDIO ALTO

CRIANZA	Juanita	17	11	x			19	11,5	x			
	Mariana	19	12	x			21	12,5	x			Unión
	Camila	16	11	x			18	12,5	x			
	Manuela	16	10	x			21	15	x			
	Promedio	17,0	11,0				19,8	12,9				
INTERRUP- CIÓN	Manuela	21	15	x		X	21	15	x			
	Patricia	17	11				18	12	x			
	Sandra	17	9	x			17	10	x			
	Promedio	18,3	11,7				18,7	12,3				

TABLA 5.

Actividad cuando ocurrió el embarazo y actividad actual

Varones

ESTRATO	Participan- tes	EMBARAZO				ACTUAL				
		Edad	Educación años	Actividad		Edad	Educación años	Actividad		Nuevas Familias
				Estudia	Trabaja			Estudia	Trabaja	
CRIANZA	Camilo Andrés	17	9	x		22	11		x	Unión
		18	7	Rehabilitación		20	7		x	Unión
INTERRUPCIÓN	Juan	15	5	x	x	15	5	x	x	
ESTRATO MEDIO										
CRIANZA	Fabían	17	8	x		21	9		x	Unión
ESTRATO MEDIO ALTO										
CRIANZA	Carlos Rafael	18	11	x	x	20	11		x	
		18	11	x		20	12	X	x	Unión
INTERRUPCIÓN	Alejandro César	17	10	x		21	11	x		
		18	11	x		21	11	x		



La fundación Oriéntame nace de la necesidad de contribuir al mejoramiento de la salud sexual y reproductiva atendiendo estrictos criterios de calidad y humanidad. Como organización privada, reconocida por el Ministerio de Salud desde 1976, viene adelantando labores de investigación, educación y prestación de servicios, con énfasis en el desarrollo de una vida sexual sana, contribuyendo a que las parejas tengan el número de hijos que desean, como una decisión responsable y libre.

Oriéntame